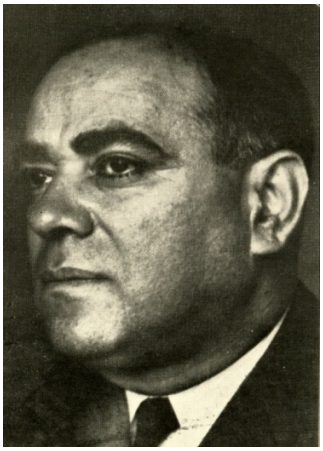
Aproximación bio - bibliográfica a Horacio Rega Molina.



Darío PULFER.

INDICE:

PRESENTACION……..……..……..2.

NOTAS INTRODUCTORIAS…….4.

TRAYECTORIA BIO-BIBLIOGRÁFICA DE HORACIO REGA MOLINA……..5.

BIBLIOGRAFIA QUE REFIERE A REGA MOLINA Y SU TRAYECTORIA……..……..……..136.

ANEXO DOCUMENTAL…….140.

2018

"Considero a Rega uno de los más notables versificadores que hubo en este país. Sus versos son, frecuentemente, perfectos. Y además fue, como dije, un poeta, todo un poeta"[1].

"Carrizo: Horacio Rega Molina.
Borges: ¡Un excelente poeta! ¡Un admirable poeta! Uno de los mejores poetas argentinos. Claro, personalmente no era grato. Pero qué importa que no fuera grato personalmente, si su obra lo era. Además, trajo tantos temas de Buenos Aires a la poesía: *Y el domingo es como una lata de caramelos que en el atardecer ha sido terminada*. En fin, recuerdo tantos versos de él, con tantas cosas argentinas puestas en verso por primera vez…
Carrizo: (pausa). Me emociona mucho oírlo, Borges, a usted…
Borges: Pero…
Carrizo: …en este momento.
Borges: ¿Por qué? ¿Porque he hablado bien de Rega Molina?
Carrizo: Porque Rega Molina es un poeta espléndido, sí.
Borges: Ahora, personalmente…
Carrizo: No lo conocí. Yo no sé cómo era.
Borges: Bueno, era bastante ingrato como persona.
Carrizo: Pero, como usted dice, no importa.
Borges: Era bastante ingrato como persona, sí. Su poesía era muy superior a su diálogo, digamos. En el diálogo era cortante, fácilmente arrabalero; pero cuando escribía, no: era un poeta de una gran delicadeza. Y, al fin de todo, lo que importa es la poesía (Sonríe).
Carrizo: De eso estamos hablando.
Borges: Desde luego. La poesía es lo que queda. Kipling no quería que se escribieran biografías de él. El quería ser juzgado por su obra. Y tenía razón. Las biografías son accidentes, a veces incómodos, y muchas veces indiscretos". [2]

PRESENTACION[3]

Horacio Rega Molina nace en el año 1899 en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires.

Comienza sus estudios secundarios en su ciudad natal y los completa en Buenos Aires.

En 1919 publica el libro *La hora encantada*. En 1922 sale *El poema de la lluvia*. En 1923 aparece *El árbol fragante*.

Forma parte del grupo promotor de la Revista Martín Fierro. En 1925 publica *Víspera del Buen Amor,* logrando el espaldarazo de Lugones. Se integra al diario Crítica. Da clases en un Colegio Nacional de la localidad de Pilar y en otra escuela de la Capital Federal.

Es incluido por Tiempo y Vignale en su *Exposición de la poesía argentina moderna*. Unamuno elogia sus versos.

---

[1] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T2. Pág. 638.
[2] Borges el memorioso. Conversaciones de Jorge Luis Borges con Antonio Carrizo. Bs.As., FCE, 1982. Pág. 265-266.
[3] Este trabajo se inscribe en un programa mayor de reconstrucción de las trayectorias básicas de figuras intelectuales que adhirieron al primer peronismo. En esa labor debemos seguir completando las referencias de artículos e intervenciones periodísticas del autor, siendo que escribió más de 3000 artículos a lo largo de su extensa trayectoria. A lo largo del trabajo no buscamos realizar análisis ni valoraciones en relación a la calidad de las obras referidas limitándonos a consignar las producciones y su crítica.

Domingos dibujados desde la ventana se difunde en el año 1928. Publica *Azul de mapa* en 1931 por el cual es premiado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Entre los años 1933 y 1934 participa marginalmente en la Revista Multicolor de Crítica. Forma parte de la SADE. Apoya la premiación de Tumulto de Portogalo junto a Tiempo en el año 1935. En 1936 publica la obra de Teatro *La posada del león* que resulta premiada para su representación en el Teatro de la Comedia y es destacada por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Colabora en el diario El Mundo y participa de la revista El Hogar.

En 1940 publica *Oda Provincial* en recuerdo de su San Nicolás natal. Es premiado por la Comisión Nacional de Cultura. En el año 1942 estrena, en el Teatro del Pueblo, animado por L. Barletta, la obra *La vida está lejos*. Continúa en la docencia y el periodismo. Integra la Comisión Nacional de Bellas Artes. Es reconocido por la crítica literaria (González Carbalho, Pinto, Yunque).

En 1943 publica un libro de ensayo titulado *La flecha pintada* y un nuevo libro de poesía: *Raíz y copa*. En 1944 recibe una distinción del gobierno de Bolivia por sus disertaciones sobre el Martín Fierro. En 1945 escribe *Polifemo o las peras del olmo*, obra de teatro. Sus simpatías y amigos se encuentran entre los escritores que apoyan a la Unión Democrática. Apoya a Barletta en las elecciones de la SADE. En el año 1946 da a luz el libro *Patria del campo.*

Continúa en el ejercicio del periodismo en El Mundo, aunque cambian las titularidades de la empresa y sus orientaciones político-culturales. Es despojado de sus cátedras. Gobello y Gálvez piden por la restitución de sus cátedras del nivel secundario.

Se acerca al gobierno. Durante el año 1949 elabora los borradores de Mensajes a la Nueva Argentina que serán publicados por la Subsecretaría de Informaciones, merced a su relación previa con Apold. En el año 1950 dicta la conferencia *La proyección social del Martín Fierro* en el Ministerio de Educación. En el año 1951 publica *Sonetos de mi sangre*, por el cual será premiado por la Comisión Nacional de Cultura. Lee unas páginas sobre de *La razón de mi vida*. Concita la crítica de colegas del diario El Mundo por esta actitud. Apoya la reelección de Perón y el plan económico del gobierno lanzado en el año 1952 desde el Sindicato de Escritores Argentinos. Interviene en la obra colectiva *Una nación recobrada*. Colabora en el suplemento cultural de La Prensa, bajo control de la CGT, que dirige César Tiempo.

Publica una *Antología poética* en Espasa Calpe, en el año 1954. Se prepara para publicar un nuevo libro y filmar un guión cinematográfico.

En tiempos de la "Revolución Libertadora" pierde posiciones de relevancia tanto en el espacio público como en la prensa, sufriendo la persecución en el diario El Mundo, empresa privada, en la que se desempeñaba desde hacía décadas y resulta incluido con mención expresa en la documentación de las comisiones investigadoras.

Fallece en octubre del año 1957. Manuel Alcobre le rinde homenaje en la *Epístola al cielo* por su prematura muerte. En 1961 Ediciones Culturales Argentinas dedica un volumen a la figura de Rega Molina[4]. En el año 1965 EUDEBA publica una selección de poemas de Rega Molina junto con una semblanza introductoria a cargo de Manuel Alcobre. En el año 1994 la Secretaría de Cultura de la

[4] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

Nación, con prólogo de Blasi Brambilla, publica Poesías[5] de Horacio Rega Molina y la Editorial Plus Ultra publicas las obras póstumas *Odas de vivac y de a caballo* y *Conservación del fuego*[6].

NOTAS INTRODUCTORIAS.

A pesar de la destacada actuación en el orden intelectual y el reconocimiento de pares y de la crítica literaria Horacio Rega Molina no cuenta con una biografía exhaustiva que integre las múltiples dimensiones de su obra y la coloque en el marco de las coordenadas políticas de su actuación.

Blasi Brambilla[7] a través de diversas publicaciones se ha ocupado del autor dejando en un plano secundario la dimensión política de sus intervenciones y aludiendo oblicuamente a situaciones conflictivas de la historia argentina.

A través de esas reconstrucciones conocemos su participación en la Revista Martín Fierro, su destacada ubicación en la vanguardia literaria, su actuación en el suplemento multicolor de Crítica, sus obras premiadas en la poesía y el teatro, su posicionamiento en el ámbito periodístico y literario y el reconocimiento logrado entre colegas y en la crítica. Por testimonios conocemos de su labor docente en el nivel secundario que no abandona en ningún momento hasta jubilarse.

En nuestro trabajo de reconstrucción hemos utilizado las referencias disponibles, la mayor parte de las veces fragmentarias, a determinados momentos de su trayectoria. Esto puede deberse al criterio dominante en los estudios de historia de la literatura que privilegian etapas, generaciones o movimientos en el análisis dejando de lado trayectorias y procesos más largos de producción. De esa manera consignamos la información que pudimos reunir al momento en base a la consulta bibliográfica y materiales que quedaron en algunos archivos personales de escritores. Por otra parte, damos cuenta de las referencias a su obra que han sido publicadas en libros.

No contamos a la fecha con una biografía orgánica que incluya referencias sobre su producción o su posicionamiento socio – político y que contribuyan a ubicar al autor en ciertas coordenadas que trascienden lo específicamente literario.

La ausencia de trabajos biográficos integrales se torna más complejo de explicar si tenemos en cuenta que Rega forma parte de la mayoría de las antologías "canónicas" de la poesía argentina y muestra niveles de reconocimiento insuperables para un poeta hacia mediados de la década del cuarenta. Aunque no forma parte de la estructura burocrática de gobierno ni goza de designación alguna sus intervenciones políticas, que resultan marginales y episódicas mirando el conjunto de su trayectoria y obra, pueden dar una clave de explicación a esta cuestión.

Quizá resulten sintomáticas estas expresiones: "No tuvo biografía visible. Su biografía corrió por dentro, en esos mundos abismales que nacen del hombre, que lo absorben constantemente y que

[5] REGA MOLINA, Horacio. Poesías. Bs.As., Secretaría de Cultura de la Nación, 1994. Prólogo de Alberto Blasi Brambilla.
[6] REGA MOLINA, Horacio. Odas de vivac y de a caballo. Conservación del fuego. Bs.As. Plus Ultra, 1994.
[7] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Prólogo de BLASI BRAMBILLA, Alberto. A REGA MOLINA, H. Poesías. Bs.As., Secretaría de Cutlura de la Nación, 1994. Prólogo de BLASI BRAMBILLA, Alberto a REGA MOLINA, H. Obras póstumas. Bs.As., Plus Ultra, 1994.

lo determinan; quien sabe qué países recónditos, qué regiones escondidas visitó este poeta que viajó poco en su vida real, que no tuvo anécdotas detonantes, cuya poesía es esencialmente escrita, y cuyos meridianos y paralelos pasaron repetidas veces por las ciudades de la soledad, la melancolía, los días grises de las lluvias y las baladas que, arrancando desde los primeros versos adolescentes, lo acompañaron toda la obra. Horacio Rega Molina murió en Buenos Aires, a la que había llegado niño aún, el 24 de octubre de 1957"[8].

TRAYECTORIA BIO-BIBLIOGRÁFICA

Horacio Rega Molina nace en San Nicolás de los Arroyos, Provincia de Buenos Aires, el 10 de julio de 1899. Hijo de Pascual Rega y Marciana Molina.

"El San Nicolás de la niñez de Rega Molina era el de las viejas casonas coloniales; casas chatas, sólidas, antiguas, con amplios patios poblados de frutales y aromados de jazmines mosquetas. Fueron proverbiales sus aljibes, con mosaicos de colores, donde el agua dormía, oscura y estática en el fondo; sus anchos zaguanes con verjas labradas; sus balcones, con muchachas nostálgicas en los atardeceres; sus llamadores –recios aldabones de bronce o finas manos de plata, los vendedores ambulantes de churros y helados; los coches de plaza, sus tranvías de caballos, sus campanas parroquiales y el reloj municipal que contaba las horas de la ciudad antigua y legendaria"[9].

Un elemento clave de la geografía de San Nicolás es el río Paraná: "Allá por las tardes de fines de 1907 solíamos, en San Nicolás de los Arroyos, correrno hasta las orillas del Paraná, que besaba los pies del caserío, contemplar las islas y sentir el golpe acuático de los camalotes contra los márgenes. Los pescadores remendaban sus redes, tendidas en el suelo. Alguien encendía montículos de yuyos para evitar la inmigración de los mosquitos. Los últimos rayos del sol teñían las ondas con escamas de púrpura. Lentos vapores se alzaban por doquier. Y los pequeños ruidos del pueblo, desde la barranca, llegaban como un eco de vida secreta y tranquila. Era entonces cuando oíamos, por el lado del cuartel, la corneta del regimiento"[10].

Estudia en la escuela Normal de San Nicolás[11].

[8] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.15.
[9] DEL POZO, Andrés. Citado por BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.11.
[10] REGA MOLINA, Horacio. Un toque de clarín. En Diario El Mundo. 17 de enero de 1954.
[11] REGA MOLINA, Horacio. El Maestro Ciruela. En Azul de mapa. Bs.As., Gleizer, 1931. Pág. 131.

Su familia vive en una casona, que fue demolida en el año 1943. El poeta Andrés Del Pozo le hace llegar una baldosa de la demolición y Rega responde con estos versos:

Oh tú, que al repertorio de mis penas
Envías de mi casa una baldosa,
En la que el tiempo, que jamás reposa,
Fijó recuerdos y detuvo arenas.
Pequeño territorio donde apenas
Cabe mi pie, y adolescente rosa
Por su color; y por forma, losa
Del primer niño que se ahogó en mis venas.
Cuando pienso en el patio y sus rumores
En el hueco dejado, y que así rueda
Hasta mi amor, abandonando amores,
En parecida soledad me encierro,
Pues desde ahora, todo lo que queda
Fuera de esa baldosa, es mi destierro[12].

Su padre se dedica al comercio, siendo propietario de una confitería en San Nicolás.

Horacio Rega Molina parte en la adolescencia de la ciudad pero regresa a ella en sus versos[13] y en viajes con amigos del mundo literario[14].

A los veinte años sale su primera obra: *La hora encantada*[15]*.* Compuesto por treinta y dos poesías distribuidas en un pórtico y cuatro partes: Ocasos paradisíacos, Cenizas rojas, Ofrenda y Viejos tapices.

"Es fácil advertir las influencias románticas y el vocabulario finisecular"[16].

[12]REGA MOLINA, Horacio. Patria del Campo. Bs.As., 1946. Pág.42.
[13] REGA MOLINA, Horacio. Oda provincial. Bs.As., del autor, 1940.
[14] BOTANA, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Bs.As., Peña Lillo, 1982. Relata las "escapadas" que hacían junto a L.Barletta.
[15] REGA MOLINA, Horacio. La hora encantada. Bs.As., 1919.
[16] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.17.

Pórtico

Lector, cuya indulgencia solicito,
a ti confío mi única fortuna:
este libro de amor, que ha sido escrito
con el vocabulario de la Luna.

Misa lunática

La noche sollozó, como si alguna
pena turbara su quietud salvaje;
junto a una estrella se azuló el plumaje
de un cisne, en la litúrgica laguna.
La brisa desplegó, con oportuna
desolación un lúgubre ropaje;
y se durmió el diabólico paisaje
bajo los cloroformos de la Luna.
Hízose en tu pudor más expresiva
Una humildad dichosa de cautiva.
La fiebre de tus miedos juveniles
multiplicaba lógicas arañas,
y vino de las prósperas cabañas
un cántico de flautas pastoriles.

Siglo XV.

Yo era tu noble paje y con sumiso
Ademán, te empolvaba la peluca.
Junto al sofá, reía la caduca
Virilidad de un sádico Narciso.

Al separar un inquietante rizo
Sobre el jardín nevado de tu nuca,
Mis sabios dedos, que el amor educa,
Se detuvieron más de lo preciso.

Entonces fue cuando tu regia mano
Me acarició con lánguido desgano.
Juzgué propicia la penumbra queda;

Y fiel a mis amables teorías,
Desprendí, con sutiles cortesías,
Tu desolado peinador de seda.

Princesa poseída.

Después de haber clavado en tu hermosura
El estilete de mi cortesía,
Mi alma te sorprendió en aquella obscura
Cámara, donde habrías de ser mía.

Al irradiar tu desnudez impura,
Sobre el jardín de la tapicería,
Se agravó la hierática postura
De un antiguo faisán de idolatría.

Y cuando entre frenéticos abrazos,

Tu cuerpo se entregó, sobre la alfombra,
Adoptando, entre el nudo de mis brazos,

La mansa esclavitud de los lebreles,
Riéndose el bufón, desde la sombra,
Hizo sonar sus turbios cascabeles.

Salome.

Cuando el falerno del festín te excite,
Desnudo el seno y la mirada ardiente
Te mostrarás a mí, sin que palpite
La sangre del rubor sobre tu frente.

Y evitaré en la fiebre del convite,
Que en un minuto de pasión demente,
Sobre mi pecho bárbaro dormite
Tu lasciva cabeza de serpiente.

Entonces, reina cruel que no has podido
Esclavizar mi corazón rendido.
Serás mi Salomé, yo tu Bautista.

Y ante el aplauso de los cortesanos,
Danzarás, constelada de amatista,
Con mi cabeza muerta entre tus manos.

En el año 1922 escribe *El poema de la lluvia*[17]

Lluvia primaveral.

Bajo la lluvia en que descuella
un nubarrón color de estaño,
el saucedal huele a doncella
que acaba de tomar un baño.

Despacio, apaga un buey aciago
su sed en las acequias grises.
El agua indócil a su trago
le burbujea en las narices.

Y entre las ramas de un ciruelo,
por si la brisa lo acomete,
le da papel de plomo el cieloa
al armazón de un barrilete.

Lluvia de otoño.

Con murmullo sutil, sobre el lago
la llovizna devana su rueca.
El paisaje se torna más vago…

Sordamente, en el parque marchito,

[17] REGA MOLINA, Horacio. Poema de la lluvia. Bs.As., 1922.

pasa el viento con una hoja seca
como un gato con un pajarito.

Lluvia silenciosa.

Llueve cada vez más y sin embargo
es un agua que apenas hace ruido
como si presintiera tu letargo.

Sólo se escucha el trémolo inseguro
de un alguacil que raspa, embravecido
su cáscara de vidrio contra el muro.

Lied.

La lluvia caía
tan lenta y callada
que no parecía
rodar sobre nada.
Como si quisiera
con lánguido estruendo
que nadie supiera
que estaba lloviendo.
Llenábase el triste
sopor del hastío
cuando tú viniste
temblando de frío.
Qué penas me dieron
tus manos mojadas.
Tus manos, que fueron
por mí, tan amadas.
Yo quise secarlas
pero en fiel quebranto
volvía a mojarlas
de nuevo, mi llanto.
Y fuera, en la ardiente
soledad umbría,
silenciosamente,
llovía, llovía.

Impresión ciudadana.

La humedad bruñe la vereda
Donde mi sombra se alucina
Lejos, desplliega la neblina
Sus bioimbos pálidos de seda.

Lloran los cielos aguanosos,
Y bajo el aire lastimero
Se abren las cúpulas de acero,
Como paraguas fabulosos…

Triste Desfiles.

Bajo el cielo intranquilo
pasan, tristes, las fieles

huérfanas de un asilo.

Cae una lluvia informe
empapando los crueles
trapos del uniforme.

¡Oh cándida inocencia!
¡Qué amargas son las mieles
de la beneficencia!

Desde una gran vidriera
sonríe, entre sus pieles,
una niña de cera.

Por este tiempo contrae matrimonio con Luisa Artigas con quien tendrá un hijo: Horacio.

EN LA REVISTA MARTIN FIERRO

Integra "la generación del 22"[18]. "El poeta se incorpora al ambiente literario porteño; hace de sus miembros sus compañeros generacionales. Publica poemas en 'Martín Fierro' y, lógicamente, en 'Nosotros', pues Roberto F. Giusti y Alfredo Bianchi abre –pocas veces el término fue más exacto- la publicación a los jóvenes contendientes de las letras"[19].

En los primeros números de la Revista Martín Fierro[20] se destaca la presencia de nuestro autor.

En el número 2 sale la *Balada del beso triste*.

[18] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.10.
[19] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.13-14.
[20] Colección disponible en: http://www.ahira.com.ar/revistas/martinfierro/indice/mfindicegral.pdf

Balada del beso triste

Amada, nuestro idilio empieza
Con un recuerdo un poco triste:
El primer beso que me diste
Fué un beso lleno de tristeza.

Tanta melancolía cruel
Había en nuestros labios presos;
Después, me has dado muchos besos,
Pero ninguno como aquel.

Me diste con ingenuo modo
El beso de tu corazón,
Y en una hora de pasión
Me diste el beso que da todo.

Me diste el beso dulce y fiel,
Me diste el beso agrio y falaz,
Y muchos otros me darás,
Pero ninguno como aquel.

ENVIO:

Amada, amada, si aun existe
Algo de cómo me quisiste,
Yo quiero un beso, un beso triste
Como el primero que me diste.

Horacio A. REGÀ MOLINA.

Publica en la Revista Martín Fierro N° 7, del 25 de julio de 1924 un comentario a "El libro del tiempo por Carlos M. Grünberg".

"El libro del tiempo", por Carlos M. Grünberg.—He aquí un libro con filosofía propia que rompe con el paradigma poético actual, en que poetas menores, sin alientos para la obra orgánica, han alcanzado el camino del éxito fácil y atribulante adornando sus poemas esquelíticos con las rentas recaudadas, mediocres y pastiches de la vieja y prostituida heredera literaria. De ahí que en este libro nacido, tale sus dé una impresión de robustez magnífica, en que la estrofa, sin lagunas ni arrugas, rebelde hasta lo autogénica, tiene un hotón de fuerza, como la piel de un pecho crecido. Porque su verdad no es la de Grünberg—compañero de MARTIN FIERRO—una sensibilidad de clínica al de higiene social, misógina y depravada, de esos que ella se despiertan con el grumo de cocina y cuya capacidad amatoria se reduce a masturbarse imaginativamente ante los bemoles demandos de una violinista de café-concierto. Por eso su libro, en el que canta un tema eterno desarrollado con unidad arquitectónica a través de cosas y sentimientos eternos, aparece entre la enfermiza producción de esta hora con una insistencia solitaria que se impone un edificio pétrico entre la chozura de un barrio pobre.

Ya en la Introducción, donde el autor desarrolla el pensamiento platónico—el tiempo es la imagen móvil de la eternidad—del que todo el libro es una interpretación poética, aparece el tono lírico que se mantiene a lo largo de todas las composiciones sin la monotonía de un aire sopitido, aunque sí, como corresponde a un libro sedativo, con el compás lírico y cuerpo de una música ejecutada con metrónomo. Dicha cualidad, un tanto filosófica, es la característica del libro. Grünberg piensa y ejercita rectilíneamente, cualidad técnica que le permite decir de que quiere y no lo que le impone la rima, y que le ha substraído a la inquietaria de los burgueses mentales, que clasifican "liberándose" de las exigencias formales sin haberlas conocido; lo cual es todo lo contrario de la honradez exigible en tales casos. El artista es por antonomasia un aristócrata, un siguate de la vida que no debe permitir que los malentes y fronterizos de la belleza le rebajen. El proletariado intelectual es enfermo. La comunidad estética con fines antiestéticos tiene la misma significación asquerosa de un andrajo compartido.

Grünberg ha dividido su libro en cuatro partes cuya primera, "Relojes", es, a través de los que la forman, una crónica lírica del ingenio humano aplicado a la medición del tiempo, desde el modernísimo reloj hasta el maravilloso reloj de castillo. En las "Horas del mundo", señala el paso del tiempo y su manifestación científica en la naturaleza: en las divisiones del día y en las estaciones del año. Esta segunda parte, naturalmente objetiva, halla su complemento en la tercera, "Los días del poeta", en que Grünberg expone, comenta y analiza con un poco de conceptismo salomónico, en el que se advierten particularidades sociales, toda la suma de ideas, sentimientos y pasiones que forman el núcleo de nuestra vida y cuyo desenvolvimiento espiritual ha menester de la colaboración del tiempo, sin el cual la vida tendría un ritmo inalterable, como lo expresa el poeta en "Fugacidad", la más filosófica de las composiciones de su libro:

Pasa que está en el tiempo verbo transformada;
La eternidad tan sólo perdura inalterada.

que es la exposición poética del pensamiento platónico alrededor del cual, como de un eje de oro, gira el libro. En la cuarta parte, "Vidas Tristes", se advierte la presencia trágica del tiempo en todo lo viviente y, por ende, perecedero.

El libro está logrado. El lector comprensivo nota la elastrita casi mecánica de su ejecución, lo cual, por ser una modalidad propia del autor, impuesta en parte por el tema, no debe dar lugar a censuras. Lamentamos que la falta de espacio quite amplitud a esta simple nota bibliográfica; pero afirmamos que nadie se arrepentirá de haber leído "El libro del tiempo", y que su autor, cuando tenga la visión panorámica de su obra, que sólo el tiempo podrá darla, no se arrepentirá de haberla escrito; y así su libro llevará siempre un nombre responsable, y no andará por ahí, como ciertos, en obscuro desamparo, ungidos por sus autores, cuyo único modo de superarse consiste en renegar de su obra anterior. El "Libro del tiempo" no es un río de gitano.—Horacio A. Raga Molina.

En agosto-septiembre de 1924 se publica en Martín Fierro un extenso poema suyo titulado *La letanía del domingo:*

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Ctvs. NUMERO DOBLE — EDICION DE 12 PAGINAS 10 Ctvs.

Segunda época. Año P. Núm. 8 y 9 | Buenos Aires, Agosto — Septiembre 6 de 1924 | Dirección y Adm.: Bartolomé 27

La letanía del domingo, por H. A. Rega Molina

Como es día domingo, por la ciudad me pierdo.
Busco una calle muerta para mi poca fé.
La calle tiene un nombre que ahora no recuerdo
Porque en un mismo sueño lo supe y lo olvidé.

La calle es como un niño que por la vez [primera
Busca sin esperanza un juguete perdido.
Su manera de hablar fué antaño mi manera
Y en cabeza rubia, ya también la he tenido.

Tristeza del domingo. La soledad me agobia
Y de improviso siento la pena singular
De que, sin sensacría, ya he tenido una novia
Que en este mismo instante me ha dejado de [amar.

La calle se ha llenado de parejas furtivas...
Un desalma vacío compendia mis dolores,
Y siento que las únicas manos caritativas
Son las manos de bronce que hay en los lucera- [dores.

El domingo es el drama del hastío y del ocio,
Es un pale vestido con cintas y arenjas.
Desee madrileño de poner un sagrario
Con un billar de lanas y un mazo de barajas.

Es como esos jardines que hay en los hospi- [tales.
Es la vulgar cadencia de una música en boga.
Tiene las etiquetas y los sellos usuales
De un frasco desinfectado que contuvo una droga.

Es, en cualquier esquina, el bastón y el som- [brero
De un burgués que se mira las botinas lustradas,
Y la satisfacción de un sobrio jardinero
Que anda por una calle con árboles podados.

Aparece, indecisa, al fin de la semana,
Cual de una bonanzaga la mano de un enfermo.
Y es también un horiara con alma vaesiana
Que va a remar, de tarde, al lago de Palermo.

Si adquiriera, de pronto, contornos personales,
Con la necesidad de ganar su pecilio,
Sería un vendedor de tarjetas postales
En una librería del Paseo de Julio.

Es uno de los días más trágicos y aciales.
Triste como un desfile de Ejército y Armada.
(Hay también otro ejército con muchas coro- [nelas,
Y es el de Salvación, que no ha salvado nada.)

Domingo, el almanaque te anuncia al mejo vivo
Pero tú necesitas un color con sordina,
Como un farol chinesco, será decorativo,
Pero la luz que arroja no tiene de la China.

Yo lo suprimiría, sin cargo de conciencia,
Suprimiría el día y el hombre endemingado.
Pero es fatal, como esa rídiculo fracasado
Con que se da un tropiezo en un pasio al- [bruño.

También suprimiría la calle, en la que expenen
Los árboles urbanos su mísiria follaje.
¿Qué será de la calle cuando ellos la abandonen
Para formar, más lejos, otro nuevo paisaje?

Guiñándome su ojo de vidrio en la capota
Pasa un coche vacío, reumático, terroso.

La luna, sobre el cabio de una esquina remota,
Ha colgado su antiguo letrero luminoso.

Y el domingo es como una lata de caramelos
Que en el anudeser ha sido terminada.
La calle se proyecta, entre los cazaneleis,
Como una galería de ciudad sepultada.

Retornan intergreto, bajo la trapiendo
De las calles lasivas y la lumbrera gente,
Los ojos estrañados de la mujer que ruada
Y atisba, tras los vidrios del cabeta, un clisente.

El domingo, en estado cercanos y de fiebre
Me ve, sin dentrifio, cantinar con desguire;
Ha sido mi arquitecto, mi albañil y mi orfebre
Mas la ciudad no admite castillos en el aire.

Pero qué importa, en medio de gritos y de [fuga,
Ya la edificación, sin ruido, se desplonza,
Y en un enangiamiento de pilogruso y de arrugas
La ciudad se desinfla como un globo de goma.

Horacio A. REGA MOLINA

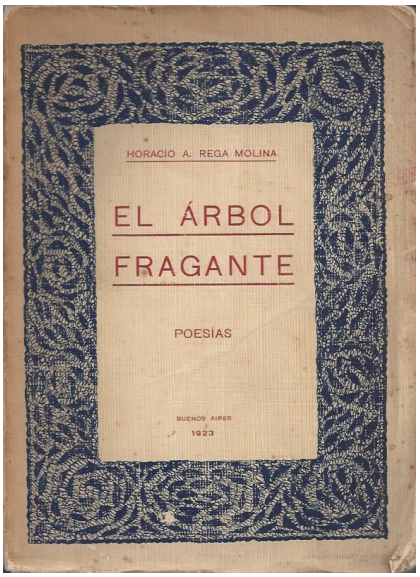
Dibujos de Fabricio A. Ibanez.

Rega Molina, si bien participa de la generación vanguaridista, no es habitúe del café ni de las peñas, que abundan, crecen y se multiplican por ese tiempo. Rega no se inclina ni por el ultraísmo ni por el arte social. Aparecen ecos del modernismo y no puede sustraerse a "las influencias catalizadoras del momento literario y recibe, con el valor de una herencia, la de Leopoldo Lugones"[21]. Se acerca a él, quien corrige de puño y letra algunos de sus sonetos.

EL ARBOL FRAGANTE.

En el año 1923 sale *El árbol fragante*[22].

[21] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.14.
[22] REGA MOLINA, Horacio. El árbol fragante. Bs.As., El faro, 1923.



Pórtico.

Lector, si algo en mi libro falta o sobra
merced te pide mi emoción contrita.
Sólo se alcanza a ver después de escrita
la imperfección humana de la obra.
Así también, sin parecer herido,
bajo el sol que lo dora con su llama,
si el árbol tiene seca alguna rama
sólo se sabe cuando está florido.
(El árbol fragante).

Otoño elegíaco.

El otoño deshoja los parques. Por las rojas
veredas se divisan extraños panoramas.
El viento ya no sabe que hacer con tantas hojas,
más dulce hubiera sido dejarlas en las ramas.

Flota un viejo misterio sobre le jardín desierto.
la brisa entre el boscaje, susurra, plañidera;
y de pronto pensamos que acaso se haya muerto
alguien a quien amamos sin conocer siquiera.

Las hojas por la senda se arrastran desoladas…
Parece que lloraran al árbol que perdieran.
Forman rondas y lloran en las encrucijadas…
Tal vez ya ni se acuerdan de qué rama cayeron.

Mi corazón te busca sin esperanza alguna…
Llegan voces antiguas de los mundos lejanos.
La noche es tan ingenua que ha dejado a la luna
en la rama de un árbol, cerca de nuestras manos.

Elogio de las fondas.

Humilde coplero, canto
ya que no princesas blondas,
en elogio de las fondas
donde yo he comido tanto.

De las fondas recostadas
sobre caminos reales,
con sus pesados portales
con sus paredes ahumadas.

Clásicas fondas añejas,
donde en fácil romería,
se hartaba la clerecía
de buñuelos y torrejas.

Donde yantaba el llamado
Juan Ruiz, Arcipreste de Hita,
su tocino, su ave frita,
y algún vinillo dorado.

Comedor mohoso y viejo
que adquiere, en forma sombría,
una vaga lejanía,
en el fondo del espejo.

Con su mostrador estrecho,
la canilla que gotea,
y algún pájaro que otea
entre las vigas del techo.

Y los cromos de Verona,
donde un diestro aventurero
deja caer su sombrero
a los pies de una madona.

O láminas de Torino,
en que, viejos desdentados,
juegan, riéndose, a los dados,
frente a una jarra de vino.

O alguna escena pintada
sobre el muro, donde un pato
sangra, colgando de un plato
su cabeza degollada.

O alguna estampa de altar,
que nos muestra en las consolas,
a Jesús sobre las olas
cansado de caminar.

Fondas que dan por el mundo
su triste y sórdido abrigo:
academias del mendigo
y escuelas de vagabundo.

Donde van las gentes bajas
con sus puñales, sus gorras,
con sus jaulas y cotorras
y sus mazos de baraja.

Oh ventorros emboscados
que, por vana hechicería,
Don Quijote confundía
con castillos encantados.

Donde, entre sordas canciones,
en la cuadra sucia y ancha,
los arrieros de La Mancha
encendían sus hachones.

Y después junto al caldero,
Escuchaban, como fritos,
los coloquios eruditos
del bachiller y el barbero.

Noches de alegres posadas,
en que a un son de castañuelas,
bailan entre cuatro velas
dos chulas pintarrajeadas.

Soltando de la mantilla,
de los senos y la boca,
un olor de carne loca,
de clavel y manzanilla.

Oh sospechosos fondines
de las dársenas lejanas
por cuyas grandes ventanas
se ven pasar bergantines.
Lentas lluvias invernales
les han dado su tristeza.
El buen fondero bosteza
con la cara en los cristales.

Con familiar servidumbre,
que ella hace frata cantando,
la doncella está bordando
al abrigo de la lumbre.

Dulce niña que repara
la armargura del invierno;
por ella el pan es más tierno,
por ella el agua es más clara.

Mientras la madre que en hoscas
actitudes anda inquieta,
con la sucia servilleta
espanta impávidas moscas.

La mujer de pronto deja
de perseguir moscardones;
un rumor de postillones
conmueve la calle vieja.

Y a la puerta de la venta
un gran coche se detiene;
(¿No será algún rey que viene
a buscar la cenicienta?)

Y a la luz de los candiles
que parpadean su sueño,
flota un imprevisto ensueño
de leyendas infantiles…

Al árbol.

Tierra buena busqué, tierra sagrada,
en ella hundí, bien hondo, la semilla;
no pudo ser, la cosa, más sencilla,
pero la mano me quedó manchada.
Regar la tierra con amor prolijo,
quedarme en el jardín las horas graves,
si eres dueño de un árbol, ya lo sabes:
yo lo cuidé como si fuera un hijo.
Busqué para él los mas divinos nombres
pues quería, poeta generoso,
que a su sombra acudiera, por reposo,
todo el triste cansancio de los hombres.
Ya el buen árbol su premio me está dando,
y sus frutos de cálida opulencia,
son de esos que en enérgica potencia
siguen, fuera del gajo, madurando.

Nocturno de los sueños infantiles.

En la noche, he deseado, distendida la mesa,
sobre los duros brazos apoyar la cabeza

y quedarme dormido como si fuera un niño.
Tener un dulce sueño, como un viejo cariño,
en que pasen cantando parejas de soldados,
en que vuelen estrellas y pájaros dorados.

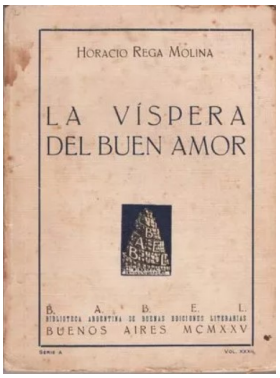
Ya se fueron los tiempos de la niñez florida
donde nuestra cabeza se quedaba dormida

junto a la dulce lámpara, en un sitio cualquiera…
Oh , si Dios me dejara soñar lo que quisiera.

LA VISPERA DEL BUEN AMOR: POSICIONAMIENTO Y RECONOCIMIENTOS.

En el año 1925 publica *La víspera del buen amor*[23].

[23] REGA MOLINA, Horacio. La víspera del buen amor. Bs.As., Babel, 1925.



Dice Lugones[24]: "Cómo, si no, podría alcanzar nuestro poeta expresiones lapidarias a semejanza de la siguiente, que compendia toda la 'ciencia del amar':

Hay un solo dolor que no se cura,
Y el dolor de amar sin esperanza;
Hay un solo placer que no se alcanza,
Y es el placer de amar sin amargura.

"Esto pertenece a la tercera sección del libro, formada por catorce sonetos que tengo para mí como una de las más completas realizaciones de la moderna poesía castellana…enciende su lámpara en la última página del libro. La amiga lámpara que le alumbra 'La víspera del buen amor' Sendero de belleza es, en efecto, camino de bondad. Y la Verdad es, todavía, la Rosa mística que encontramos en él cuando, guiados por el esplendor de Beatriz comprendemos el secreto de la vida".

De esa forma se sella "la relación de discipulado, que el poeta continuó con abundancia"[25].

El suplemento del diario La Nación[26] que realiza el balance del año literario de 1925 consigna: "Uno de los últimos y más característicos volúmenes de versos en el año 1925 es el 'La Víspera del Buen Amor', por Horacio Rega Molina, poeta íntimo, de grandes emociones propias, original sin altisonancia, dueño de una forma digna que acomoda con arte exquisito a la expresión de su estados de ánimo".

[24] LUGONES, Leopoldo. Versos de Horacio Rega Molina. Diario La Nación. 15 de noviembre de 1925.
[25] GHIANO, Juan C. Poesía argentina del siglo XX. Bs.As., FCE, 1957. Pág. 176-177.
[26] La Nación. Comentario sobre el año literario. En PINTO, Juan. Panorama de la literaria argentina contemporánea. Bs.As., Edtorial Mundi, 1941. Pág.316.

Zum Felde[27] anota: “Poeta esencialmente melancólico, cuya emotividad está hecha de añoranza lejana y de frustrados secretos…De lo más precioso que ha producido la lírica platense es ‘La casa de la infancia’, dentro de la simplicidad prístina de su manera”.

Manuel Gálvez[28] escribe: “Horacio Rega Molina, poeta intenso y humano, dominador de la técnica y que ha tenido el talento de infundir el novísimo espíritu de versos perfectos”.

Por esta obra recibe el segundo premio municipal de poesía.

Por que.

¿Por qué escribo este libro? Si, como yo, sufrieras,
también lo escribirías con iguales razones;
el poeta es fecundo cuando sufre de veras
pues de un dolor, tan sólo nacen muchas canciones.

El milagro.

Cuando nadie me amaba todavía,
y cuando yo tampoco había amado,
creí que en el amor encontraría
mi salvación, y estaba equivocado.
Mis ojos, que te vieron, han causado
esta inquietud, que yo desconocía;
mas, también, es verdad, que ellos me han dado
para tanto dolor, mucha alegría.
Porque, si de la gracia de mirarte
nace en mi corazón esta amargura,
me ofrecen el consuelo de llorarte;
y así florece mi pasión, por medio
de este milagro fiel que me asegura
tanto la pena, como su remedio.

Niñez.

Si pudiera pintar el mal remoto
de mi niñez, ingenua y temerosa,
yo pintaría un niño que solloza
puesto en perfil, detrás de un vidrio roto.
A los cinco años ya elegí la hermana,
la novia hermana que hubo en mi camino:

[27] ZUM FELDE, Alberto. El Día. Montevideo, 26 de febrero de 1926. En PINTO, Juan. Panorama de la literaria argentina contemporánea. Bs.As., Edtorial Mundi, 1941. Pág.315.
[28] GALVEZ, Manuel. Una antología poética. En El Hogar. Julio 1926. En PINTO, Juan. Panorama de la literaria argentina contemporánea. Bs.As., Edtorial Mundi, 1941. Pág.316.

una niña con gorra de marino
en una embarcación de porcelana.
Niñez en cuya historia compasiva,
sin que el polvo del tiempo lo mitigue,
hay un retrato fiel que nos persigue
con la mirada seria y pensativa.
Cuarto en que había un lúgubre ropero,
y que dejaba ver, entrecerrado,
un uniforme militar colgado
como el muñeco de un titiritero.
Sueño de medianoche, interrumpido
Por un dragón que vomitaba llamas;
árbol de navidad, en cuyas ramas
nadie colgó el juguete preferido.
Atardecer de un día de verano
cuando la casa se quedó desierta
y me puse a escuchar, desde la puerta,
la música de un circo provinciano.
Tuve un muñeco, pero fue de gala:
quedóse inmóvil, sin hacerme caso,
con su enorme corbata de payaso
sentado en una silla de la sala.
No supe nunca los deslumbramientos
que trae el hada en su corcel de armiño,
y el cuento que escuché, cuando fui niño,
era el menos hermoso de los cuentos.

Mediodía.

Bañado en luz bosteza el toro,
Y con primor que el gesto amengua
Le tiembla el sol sobre la lengua
Como una píldora de oro.

El pájaro.

Canta un pájaro tierno sin que abarque
Ningún amor cercano en sus silbidos,
Porque los fríos árboles del parque
Son tan correctos que no tienen nidos.

La fuente.

El chorro de la fuente surge, aislado,
Y en el silencio de la luz que expira,
Parece el eje en que la tarde gira
Su enorme rueda de papel pintado.

Golondrinas.

Las golondrinas vuelan bajo el cielo,
Y hacen triunfar por sobre la pradera,
En el alado triángulo del vuelo
La geometría de la primavera.

Oí decir

Oí decir: cambia tus viejas cosas,
Tiempo es que busques nuevas emociones;
Tira tu colección de mariposas,
Tira tus libros con ilustraciones.

Lleva, con pintoresca maestría,
Una existencia universalizada;
Toma ese aspecto de gitanería
Que tiene una ciudad embanderada.

Y oí decir de la ciudad de Creso;
Y oí decir que el que la ve delira;
Y oí decir que era verdad todo eso,
Y oí decir que todo era mentira.

Que a sus muros, tras múltiples rigores,
Se podía llegar, tarde o temprano,
Y partí del hogar de mis mayores
Con mi linterna mágica en la mano.

Y estuvo en la ciudad de las ciudades,
Y gasté en ella toda mi fortuna,
Para encontrar las mismas vanidades
Y el mismo cielo con la misma luna.

El saludo.

Dichoso tú, poeta florentino,
Que te quedaste confundido y mudo
Cuando al pasar te concedió un saludo
Beatriz, la dama del amor divino.

Socórreme en el trance peregrino
En que me encuentro, ya que humilde acudo
A que me digas cómo fue, pues dudo
Si como sucedió me lo imagino.

Causa el tiempo en las cosas tal quebranto,
Que hoy acaso no guardes fiel memoria
De aquel saludo que elogiaste tanto.

Tal vez lo sepa con certeza el día
En que logre también para mi gloria
Que me salude así la amada mía.

Música de trompo.

Mi bien amada, y ano somos dueños
De imaginarnos lo que nunca vimos.
De tanto abrirla cuando no debimos
Se ha falseado la caja de los sueños.

Por tal motivo, sin piedad, la rompo.
Mas, para que la dicha no se pierda,
Hago sonar, por medio de una cuerda,

La música de cámara de un trompo
Automático pájaro que trina.
Musiquita de ripio y de falsete.
Así debió sonar, como un juguete,
El clavicémbalo de Palestrina.

Y como en la niñez, acaso pienses
Que amedida que el trompo va girando,
En su interior se está representando
Una opereta de liliputienses.

Lluvia.

¿Por qué la lluvia nos conmueve tanto,
Si ella baja, con ritmo paralelo,
Hoy también como ayer, de un mismo cielo,
Con un mismo dolor y un mismo canto?

¿Será tal vez el sugestivo encanto
De que, por un fenómeno gemelo,
Nosotros nos hallamos en su duelo
Y ella se reconoce en nuestro llanto?

La lluvia trae algún recuerdo ausente
Con la bruma del tiempo y la distancia.
Y es tal la evocación que, de repente,

Se nos figura, desde aquella estancia,
Que hemos visto cruzar, en la corriente,
El barco de papel de nuestra infancia.

Balada de la lluvia.

Llueve, llueve, llueve. Música de llanto,
 música de llanto la lluvia deshoja.
La lluvia es un agua para el que se moja,
mas, para nosotros, la lluvia es un llanto.
Acerca a los vidrios tu cabeza rubia,
y escucha su ritmo que vibra en la sombra.
La lluvia se nombra, la lluvia se nombra,
la lluvia parece que dijera: lluvia…
Baja con un ruido profundo, profundo…
Sobre el cielo raso tiembla una gotera…
¡Qué lluvia tan rara! Parece que fuera
la primera lluvia que cae en el mundo.
La tarde, la tarde se llena de cielo.
La tierra mojada su fragancia efluvia.
La lluvia se ha ido, dejando otra lluvia,
dejando otra lluvia tirada en el suelo.

Balada para la novia de la infancia.

Amada mía, cuando tú viniste
Con la infantilidad de tu casquete,
Yo era tan delicado, era tan triste,
Que aún conservaba mi primer juguete.

La tarde era de música y de ronda,
La tarde era una tarde de baladas.
Tan grande era la luna, y tan redonda,
Que era una luna para cuentos de hadas.

Fuimos a recorrer, una por una,
Las alamedas del jardín cerrado.
Sobre la verja del portón, la luna
Estaba envuelta en un papel dorado.

Y de pronto, sin que me lo explicase,
Me oprimió una orfandad que se revela
En un niño que ve, desde la clase,
Obscurecer el patio de la escuela.

Por los alrededores del molino
Se escuchaba un añoso traqueteo;
Y el ángelus pasó por el camino
Con su vieja carroza de museo.

La arboleda tornábase indecisa…
Ya no había más árboles fragantes.
Cual para niños débiles, la brisa
Era una brisa de jardín de infantes.

Y te amé con tan cándida inocencia,
Que hoy aún es posible que te asombre,
Porque me fue tan leve tu presencia
Que me había olvidado de tu nombre.

Cosas.

La perilla del timbre,
el sillón de baqueta,
y la mesa de mimbre
sobre la que gotea una maceta.

Dejadme que entre todas
esas cosas recuerde,
un retrato de bodas
en un marco de terciopelo verde.

Y el viejo aparador con guarniciones,
que en memoria del tiempo que ha corrido,
conserva en sus cajones
un pedazo de pan endurecido.

Mi corazón, con lágrimas piadosas,
se conmueve ante la naturaleza
de todas estas cosas,
que no son tristes, pero dan tristeza.

La hermana.

En esta noche clara de verano
que en un sopor de fuego nos abrasa
que bien se está, bajo la luz escasa
del velador, junto al oscuro piano.

Todo esto es dulce, y por mi mente pasa
el deseo infantil de ser tu hermano,
y caminar, llevado de la mano,
por las habitaciones de la casa.

Tu me comprendes, rubia compañera,
Y en tu sonrisa inmóvil y hechicera
adivina, con íntima ventura,

que no te has olvidado todavía
cuando en la infancia generosa y pura
yo era tu hermano y tú la hermana mía.

INICIOS EN EL DIARIO CRITICA.

"Desde mediados de 1925 varios martinfierristas ingresan a la redacción de Crítica: Raúl y Enrique González Tuñón, Conrado Nalé Roxlo, Nicolás Olivari, Roberto Arlt, Sixto Pondal Rios, Pablo Rojas Paz, Edmundo Guibourg, Horacio Rega Molina, Cayetano Córdova Iturburu, Santiago Ganduglia, Ulyses Petit de Murat, Luis Cané, Emilio Pettoruti, entre otros"[29].

Un periodista de la época recuerda un encuentro con Olivari en ese ámbito, quien le destaca como poetas de valía a "…Raúl González Tuñón, Horacio Rega Molina y Carlos de la Púa, a quienes, según propia declaración, quiere fraternalmente"[30].

EN LA ANTOLOGIA POETICA ARGENTINA DE NOE.

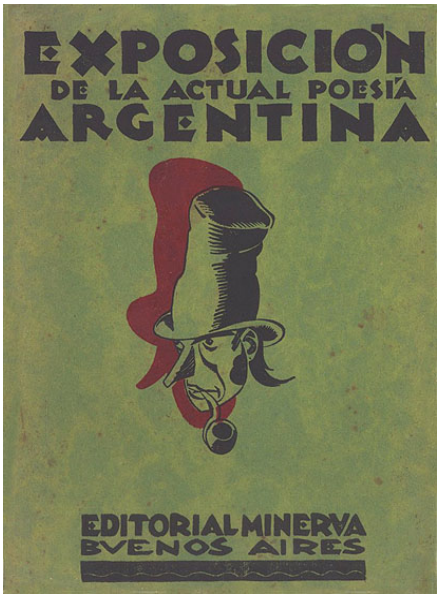
En el año 1926, Julio Noé[31], con los auspicios de Nosotros, publica una *Antología poética*. Rega Molina es incluido en el cuarto grupo de poetas, los más jóvenes.

[29] SAITTA, Sylvia. Regueros de tina. El diario CRITICA en la década de 1920. Bs.As., Sudamericana, 1998. Pág. 173.
[30] TALICE, Roberto. 100.000 ejemplares por hora. Memorias de un redactor de "crítica" el diario de botana. Bs.As., Corregidor, 1989. Pág.69.
[31] NOE, Julio. Antología de la poesía argentina moderna (1900-1925). Bs.As., Nosotros, 1926.

El compilador reproduce una serie de poemas de *El árbol fragante:* Mediodía, El pájaro, La fuente y Golondrinas.

EN LA EXPOSICION DE LA ACTUAL POESÍA ARGENTINA

Cesar Tiempo y Pedro J. Vignale[32] lo integran en la Exposición de la actual poesía argentina.



[32] TIEMPO, César; VIGNALE, Juan P. Exposición de la actual poesía argentina. Bs.As., Minerva, 1927. Pág. 61.

Como en todos los casos ilustra la poesía una “cabeza” del autor y someros datos biográficos que son suministrados por los poetas. Esta es la presentación que figura en la antología:

HORACIO REGA MOLINA

(1899)

Nació el 10 de julio en San Nicolás de los Arroyos. A los veinte años publicó un libro de sonetos: ''La hora encantada''. Tres años después, apareció ''El Poema de la Lluvia''. Posteriormente: ''El árbol fragante (1923) y ''La víspera del buen amor'' (1925). Colabora regularmente en La Nación, Caras y Caretas y otras revistas. Es redactor de ''Crítica''.

Incluyen los siguientes versos: Impresión ciudadana y Triste Desfile de *El poema de la lluvia* (1922). Pórtico y Nocturno de los sueños infantiles de *El árbol fragante.* Cosas y La hermana de *La víspera del Buen Amor* (1925).

Reproducen los versos de La letanía del domingo, ya publicado en la Revista Martín Fierro y que saldrá publicado el año siguiente en el libro *Domingos dibujados desde una ventana*.

Como es día domingo, por la ciudad me pierdo.
Busco una calle muerta para mi poca fe.
La calle tiene un nombre que ahora no recuerdo
Porque en un mismo sueño lo supe y lo olvidé.

La calle es como un niño que por la vez primera
Busca sin esperanza un juguete perdido.
Su manera de hablar fue antaño mi manera,
Y su cabeza rubia yo también la he tenido.

Tristeza del domingo. La soledad me agobia.
Y de improviso siento la pena singular
De que, sin conocerla, yo he tenido una novia
Que en este mismo instante me ha dejado de amar.

La calle se ha llenado de parejas furtivas…
Un ómnibus vacío compendia mis dolores,
Y siento que las únicas manos caritativas
Son las manos de bronce que hay en los llamadores.

El domingo es el drama del hastío y del ocio,
Es un palo vestido con cintas y sonajas.
Deseo madrileño de poner un negocio
Con un billar de lance y un mazo de barajas.

Es como esos jardines que hay en los hospitales,
Es la vulgar cadencia de una música en boga.
Tiene las etiquetas y los sellos usuales
De un frasco destapado que contuvo una droga.

Es, en cualquier esquina, el bastón y el sombrero
De un burgués que se mira los botines lustrados,
Y la satisfacción de un sobrio jardinero
Que anda por una calle con árboles podados.

Aparece, indeciso, al fin de la semana,
Cual de una bocamanga la mano de un enfermo.
Y es también un hortera con alma veneciana
Que va a remar, de tarde, al lago de Palermo.

Si adquiriera, de pronto, contornos personales,
Con la necesidad de ganar su peculio,
Sería un vendedor de tarjetas postales
En una librería del Paseo de Julio.

Es uno de los días más trágicos crueles.
Triste como un desfile de Ejército y Armada.
(Hay también otro ejército con muchos coroneles,
Y es el de Salvación, que no ha salvado nada).

Domingo, el almanaque te anuncia al rojo vivo,
Pero tú necesitas un color con sordina.
Como un farol chinesco, será decorativo,
Pero la luz que arroja no viene de la China.

Yo lo suprimiría, sin cargo de conciencia,
Suprimiría el día y el hombre endomingado.
Pero es fatal, como esa ridícula frecuencia
Con que se da un tropiezo en un patio alfombrado.

También suprimiría la calle, en la que exponen
Los árboles urbanos su edilicio follaje.
¿Qué será de la calle cuando ellos la abandonen
Para formar, más lejos, otro nuevo paisaje?

Guiñándome su ojo de vidrio en la capota
Pasa un coche vacío, reumático, terroso.
La luna, sobre el cable de una esquina remota,
Ha colgado su antiguo letrero luminoso.

Y el domingo es como una lata de caramelos
Que en el atardecer ha sido terminada.
La calle se proyecta, entre los rascacielos,
Como una galería de ciudad sepultada.

Entonces interpreto, bajo la trapisonda
De las calles lascivas y la innúmera gente,
Los ojos enlutados de la mujer que ronda
Y atisba, tras los vidrios del cafetín, un cliente.

El domingo, en estado comatoso y de fiebre
Me ve, sin domicilio, caminar con desgaire;
He sido mi arquitecto, mi albañil y mi orfebre,

Mas la ciudad no admite castillos en el aire.

Pero que importa; en medio de gritos y de fugas,
Ya la edificación, sin ruido, se desploma.
Y en un encogimiento de pliegues y de arrugas
La ciudad se desingla como un globo de goma.

Como dato de interés apuntan que vive en la calle Sarmiento 1546.

EN LA EXPOSICION DE ZANAHORIAS DE LA ACTUAL POESÍA ARGENTINA DE CALVO Y SOTO.

Poco tiempo después, por el mismo sello, Francisco Soto y Calvo[33] publica su *Exposición de Zanahorias de la actual poesía argentina*, anotando versos sobre los autores integrados en el libro de Vignale y Tiempo.

Sobre nuestro autor dice:

HORACIO REGA MOLINA

¿Es una figura mítica
La de este Rega Molina
  que asesina
El castellano en "La Crítica"?

Simpatiquísimo Gato,

[33] SOTO Y CALVO, Francisco. Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina. Bs.As., Minerva, s/f. pág. 43-44.

Petizo, activo, despierto:
Con suspicacia de tuerto
Y buen olfato de ñato,

Es casi, casi Poeta.
Lo leo y no me arrebata
Mas su Musa de alpargata
Es moza que alma interpreta.

No creo que él es mejor
  Que Iturburu, Pedro, Franco;
Pero Rega tiene un banco
Donde es más hombre el amor.

Versifica suelto y bien;
Mas la chuscada le obliga:
Y la Gracia, es la "pior liga"…
Para los Gatos…también!

Más por no ser impolítico
Diré con verdad discreta
Que Rega es mejor poeta,
Mucho mejor…que yo crítico.

El, bellezas aun genuinas
Podría en verso plasmar:
Yo en cambio manipular
Debo sólo con verdinas
Inconscientes de mi amar:
Y que ni son argentinas
Pues son flores chafarinas
De ultramar.

COMENTARIO ELOGIOSO DE MIGUEL DE UNAMUNO.

A raíz de la obra de Tiempo y Vignale, el escritor español Miguel de Unamuno[34] se entusiasma con unos versos del joven poeta y anota: "Pero sobre todo un verso de Horacio Rega Molina, el 'de todas estas cosas, que no son tristes pero dan tristeza', que me está fermentando en el corazón y de que voy a hacer, por vía de comentario, algo. En cuanto al final del hermoso 'Nocturno de los sueños infantiles', dice: '¡Oh, si Dios me dejara soñar lo que quisiera!'. ¿Sabe Rega Molina todo lo que ha dicho al decir eso? Creo que no. El, con sus veintiocho años, está más lejos de la niñez que yo con mis sesenta y tres, de esa divina niñez que es la edad, patria eterna de la poesía. '¡Oh, si Dios me dejara soñar lo que quisiera!'…Eso es pedir la omnipotencia, la todopoderosidad. ¡Soñar lo que uno quiere!...¿Hay voluntad en el sueño? Les digo a ustedes y le digo a Rega Molina que no sabe todas las de metafísica que me ha suscitado con ese verso. Y que Dios le vuelva a aquella

[34] UNAMUNO, Miguel. Carátula. Octubre de 1927. En PINTO, Juan. Panorama de la literaria argentina contemporánea. Bs.As., Edtorial Mundi, 1941. Pág.316.

niñez florida, en que su cabeza se quedaba dormida junto a la dulce lámpara; en un sitio cualquiera…No lo saben ustedes, que todavía no están de vuelta a la niñez, a pesar de poetas".
Por esos años viaja a Europa, visitando Francia[35].
Publica en la Revista Nosotros, abierta por Giusti y Bianchi a los valores jóvenes.

EN CRITICA

Rega Molina trabaja como redactor en el diario Crítica y desempeña tareas en el área literaria. Cuenta Alcobre: "En 1928, publicado mi libro de poemas Paisajes civiles, hice llegar un ejemplar al diario Crítica, dirigido al redactor de la sección 'Hoy' interesante columna de impresiones urbanas y comentarios de actualidad, que finalizaba poéticamente con la transcripción de versos de autores argentinos. Presta así, al mismo tiempo que se ennoblecía con un matiz poético, un importante servicio a la divulgación de la poesía nacional, tan ignorada por la mayoría de entonces como lo es por la de hoy. Con explicable satisfacción y sorpresa, vi que, casi cotidianamente, fueron apareciendo, al final de la sección mencionada, varias de las composiciones de mi libro"[36].
El miércoles 15 de febrero aparece en ese diario *La torre de los ingleses.*El viernes 17 de febrero publican *La doma.* El martes 28 de febrero publican *La city.* El miércoles 24 de marzo publican un fragmento de *El pastor.* El 31 de marzo reproducen *Tu serás mozo*…

"Ello importaba – continúa Alcobre- una significativa atención que merecía agradecimiento. Fui a la redacción del diario y pregunté por el titular de la sección. Me guiaron hasta la puerta de una amplia sala, en cuyo interior, en uno de los extremos, una persona de más o menos mi edad (28 años), de no mucha estatura (como la mía), en mangas de camisa, voceaba y reía, entre grotescos ademanes, dirigiéndose a un grupo de cinco o seis personas que, desde el otro extremo, respondían en igual forma. Sin duda se trataba de un duelo verbal, en que los rivales se esforzaban por herirse con vocablos que seguramente no figuraban en ningún manual del buen decir. Parecía que el duelista solitario era el más eficiente, pues los otros, a cada término que les disparaba, se quedaban atónitos, consultaban entre sí y luego respondían sin mayor firmeza. Uno de los del grupo advirtió mi presencia y con toda mesura me preguntó a quien buscaba. Contesté que deseaba ver al redactor de la sección 'Hoy'. Señaló al duelista singular y dijo: 'Ahí está…¡El 'mono

[35] REGA MOLINA. Intervención radiofónica 28 de abril 1952. En Los escritores argentinos apoyan el plan económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores de la Argentina, 1952. Pág. 23.
[36] ALCOBRE, Manuel. Presentación de Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.5-6.

sabio'!. Todos rieron y fueron tomando asiento en distintos escritorios. El indicado se acercó a mí y se presentó amablemente: 'Horacio Rega Molina..¿En qué puedo serle útil?"[37].

Alcobre visita a Rega en el diario con cierta asiduidad y nace la amistad: "Pocos meses después fuimos compañeros de mesa, de divagaciones dominicales por los suburbios, de asistencia a algún circo de extramuros. Ni él ni yo éramos afectos a enturbiar el tiempo en las peñas más o menos intelectuales, fuentes de intriga y maledicencia… En días de poquedad –no eran raros- nos prestábamos algún peso, que nos devolvíamos rigurosamente. El era para mí el amigo talentoso, buen padre de familia, recto, prudente. Yo era para él el amigo de fe, juicioso –ya mi esposa me había dado tres hijos- insospechable de disputarle algún beneficio"[38].

Con las visitas frecuentes Alcobre comienza a colaborar de manera informal con Rega Molina y "un día quedó sin redactor titular de la sección humorística, que, junto con la que él escribía sintetizaba el espíritu de Crítica e interesaba en forma especial al director. Rega Molina conocía una columna que, con el título de Compendio, había iniciado y redactaba yo en el diario La Opinión, dirigido por aquel excelente espíritu que fue Don Alfonso de Laferrere. Eran impresiones de escenas cotidianas, desarrolladas con medida jovialidad. Rega Molina creyó que yo poseía condiciones para tomar a mi cargo la sección humorística de Crítica, y me propuso para ello a la dirección. Entre ambos preparamos el material que integraría algunas secciones, lo presentamos y obtuvimos franca aprobación. Desde entonces fuimos, además de amigos, compañeros solidarios. Era frecuente que él me sustituyera en la sección humorística, o que yo lo reemplazara en la sección 'Hoy'. Así nos proporcionábamos breves vacaciones, sin que ello fuera advertido por la dirección"[39].

Por ese tiempo Rega Molina da clases en los Colegios nacionales Carlos Pellegrini de Pilar y Mariano Moreno de Capital Federal.

NUEVA OBRA*: DOMINGOS DIBUJADOS DESDE UNA VENTANA*.

Domingos dibujados desde una ventana[40] , por la Sociedad Editora El Inca, es publicado en el año 1928.

Entre sus poemas encontramos:

[37] ALCOBRE, Manuel. Presentación de Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.5-6.
[38] ALCOBRE, Manuel. Presentación de Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.6-7.
[39] ALCOBRE, Manuel. Presentación de Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.7.
[40] REGA MOLINA, Horacio. Domingos dibujados desde una ventana. Bs.As., Sociedad Editora El Inca, 1928.

El domingo se ha hecho para que yo recuerde…

A Roberto Arlt

El domingo se ha hecho para que yo recuerde
El buffet soñolienot de una estación cualquiera,
Con espejos envueltos en una gasa verde,
Y ese olor a creolina de las salas de espera.

Para sentir de nuevo, como en insomnes horas,
El estremecimiento con que mi edad escasa
Oía los silbatos de las locomotoras
Hiriendo el abandono nocturno de la casa.

Para leer horarios de empresas ferroviarias.
Trayectos cuya urbana frecuencia nos abate;
Cruzar entre barreras por calles solitarias;
Ver un grupo de gente reunida en un remate.

El domingo se ha hecho para emprender un viaje.
Para ver, en asientos de cuero apoltronados,
Que al margen de la vía se despeja el paisaje.
Paisaje cuyos bordes fueron mal engomados.

Para amar la doctrina geográfica que encierra
La frase que la infancia nos ha dejado adentro:
"Es como la naranja la forma de la tierra,
Aplastada en los polos y abultada en el centro".

(Costas de tina china. Golfos. Bancos de arena.
Círculos donde el mar es más playo o profundo.
Al Sur y al Norte un oso o una ballena.
Más hermosos que el mundo son los mapas del mundo).

Más humano que el sabio cuya ciencia vacila
Es el truhán que explota la sideral fortuna.
Y de tarde, en la plaza, sobre un trípode, alquila
Un falso telescopio para mirar la luna.

El domingo se ha hecho –vanas evocaciones-
Para evocar ciudades que veremos un día.
Ciudades conocidas en las ilustraciones
Como los hombres célebres por una fotografía.

Para evocar la estampa que ví una vez, temblando,
En un marco de polvo, telarañas e insectos,
Donde está Galileo Galilei enseñando
Un mapamundi a un grupo de geógrafos provectos.

Y recordar la infancia, con su inquietud secreta,
Cuyo único juguete –flor de mis emociones-
Me lo gané llenando la paciente libreta
Con las cien banderitas de todas las naciones.

Divagación.

Dime, ¿no has descubierto
El geográfico agrado
De ir un día feriado
A mirar los vapores en el puerto?

Acaso sea la única manera
De volver a ser niño,
Cuando embargaba todo tu cariño
El ancla de una gorra marinera.

Acaso te convenzas que no hay viaje
Que no traiga zozobra o desconsuelo,
Y desates el nudo del pañuelo
Donde estaba el dinero del pasaje.

O te arredre el temor de la partida,
Que todos ocultamos, pero existe,
Y el de caer enfermo, un día triste,
En una población desconocida.

Humo aldeano.

Tengo cariño por el humo aldeano
Que sale con desgano
De las chimeneas
De todos los villorios y aldeas.

Humo que suelta su copete
Sobre los tejados
De esos pueblecitos tirados
En un rincón del mundo, como un juguete.

Humo de miniatura
Como el vapor de una pava;
Vellón de blancura,
Que alaba
La andariega admiración de los turistas,
Que lo retratan para su álbum de vistas.

Humo pascual, como el manto de armiño de los reyes,
Que sale de la aldehuela de la hormiga y el grillo,
Tan diminuta que cabe, con su puentecillo,
Con sus chozas, sus árboles, sus vacas y sus bueyes,
En un espejito de bolsillo.

Humo que mira el pordiosero
Que elije, entre las cabañas del contorno,
Aquella en cuyo horno
Se tuesta el pan casero.

Humo virgiliano,
Tan dócil que uno subiría al techo de pizarra
Por el tronco de la parra
A tomarlo en la mano.

Humo que después de larga ausencia,
Al salir del bosque lindante
Ve desde su pescante

El cochero de la diligencia.

Humo que no cesa de mirar
Con sus ojos cerriles,
El mozo que llevan al servicio militar
Entre una pareja de guardias civiles;
Mientras el padre se queda en la puerta
Con los brazos cruzados,
Pensando en los campos arados
Y en los frutales de la huerta.

Mientras la madre, muerta
De susto,
Que antes con él era murmuradora,
No piensa en nada, como es justo,
No piensa en nada, pero llora.

Humo de alquería española,
Con sus mesones goyescos,
Donde beben gitanos, gañanes picarescos,
Y cuyas guerrilleros que usan faca y pístola.

Humo de villas italianas,
Ardientes y sucias, con campamentos chillones,
Y fanáticas procesiones
Pidiendo milagros todas las semanas.

Humo de aldeas holandesas,
Con limpios taberneros de ojos azuls,
Que ven pasar mujeres rosadas y obesas
Entre blondas y tules.

Humo que conocieron Erasmo y Lutero
En el bar de una estación alemana,
Donde fuman su pipa de porcelana
Cazadores con una pluma en el sombrero.

Humo de las aldeas tártaras y rusas,
Con nevadas profusas,
Y su mujik, y su barín que vuelve de paseo
Y desata, en la plaza, los perros de trineo.

Humo en las aldeas japonesas, que nos habla
De los bonzos inicuos,
Con sus ojos oblicuos,
Escribiendo en una tabla.

Y el de las poblaciones chinas,
Con su enano vergel,
Sus arbolitos de mandarinas
Y sus faroles de papel.

Cuando en los atardecidos campos
Coagula sus sangrientos lampos
El
Arrebol
Del
Sol,

El humo de los poblados cuenta cosas
Habilidosas.
Cuenta la historia del molinero
Con las cejas blancas de harina,
O sorprende en la esquina
La cabeza rizada del peluquero.
Conoce lo mismo el mostrador de caoba
Que refleja el guardapolvo del boticario,
Y la paz que los patios arroba,
Con el pozo de piedra y el zagúan solitario
Donde cuelga la jaula del canario.
Conoce las astucias
De los muchachos pobres,
Con las rodillas sucias
De jugar a los cobres.
Y la ansiedad del niño que sueña con tener
El trompo más barato, sin música ni oropeles,
Porque ya está cansado del mísero placer
De jugar con los carreteles
De la máquina de coser,
Y ha visto al viejo soldado
Tocar la corneta,
Prendida en el hombro la manga del brazo cortado,
Y ha visto, al amor de la lumbre,
Al buen campesino, partir su galleta,
Con las manos callosas de servidumbre,
Y ha oído en los alcores
La flauta de los pastores;
Y ha visto al perro lugareño
Bostezar, con los ojos acuáticos de sueño.
Y ha contemplado todo lo que se ve en la aldea
Desde la ventanuca negra de la chimenea.
Ha visto lo que se ve en los días dorados.
O sombríos,
Cuando sale por los tejados
De los caseríos.
Todo lo ha visto, y a medida que sube
Forma una nube,
Que, como una bolsa de sorpresas, encierra
El encanto humilde de las aldeas de la tierra.

Carta a un domingo humilde.

A través de los años te distingo
como a una hermana desparecida.
Tú serás siempre el único domingo,
el único domingo de mi vida.
Guardo en el tiempo tu memoria intacta.
Tú eres, en mi copioso calendario,
una cosa menuda pero exacta,
como una ilustración de diccionario.
Mi vida es una calle displicente,
adonde tu fantasma, pobre día,
resuena en cada esquina, tristemente,
como la campanilla de un tranvía.
Mis sueños no merecen ser contados.
Mis recuerdos carecen de importancia.
Son una cuerda en la que están colgados

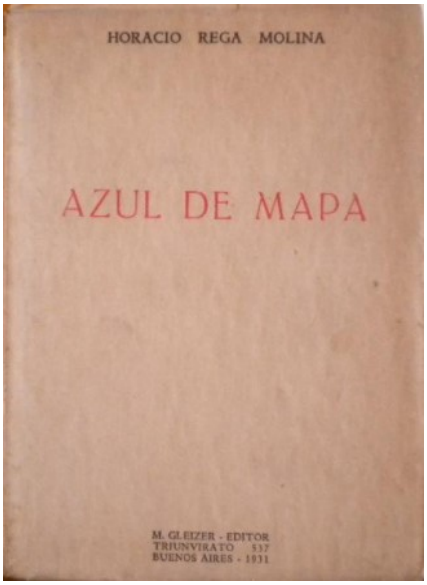
todos los trajes nuevos de la infancia.
Tú me renuevas un amor deshecho:
el batallón, que a pasos similares,
seguí cuando era niño, con el pecho
encendido de marchas militares.
Tú eres como la calle que en la altura
llena de fugitivos resplandores,
noche a noche, con rápida escritura,
pone y quita palabras de colores.
Y la otra, de módico alambrado,
donde murió Carriego, el pobrecito,
y donde para siempre se han parado
las dos ruedas del último organito.
Tú eres un cine, en cuya sala honesta,
cuando la concurrencia se desbanda
queda el palco vacío de la orquesta
con flores de papel en la baranda.
Tú eres como esa tarde moribunda
en que, arropado en un galpón de lana,
yo he sido un pasajero de segunda
en el andén de una estación lejana.
Tú pareces la música que arroba
mi pobre corazón ilusionado
que ha oído como cantan, en la alcoba,
los pajaritos del empapelado.
Tú eres lo más sensible de mi historia.
Todo un pasado al evocarte encierro.
Por eso cruzas hoy en mi memoria
como un cupé que vuelve de un entierro.
Pero acaso ya nunca te recuerde.
Tu fiesta ha sido fiesta de falacias
me has engañado con el agua verde
de esos jarrones que hay en las farmacias.
Creí en tu mansedumbre compartida,
y me trataste como a un extranjero
que atisba una ciudad desconocida
bajo el ala caída del sombrero.
Tristeza un pco tímida y cobarde.
(¿No ha sido playo el plato de mi sopa?)
Tú eres la criada que al caer la tarde
va a la azotea a descolgar la ropa.
Cicatriz de remotos desengaños.
Papel de habitación abandonada
donde un cuadro que estuvo muchos años
ha dejado su huella señalada.
Pavor de matemático inseguro.
Rentista callejero sin caudales,
que ensaya, con un lápiz en un muro
las cuatro operaciones decimales.
Tal aparece en mi memoria incierta
tu recuerdo, que es una cosa amarga,
donde está retenido un tren de carga.
Tu corroída estampa, viejo día,
me sume en un sueño migratorio,
como el que da ese mapa de Oceanía
colgado en la pared de mi escritorio.
Tu integridad, no obstante, es del pasado.
Por eso, uniendo coloreadas piezas,
en imágenes truncas, has quedado

reconstruido como un rompecabezas.

AZUL DE MAPA.

En el año 1931 publica *Azul de mapa*[41], a través de la Editorial Gleizer. En el detalle de las obras del mismo autor señalan que *La hora encantada*, *El poema de la lluvia*, *El árbol fragante*, *La víspera del buen amor* y *Domingos dibujados desde una ventana* se encuentran agotados.

La obra resulta premiada en tercer lugar en el orden municipal. Además, recibe el Premio al mejor libro de versos, del P.E.N. Club.



En la sección Calcomanías, incluye:

Ex libris.

A Roberto Arlt.

Tomo de antiguo cuño, que tenía
Olor a moho, y a ratón, y a cera.
No sé por qué, temblando, día a día
Yo lo abría en la página primera.

Allí estaba, con rara ortografía.
Escrito el nombre de la obra. Y era
Debajo de él una litografía.

[41] REGA MOLINA, Horacio. Azul de mapa. Bs.As., Gleizer, 1931.

Quizás de alguno que murió en la hoguera.

Calzaba, con la punta hacia adelante,
Una capucha como la del Dante.
Un aire de perfidia y de sarcasmo.

Roía sus facciones aguzadas.
Y al pie, entre dos serpientes enlazadas.
Esta palabra misteriosa: Erasmo.

Relojes.

Más bello que el reloj de porcelana,
Fresco de cornucopias y pastoras,
Es el despertador que al dar las horas
Toca un pasaje de ópera italiana.

Más bello que el reloj cuya campana
Da voces graves y desoladoras,
Es aquel que las da, breves, sonoras,
Simple reloj de fábrica alemana.

Pero más bello que esos y el de cuco,
Es el que ví hace tiempo, con la caja
Llena de Santos de ordinario estuco,

Y arriba, ornando el sitio del cuadrante,
Angeles sosteniendo una mortaja
Con el cuerpo de Cristo agonizante.

El pintor de ángeles.

He visto en un salón, por la ventana,
Un pintor que en incómoda postura
Colorea, en el techo la moldura
De un angel con un pez y una manzana.

A medida que extiende la pintura
El pincel pierde lo que el angel gana,
Del pez revive la cabeza plana
Y la fruta parece ya madura.

Afuera corre el tráfico estridente,
Pero el tenaz obrero no lo siente
Abstraído en los últimos detalles,

Sin gustar, como un día y otro día,
Esa emoción de plazas y de calles
Que se lleva el letrero de un tranvía.

El barquito de la botella.

A Francisco Luís Bernárdez.

Multipoética oceanografía.
Gesta naval que ahoga en su clausura
la botella fenómeno, vacía,

aprisionando un barco en miniatura.
Más que una nave es una alegoría:
su tráfico mercante desfigura
una bandera de piratería
en lo más alto de la arboladura.
Sobre el oleaje, falso y minucioso,
aquella brisa náutica en reposo
sueña con microscópicas etapas.
Así lo advierte un verso agrio, punzante
Escrito en un latín de navegante
Como las inscripciones de los mapas.

Itinerario de un alma humilde.

A Alfredo Nuñez.

Eres baldío cual las esquinitas
Donde flamean, ciegos, deshilados,
Los gallardetes de las calesitas
Parecidos a colas de pescados.

Vives la soledad de los soldados,
Que después de dar vueltas infinitas
Por las murallas del cuartel, cansados,
Se meten, cuando llueve, en las garitas.

Eres el hombre en el que nadie piensa,
Para quien la ciudad guarda la ofensa
De sus cosas inútiles y crueles.

Como ser, en la calle, la congoja
De un niño que reparte unos papeles
Y que la gente, sin leer, arroja.

Tatuaje.

A Marcos Victoria.

Todo el terro antiguo del oleaje
En el bíceps del brazo arremangado
Que ostenta el mitológico tatuaje
De una mujer con cola de pescado.

También un áncora de cabotaje,
Con un nombre en el cable entrelazado,
Pone audacias navales de pillaje
Bajo aquel torso lúbrico, escamado.

Como el pez, vivo aún, en la canasta
Se arque en un relámpago gimnasta
Buscando el agua, así también parece

Que, impulsada por la musculatura,
Buscando el mar, de pronto, la figura
Dando un salto mortal se desprendiese.

En la sección Tres poemas para ser pintados en la pared, incluye:

Azul de mapa.

Azul de mapa. Desvaídos cielos
Agua de océano esterilizado
En un plano geográfico rayado
De meridianos y paralelos.

Barniz cerúleo que se resquebrajaba.
No hay nada más falible que el misterio
Del hombre que ha pintado un planisferio
O el hombre que ha pintado una baraja.

Azul de mapa. El pájaro y la oruga.
Y Hércules con su trenza de serpientes
Sosteniendo los cinco continentes.
Y el león, y la sirena, y la tortuga.

Azul de mapa. Escuálidas piltrafas
De tripulantes cuyo empaque aterra.
Que atracan con el plano de otra tierra
Y una inscripción que dice: aquí hay jirafas.

Y Americus Vespucius, navegante,
-Nombre terrible como su destino-
Dibujado en un códice marino
Con un compás de hierro y un sextante.

Reloj de arena. Rosa de los vientos,
Que humillan, bajo exacta vigilancia,
La eternidad del tiempo y la distancia
Con invariables desmenuzamientos.

Y la luz submarina de un acuario.
Fauna y flora del mar. Falsas mareas.
Y las madréporas y las lampreas.
Y el pez delfín y el pulpo milenario.

Y la cruz de los puntos cardinales
Y las cuadrúples líneas de las rutas
Llenas de embarcaciones diminutas
Con su velámenes piramidales.

Y la emoción portuaria de esos bares
-Barcas de costa firme, siempre ancladas-
En donde imita zonas no exploradas
El verde vegetal de los billares.

Todo eso causa un sideral arrobo.
Porque el azul de la cartografía
Tiene un matiz de volatinería
Como el azul elástico de un globo.

Bodegón.

Pianito golfo de la taberna.

La muñequita gira en la caja.
Luz angulosa de la linterna
Y los fantoches de una baraja.

Hueco cilindro. Púas de acero.
Muele que muele su cavatina
Como un bailable de picadero
Cuando aparece la bailarina.

El amo le echa falsa moneda.
No deja el rollo de funcionar.
Sacaun librito de hojas de seda.
Nombre del libro: papel de armar.

Reloj normando late, colgado.
Cuando es la hora, ¡sorpresa impar!
Se abre un portillo disimulado
Y un pajarito sale a dar.

Pianito golfo de la taberna.
La muñequita gira en la caja.
Bosteza el amo. Su murria eterna
Bebe en la copa de la baraja.

Canción Verdemar.

El verde del mar.
De la mar liviana.
Canción de cantar
Desde una ventana.

Mar recién nacido,
Gatea en la arena.
Que áun no ha sentido
Canto de sirena.

Mar recién salado,
Sin temor alguno
Juega: no ha escuchado
La voz de Neptuno.

Onda que cabalgas
Rompiendo cristales:
Hoy nacen las algas,
También los corales.

Hoy el agua ensaya
Su verde lechuga,
Y asoma a la playa
La primer tortuga.

Canción verdemar
de la mar liviana.
Canción de cantar
Desde una ventana.

En la sección titulada Intermedio incluye:

Nocturnino.

Hay un taller de fígaros y modistas
Evocado en la luna del lavatorio,
Y los muebles alargan sombras cubistas
Sobre el piso encerado del dormitorio.

Un silencio que nadie quiere romperlo
Pesa sobre las almas, todo reposa;
El que rompa el silencio tendrá que hacerlo
Con alguna palabra maravillosa.

Decoran las paredes flores eternas.
La alfombra es un cantero de hierba fina
En el que tú has plantado tus flacas piernas
Como dos arbolitos de muselina.

Amada. ¿Si ésta fuera mágica alfombra?
¿Si de pronto volara, como en el cuento?
Mas ya lo fabuloso duerme en la sombra.
Los dragones bostezan de aburrimiento.

Sólo el árbol del sueño sigue soñando;
¿Y en soñar como otrora, por qué se empeña?
¿Será posible que hayan ido quedando
Cosas que no ha soñado, desde que sueña?

Quisiera, novia mía, quisiera ahora,
Que me contaras algo de lo que sabes.
Cuéntame una leyenda fascinadora
De aquellas que nos ponen mudos y graves…

Sólo cuando padezco tu boca anhela
Concederme esa dicha tan esperada,
Como a un niño que llora se le consuela
Prometiéndole todo sin darle nada.

¿De qué sirve lo casto de mi deseo
Si para conseguir me falta suerte?
Lámpara de Aladino, yo te poseo
Pero no tengo aceite para encenderte.

Canción de cuna escuchada tres veces.

Canción. Esta canción de cuna
yo se la escuché a un mendigo.
Cierra bien, cierra el postigo
para que no entre la luna.

Tampoco entrará el carlanco
ni Barba Azul, tan audaz,
que, para entrar, es capaz,
de pintársela de blanco.
Canción. Esta canción de cuna
yo se la escuché a una aldeana.

Cierra, madre, la ventana
para que no entre la luna.
Tiene un pesebre de tejas,
dentro de él hay un borrico;
pero el pesebre es muy chico
y le asoman las orejas.
Canción. Esta canción de cuna
yo me la aprendí de un ciego:
enciérrate y prende el fuego
para que no entre la luna.
Tranca todo con tablones
que así, tampoco entrará
el bandido Ali Babá
con sus cuarenta ladrones.
Canción. Esta canción de cuna
yo se la canté a mi hijo.
Pero él, sonriendo, me dijo:
yo quiero que entre la luna.

En la Sección Manos integra:

Dolorosa constancia.

No encuentro la manera de que cese
Este dolor que contra mi conspira
A cada hora una inquietud me ofrece
Que sólo en lugar de otra se retira.

Cuando más en ti pienso, más acrece
La incertidumbre que tu amor me inspira,
Así como una estrella nos parece
Que está más lejos cuanto más se mira.

Pero no importa. En luchas incesantes
Alejaré los males más cercanos
Y atraeré los bienes más distantes.

Tú serás siempre la mujer amada,
Y llevarás mi alma entre tus manos
Sin cansarte, porque no pesa nada.

Sueño.

Soñé anoche que estabas a mi lado,
Y que de pronto en un jardín desierto,
Comenzaste a llorar un goce muerto.
Un real dolor con llanto imaginado.

Tan sólo así pudiste haber llorado
Segura de que el llanto no era cierto,
Mas, ya que nunca lo veré despierto,
Diré que, por lo menos, lo he soñado.

Una gota ilusoria del sollozo
Rodó a mis palmas como a un blando pozo
Con además, como tu llanto, vano,

Cerré los dedos para no perderla.

Y me fui con tu lágrima en la mano,
Como se va un ladrón con una perla.

En la Sección titulada Vértebras de un poema incluye: Frontis, Puerta, Zaguán, Gato, Sapo, Canilla cerrada y Nocturno.

En la Sección Vidas integra:

El poeta en el bar de la calle Corrientes.

El poeta magnífico, entra al bar, se encamina
Hacia la primera mesa que ve desocupada,
Junto a la cual, decúbito en la fuente ovalada,
Un pavo asado ostenta su orla de gelatina.

Desde la claraboya cae la luz enfriada
Sobre el billar que evoca frescuras de piscina.
Fuera se ve la calle, detrás de la cortina
(La calle tiene adentro una mosca pegada).

El poeta oye sólo sus voces interiores
Y el sordo ronroneo de los ventiladores
Cuyas aspas barrenan los mosaicos del suelo.

Y que a veces le brindan aires ultramarinos
Robados a una cesta de róseos langostinos
Como flores monstruosas entre cuajos de hielo.

El maestro ciruela.

A Don Eduarddo D.Forteza.

Toc-chas, toc-chas, la yegua trota.
La volanta, de ruedas amarillas,
Luce, contra el calor, verdes gavillas
Sobre el hule convexo de la capota.

Toca-chas, toc-chas, después de muchos años
Vuelvo al pueblo natal
Con mi caudal
De desengaños.

Como el rumor del viento
Que sacude una lona,
Al paso del vehículo turbulento
El silencio se desmorona.
Y más, cuando de pronto, trina
Desde un zagúan de vetustez mohosa
Un pájaro que anida en la hornacina
Detrás del manto de La Dolorosa.
Toc-chas, con su albañilería baja
Y sus minúsculos plantíos,
El pueblo es uno de esos caceríos
Pintados en las cortinas de paja;
Y que a veces, si la han bajado
Tan sólo hasta la mitad,
Queda parte del pueblo enrollado

Sin ninguna dificultad.

Toc-chas, toc-chas, el conductor
Es un compadre de mi flor;
Flaco y trigueño,
Lleno el rostro de picaduras,
El perfil aguileño
Y el entalle lunfardo del traje,
Le saca puntas bravas al coraje
Desde los ángulos de sus posturas…
Las alpargatas marca Toro
Sellan al fiado su pisada.
Su blasón es el as de oro,
Su panoplia el siete de espada.
Y en el almacén de la esquina,
Ultima casa de ladrillo
De la frontera campesina,
No oyó nunca el canto del grillo
Detrás de la bolsa de harina.
Pero al anochecer desde la puerta,
Sentimentalizado por los alcoholes,
Lo enterneció en la calle desierta
La lucecita de los faroles;
O la rueda de un carro en la indigencia,
Apoyada en el árbol del corralón,
Y ofreciendo con nómade resignación
La utilidad de su circunferencia.

Toc-chas, toc-chas. Soy un forastero
En el pueblo de mis antepasados.
Demos vuelta, cochero
Que estamos equivocados;
Las cosas tienen el aspecto fiero
De la vidriera de un armero
Relampagueada de hojas de acero
Y revólveres niquelados.
Mas, de improviso la campana
Del Colegio Normal
Llena mi pecho de una unción lejana
Y provincial.
¿Estará aquel jardín,
Y los claustrales corredores
Con los muros color canela,
Y la casa donde nació San Martín
Dibujada con tizas de colores
En el pizarrón de la escuela?

Y el maestro, don Pancho Aranda,
Bueno y humilde como Dios lo manda,
Santo varón, santo varón,
A quin no puedo recordar
Sin la aritmética aflicción
Inexacta de describir,
De la tabla de dividir,
Sumar, restar y multiplicar.

Tenía don Pancho
La voz de fantasma,
Las facciones rudas,

La nariz de gancho.
Las manos velludas,
Y sufría de asma.

Lleno de pedagógica paciencia
Nos explicaba la lección
De anatomía
Con especial predilección.
Y cien veces nos repetía
De que lado está el corazón,
Pues en cualquiera no es lo mismo.
O ante el infantil auditorio
Desmenuzaba el mecanismo
Del aparato respiratorio.

Y veces, un silencio apenas
Interrumpido por el zumbo breve
De un moscardón o una furtiva frase
Llenaba la clase
Ante un muñeco con las venas
Y los músculos en relieve.
Aquel bimano, lustroso y rosado
Nos pavoría, anhelantes,
Como un cadáver desollado
Cinco minutos antes.

El experimental extinto
Era objeto de inícuas profanaciones,
Cuando, con gesto subitáneo,
Levantaba, el maestro, como una tapa, el cráneo
Descubriendo el cerebro con su laberinto
De circunvoluciones.

El bulbo raquídeo, el cerebelo,
Los lóbulos frontales…
Las ciencias sembraba religioso recelo
En nuestra efímera calidad de mortales.
Y por la clase, ya sombría,
Erraban ánimas mortuorias,
Entre un soplo de cirugía,
Una frialdad de salas de hospitales
Y de mesas operatorias.

Luego el dómine, laico y profano,
Con la corva nariz y el alma de los buitres,
Se paseaba entre los pupitres
Con la masa encefálica en la mano.
Pero explicaba de tal suerte
El fenómeno de la vida,
Que el temor de la muerte
Era niebla desvanecida.
Y en salmo de esperanza
prodigaba su voz
Una infantil confianza
En la bondad de Dios.
Pues aunque era masón
Y enemigo del cura,
Su conciencia era pura
Como la religión.

Tocaba ya a su fin la hora,
Por la ventana, el cielo obscurecido,
Daba una sensación desoladora
De quietud y de olvido.
Los barrotes transversales
Lo dividían en opacas huellas;
¡Ese fue contador de estrellas
De mis grados elementales!
Sabíamos que el toque de campana
Coincidía con el paso de un carro
Cuyo eje iba moliendo
Interminable guijarro,
Y cuyo estruendo
Vibrando en la pared cercana,
Desnivelaba, con un temblor alternativo,
Los tubitos de un cuadro demostrativo
Sobre la industria de la lana.
Por eso lo esperábamos, esa tarde,
Seguros del entusiasta alarde
De un muchacho que al pasar
Desde el pescante, en burda francachela
Comenzaba a gritar:
"Maestro Ciruela, Maestro Ciruela"…
Mientras don Pancho, paternal y cristiano,
Sordo el burlón cotidiano
Y acrisolado de íntimas bondades
Nos ordenaba repasar
Las tres partes del cuerpo humano:
Cabeza, tronco y extremidades.

Así veo al maestro de mi infancia,
Al maestro ciruela,
Merced a la sonora constancia
De la campana de la escuela.

Esta obra desata los comentarios favorables de los críticos. Dice Amado Alonso: "Casa, pan, árbol y luna. Estos versos están repletos de objetos que se miran y se palpan y se traspasan de mirada poética, o sea de amor, de identificación". Marcos Victoria opina: "Rega Molina ve. Ve hasta cuando sueña. Su manera de soñar es ver, y frecuentemente ve lo que nadie ve, lo que sólo es capaz de ver: las cosas insignificantes, que se nos pasan inadvertidas, pero capaces de darnos el envión poético".[42]

EN LA REVISTA MULTICOLOR DE CRÍTICA.[43]

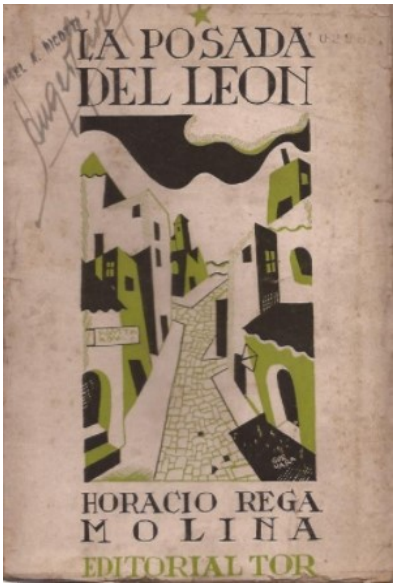
[42] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.75.
[43] FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. Crítica. Revista multicolor de los ´sabados. 1933-1934. Bs.As., Fondo Nacional de las Artes, 1999. Edición completa en CD. Disponible para la consulta en : http://www.ahira.com.ar/revistas/revistamulticolor/multicolor31.php.

En el suplemento que dirigen Borges y Petit de Murat en el diario Crítica, entre los años 1933 y 1943, nuestro autor tiene una parcial colaboración. En la misma publica los versos de *Alegorías del río y del tatuaje.*[44]

[44] REGA MOLINA, Horacio. Alegorías del río y del tatuaje. En Crítica. Revista Multicolor de los sábados. N° 33. 25 de marzo de 1934.

INICIOS Y RECONOCIMIENTO EN EL MUNDO DEL TEATRO.

En el año 1936 estrena para teatro la obra *La posada del león*[45].



Misterio dramático en verso representado por concurso en el Teatro Nacional de Comedia en 1936. Resulta primer premio de la Municipalidad de Buenos Aires ese mismo año y luego recibe el reconocimiento de la Comisión Nacional de Cultura.

Esta obra "…entronca en lo más representativo del siglo de oro español, misterio dramático que lleva hasta en su vocabulario esa corriente de ática pulcritud hispánica"[46].

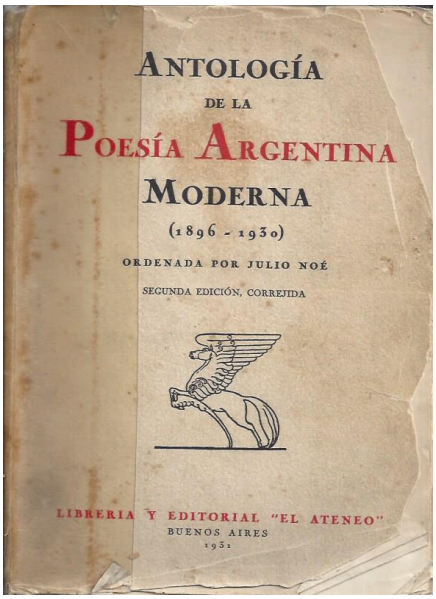
Se trata de una obra que establece una comunicación directa con el público y quizá de ello se desprenda su retumbante éxito en las tablas[47].

ANTOLOGIA DE NOE

En la edición de 1931 de la *Antología de la poesía Argentina Moderna (1896-1930),* realizada por Julio Noé[48], se incluye nuevamente a Rega Molina.

---

[45] REGA MOLINA, Horacio. La posada del león. Bs.As., Tor, 1936.
[46] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.19.
[47] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.19.
[48] NOE, Julio. Antología de la poesía argentina moderna. Bs.As., El Ateneo, 1931.



Dice: "Nació en San Nicolás de los Arroyos, el 10 de julio de 1899. En 1926 su libro La víspera del buen amor obtuvo el segundo premio municipal de poesía.

OBRAS. –Poesía: La hora encantada, sonetos(1919); El poema de la lluvia (1922); El árbol fragante (1923); La víspera del buen amor (1925); Domingos dibujados desde una ventana (1928); Azul de mapa (1931).

CRITICA. –Leopoldo Lugones, en La Nación, 15 de noviembre de 1925; Rafael de Diego en Nosotros, N° 176, enero de 1924. Miguel de Unamuno, en Carátula, 1° de octubre de 1927."

Incluye una serie de poemas de *El árbol fragante:* Mediodía, El pájaro, La fuente y Golondrinas. Reproduce Letanía del domingo, Niñez, Oi decir, El saludo y Música de trompo de La víspera del buen amor y Humo aldeano de *Domingos dibujados desde una ventana*.

En su labor periodística, Rega Molina templó con pareja sabiduría todas las cuerdas de la escritura, desde el humor a la crítica literaria, pasando por la crónica costumbrista y la creativa traducción-recreación de historietas" [49].

Dentro del grupo editorial constituido en torno a editorial Haynes realiza colaboraciones para la Revista El Hogar.

[49] GALASSO, Norberto. Los malditos. Bs.As. universidad Madres de Plaza de Mayo, 2004. Pág. 342-343.

Cuando Manuel Alcobre publica *Poemas de media estación*, su compañero de trabajo y amigo Rega Molina, le dedica un comentario extenso en su columna del diario El Mundo[50]: "Don Manuel Alcobre, que nos ha dado ya muestras de su ingenio poético en libros como 'Paisajes civiles? Y 'Poemas de de media estación' que han concitado elogios y críticas negativas, lo que abona desde ya que se trata de una obra vital, cualesquiera sean su sensibilidad o su acento lírico, se nos presenta ahora con un volumen de impresiones –casi estaríamos por llamarlas poemas en prosa-. 'Luces a la distancia' denominase el libro. Y en verdad que el título tiene una desvaida y luminosa sugerencia de recuerdos que reverdecen en el espíritu del autor y son trasladados al libro con esa contenida emoción de las evocaciones. Abren y cierran el volumen dos sonetos –los únicos versos además de una estrofa que tararea por ahí su prosa- que contienen, en esencia, la atmósfera total de 'Luces a la distancia'. Encontramos en el primero esta justificación civil:

'En las cosas existen filigranas tan finas,
que muchas veces para salvarlas del olvido,
debemos imitar al viajero abstraído,
que escruta una ciudad en todas las esquinas

Y en el último sorprendemos esta otra, cuya intención rural se completa en los tercetos:

'No hay mirada al paisaje que resulte perdida
aunque a veces el tiempo la convierte en brumosa,
yo he visto enla niebla de lo muerto enla vida
el cuadro más perfecto, la imagen más hermosa.

Campo y ciudad prestan en efecto, al autor, los elementos que ofrece luego, a través de imágenes que cristalizan algo memorable, ya sean escenas sorprendidas en las calles o episodios olvidados en los caminos. El tono que el señor Alcobre adopta es el que mejor conviene al carácter de los temas y como existe un parentesco espiritual en todos ellos, resulta asimismo parejo y limpio su estilo. Si alguna observación no suscita este su primer libro de prosa, es que, sin restarle los méritos que posee, pone de manifiesto que, por razones acaso de una exigencia estética a la que el autor prestó mayor atención, sus versos nos parecen superiores. No tendría oportunidad esta manifestación si la temática de su libro no coincidiera en general con la temática propia de los trabajos líricos. No obstante, corresponde aseverar que el señor Alcobre nos da, en su nuevo libro, una faceta más de su aptitud literaria, enriqueciendo su propio caudal y adoptando una actitud que contrasta con la inercia general de nuestros escritores, que tardan en arraigar en el país el concepto de que las disciplinas intelectuales, para el que se dedica a esas especulaciones del

[50] REGA MOLINA, Horacio. Bibliografía. Luces a la distancia. 28 de mayo de 1934. Incluye foto del autor.

espíritu dan como resultado la labor copiosa y recia que permite –en vez de entorpecerlo- el hecho de que, de un autor perdure lo que realmente debe perdurar".

Participa como vocal en la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores de la que forma parte.

En el año 1935 impulsa, junto a César Tiempo, el Premio Municipal para la obra de Portogalo titulada *Tumulto*, que resulta vetada por la intendencia.

EN EL INDICE DE POESÍA ARGENTINA DE GONZALEZ CARBALHO

Rega Molina es incluido en la obra de González Carbalho[51]. Consigna: Libros publicados: Verso: La hora encantada (1919). El poema de la lluvia (1922). El árbol fragante (1923). La víspera del Buen Amor (1925). Domingos dibujados desde una ventana (1928). Azul de mapa (1931).

Reproduce Niñez, Lluvia, Balada para la novia de la infancia de *La víspera del Buen Amor*, seguido de La letanía del domingo y Divagación seleccionados de *Domingos dibujados desde una ventana* y agrega Ex libris y Azul de mapa del libro que lleva este último título.

EN NOSOTROS.

La Revista Nosotros, al cumplir el segundo año de vida de su segunda etapa, agradece el apoyo recibido y transcribe las palabras de Horacio Rega Molina: "*NOSOTROS* define un aspecto de la cultura argentina. Y al hablar así nos referimos a los dos esfuerzos. No es poco, por cierto, en un país donde todavía no se respeta en la medida de lo necesario la función de escribir. Donde todavía hay gente culta que le dice a uno: 'mándeme el librito que escribió'. O 'un día de estos voy a ver su obrita de teatro'. El diminutivo es irritante por lo que importa como índice para juzgar lo mucho que nos resta aún para lograr una tradición intelectual que haga respetable al escritor. NOSOTROS contribuye, grandemente, con su dignidad, a formar esa tradición".[52]

DOCENCIA SECUNDARIA

Rega Molina se desenvuelve como profesor en el nivel medio de la enseñanza, en la materia Castellano y Literatura. En este tiempo se desempeña en la Escuela Nacional Manuel Belgrano y en la Escuela Comercial N° 3 de Capital Federal, habiendo dejado sus clases en Pilar.

---

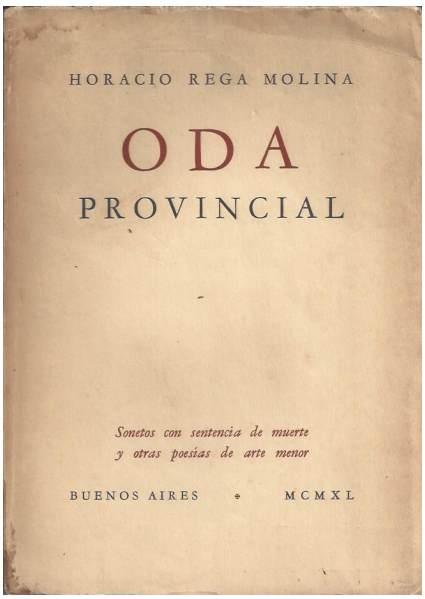
[51] GONZALEZ CARBALHO, José. Índice de la poesía contemporánea argentina. Chile, Ercilla, 1937. Pág. 343-351.

[52] La Dirección. Nosotros, al año de su reaparición. En Revista Nosotros. 2° época. T.IV, N° 14. mayo 1937. Pág. 108-109

Un alumno suyo del Colegio Nacional Manuel Belgrano consigna: " Recuerdo que cuando fue mi profesor, allá por 1935 o 1936, se distinguía de los demás profesores por un cierto desaliño bohemio y un modo sencillo de transmitirnos su inocultable saber y pasión por la literatura, especialmente la poesía, no sólo de los clásicos sino de escritores argentinos vivos de esa época, pero ya famosos, como Lugones, Fernández Moreno, Enrique Banchs…Era bajo, de andar nervioso y lo veíamos siempre cargado de libros y de papeles, y como apurado, sin tiempo que perder"[53]

ODA PROVINCIAL

Rega Molina[54] publica una nueva obra: *Oda Provincial*. La dedica a su mujer, Luisa Artigas y a su padre Pascual Rega. Dice en esa dedicatoria que "con esta oda comienza la celebración de las cosas argentinas".



Con apacible tono que no quiebra
ni vano gozo ni desdicha vana,
aquí mi verso la bondad celebra
de la modesta vida provinciana.
Aquí digo de pueblos y de villas
las certidumbres y los desengaños
con que rueda, sin cauce y sin orillas
el río innumerable de los años.
Aquí canto, con verso parecido
en su candor y ahinco laborioso,
a un cielo por pilares sostenido
como en tiempos del arte religioso.

[53] CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., Ediciones de la UNLa, 2013. Pág. 124.
[54] REGA MOLINA, Horacio. Oda Provincial. Sonetos con sentencias y otras poesías de arte menor. Bs.As., 1940.

Aquí digo de quintas y de huertas
de flores y de frutos encendidas,
cosas por mi cariño descubiertas
y que mi mente daba por sabidas.
Aquí, en mis palabras temeroso,
la verdad del versículo medito,
y digo de la arena: si es hermoso
lo que en ella se escribe queda escrito.
De este mundo y también del otro mundo.
Humilde soy, pero mi verso encierra
luces y sombras de vigor fecundo.
Lírico acento que esta vez procura
profundizando símbolos y nombres
cantar lo eterno y lo que no perdura,
soplo de Dios o aliento de los hombres.
Canto a mi pueblo que une junto al río
la eternidad del agua y de la piedra.
Pueblo de mis mayores, pueblo mío.
Canto, San Nicolás, tu bien presente
y te llamo ciudad de las ciudades,
y así señalo simultáneamente
tu multiplicación en las edades.
Cantándote, mi historia recupera
todas las emociones del pasado.
¡Y yo creía que el olvido era
lo que se quiere dar por olvidado!
Pero, como el que está por ir de viaje
y a punto de partir se siente preso
a deshacer, sin causa, el equipaje,
como si ya estuviera de regreso.
Así dudo, al pensar que más valiera
otra actitud ante la infausta suerte
y no evocar la dicha pasajera
que en ajado recuerdo se convierte.
Más entorno los ojos y consiento
que alguien me diga de cumplidos goces,
con esa voz con que se cuenta un cuento
tan diferente de las otras voces.
Luminarias de nuestra edad primera
en los anales, para mí serenos,
de aquel pueblo tan magro que no hubiera
sido pueblo con una casa menos.

Muy cerca el río adicto le acompasa
la soledad de su corriente ciega,
con actitud de tiempo que no pasa
o más aún, de tiempo que no llega.
Paraná serepentígero que pisa
con los desnudos pies patrias gemelas,
y que, cuando más corre, más irisa
su traje de aceradas lentejuelas.
Nace del odre de los padres ríos.
Su linfa, en nudos líquidos enlaza
las vejigas de cuero y los navíos,
objetos de la tribu y de la raza.
Y de la tierra india en los confines
tiran del carro de sus cataratas
los cien caballos de dorados crines
y aletas de murciélago en las patas.

Pintadas flechas de la luz arquera
se clavan, espejeando, en sus umbrales
donde yergue la indígena palmera
su pértiga de escamas vegetales.
Fue ayer no más cuando miró Gaboto
-brújula vertebral de ojos imanes-
Trizando estrellas de fulgor ignoto
la fauce estibular de sus caimanes.
Fue ayer no más lo que hoy está marchito.
No importa que un caudal a otro suceda
Pues como el tiempo, frente a lo infinito
las aguas pasan, pero el río queda.

Más no es tu río sólo. Hay muchos sones
que recoger, vernáculos encantos,
pero que han preterido otras canciones,
pero que no han cabido en otros cantos.
Y lo diré en la justa simetría
del verso cuya estrofa nada iguala
pues sé de versos que no son poesía
como un montón de plumas no es un ala.
Canto a la esposa que me trajo al hijo,
y canto al hijo que me dio la norma
de mi dolor y de mi regocijo
y es de mí mismo pensamiento y forma.
Hijo que es su esperanza y mi esperanza,
hijo que el uno al otro nos recobra.
Hecho a su imagen y a mi semejanza
en la unidad perfecta de la obra.
Y en la fidelidad que significa
ser la hoja que lleva en miniatura
el árbol que la dio, como lo indica
el modelado de su nervadura.
Canto a mi padre que hizo ética viva
la geometría de la línea recta.
Sendero en cuya escala subjetiva
la estatura del alma se proyecta.

Tiempo de pueblo. Tiempo humanizado
en el aprecio. Apenas se medía
con el reloj de arena, entremezclado
con los trebejos de la escribanía.
En enero, a la hora de la siesta,
hay un sastre ceroso y aduendado,
en esa soledad, tan bien dispuesta,
que hasta el mismo silencio está callado.
Nada se oye. La pieza semioscura
huele a cambray. Y en un rincón se advierte
el maniquí, la única figura
pintada en la baraja de su suerte.
Febrero tiene ardientes lunaciones
y cae la manzana del manzano
y hay abejorros, para que Lugones
haga sonar su flauta de avellano.

Como en las memorables procesiones
un poco ciega ya y envuelta en lanas,
mi abuela va por las habitaciones
con gorgoriteo de tisanas.

Es mi abuela más vieja que una vieja
de esas que penumbra encapuchina.
Juntos los pies sobe una piel de oveja,
juntas las manos bajo la esclavina.
Pero ella inmola esa vejez quietista
al corazón, que por el rezo diario
asciende, fervoroso trapecista,
la escalera de nudos del rosario.
Vio desventuras y escuchó leyendas.
Rumor de luchas entre generales.
Y desde joven preparaba vendas
para unitarios, para federales.
Vio fusilar, en la mitad de un puente
por los dispersos de una escaramuza,
a un chico que llevaba alegremente
un pajarito dentro de la blusa.
Vio saquear caravanas de pertrechos
que atravesaban agresivas tierras
y sabia los principales hechos
de la guerra civil y de otras guerras.

Epoca heroica de revoluciones.
Puerta que tranca simultánea prisa.
Marcial desfile por las poblaciones
del regimiento con su banda lisa.
El amo de la casa, sin un gesto
de cualquier modo y a cualquier edad,
se iba a la guerra a defender dispuesto
la varonía de la libertad.
Un despintado lienzo de caudillos
me da su rostro montañés y flaco.
La barba le hormiguea en los carrillos
como una crespa herrumbre de tabaco.
Riega su pecho el moño de festones,
mas dice de su astucia y de su arrojo
un cobre de vivaques y fogones
calcinado en la órbita del ojo.
Su recuerdo: la infancia con los trazos
de aquella imagen de un imaginero
en que Jesús sostiene entre sus brazos
la cabeza caliente de un cordero.
Su caja de rapé: tapa de esmalte
que muestra, cinegético regalo,
sobre un puño de hierro, un gerifalte,
soberbio en la crueldad del pico galo.
Sobrio de gestos, parco de ademanes,
junto al candil de aceite que fulgura,
teñida de proverbios y refranes,
corre su voz por campos de aventura.
Buscó un día la llave del armero,
y prontas las pístolas y la espada,
fue a la guerra civil, con su sombrero
de copa, y su levita abotonada.
Tiempo de gente y montonera brava
en el llano, en el monte y en la sierra,
cuando una guerra sólo terminaba
si era para empezar con otra guerra.
Carga la montonera del romance
con desgranado empuje, pues aquello

no tenía de lucha más que el trance
entre las embestidas y el degüello.
Carga, mientras en áureo remolino
De polvo y sol y sangre –como pudo-
la herradura acuñaba en el camino
los ovalados flancos del escudo.

Y cantaré a la casa, aquella casa
donde se nace y donde se perece.
Lo andariego que por sus puertas
pasa y lo inmóvil que en ella permanece.
La casa de la infancia que yo amaba.
¡Y cómo a su vez, ella me quería!
¡Y de qué modo lo manifestaba
con sus facciones de albañilería!
Casa de la que sale a nuestro encuentro
la luz que nos protege y nos concilia.
Pan rebanado llama desde adentro
con primor navideño de familia.
Mis luengas inquietudes han querido
que entre otros seres mi existir concluya,
que muera lejos de donde he nacido,
que otra puerta se entorne, no la suya.
Se qu si vuelvo, toda vuelta es vana,
que si la miro, sólo ver me queda
otra gente asomada a su ventana,
otros niños jugando en su vereda.
Quisiera acariciar la polvorienta
mano del llamador y darle un beso,
como a la mano de una fiel sirvienta
que está aguardando aún nuestro regreso.
Y ver el patio; y ver bajo el alero
aquel farol de claustros y de hostales,
con trance y azogado reverbero
y losanges de plomo en los cristales.

Así, al franquearle mi ciudad sus puertas
le dio, sin otro esfuerzo que su celo,
una prosperidad de cosas ciertas
hasta alcanzar sus árganas el suelo.
Tal generosidad, ya secular,
trueca en una simbólica aventura,
su fundación por Rafael de Aguiar,
y es de su elogio primogenitura.
Su crónica en un dato se trasunta;
fundador sin pendón y sin coraza
que tomó de testigos a la yunta
del arado con que marcó la plaza.
Creció la villa del destino incierto
con su desesperada ranchería.
Sobre los aledaños del desierto
tuvo en el río la única armería.
Campiña o río, trébol o rocalla,
dieron escena y marcos al coraje
que en sucesivas épicas estalla
contra el indio, el realista, el caudillaje.
Y no diré de hazañas, cifras, fechas,
allí cumplidas o en país lejano,

porque todas las cosas fueron hechas
sin limosnas para el orgullo humano.
Y como Tucumán, la ciudad mía
vive en las devociones del recuerdo.
Fundan la libertad y la armonía
las casas del Congreso y del Acuerdo.
Salve, San Nicolás, que así supiste
dar, hacedora, y vigilar, guardiana,
lo que existía ayer, lo que hoy existe,
lo que también existirá mañana.
Gloria a ti que en la historia así penetras
con leales hombres y mujeres fieles.
Este humilde artesano de las letras
sabe que son eternos tus laureles.

Entre las poesías de esta obra incluye **Don Leopoldo**, dedicado a Lugones:

Te veo en las provincias de la altura
Con trébol de tres hojas deshojado,
Sonando siempre un aire embalsamado
Que dice de tu genio y tu figura.

Cuando la idea de la muerte dura
Es que la vida la ha sobrepasado.
Muerto estás, en un témpano azulado,
Sin duelo, sin ciprés, sin sepultura.
Muerto estás. Lo repito muchas veces
Porque son muchas las que me lo olvido.
Muerto estás…Vivo estás…Desapareces

Y al instante ya vienes de regreso.
Don Leopoldo: quizás la gloria es eso.
La gloria es eso y nadie lo ha sabido.

II.

Esa gloria que tiene un solo grado
A pesar de los muchos de la historia
Cual Juvenal lo había sentenciado:
La mayor gloria es solamente gloria.

Porque la fama es cosa transitoria
Y la pena total, si no se ha dado
El verso que se queda en la memoria,
Que es la felicidad del desdichado.

Don Leopoldo: tu mano abrió a tus ojos
El cielo sin entrada y sin salida,
Sin llamador, sin llaves, sin cerrojos.

No hagas por irte: acechan tu mudanza
Un espolón de acero y una lanza
En el ala el ángel que te cuida.

Con *Oda Provincial*, en el año 1941, resulta segundo Premio Nacional de Poesía.

Joaquín Gómez Bas comenta: "…Lo notable es el partido que saca Rega Molina de la minucia. Detalles ínfimos, intrascendentes, los atrapa con pasmosa habilidad y, luego de un proceso cuyo procedimiento es el secreto de su personalidad, los devuelve multiplicados"[55].

En ese volumen agrega *Sonetos con Sentencia de Muerte y Otras poesías de arte menor ,* que deben ser considerados como obras independientes[56].

El verso concluido.

Esta es la soledad en que se afana
La estrofa mía, y su tendido celo,
Para ser a la vez fuerte y liviana
Como el rigor del pájaro en su vuelo.
Mi alma busca, a través de la ventana
Con los ojos clavados en el cielo
Esa pluralidad que un verso gana
Siendo de otro en belleza paralela.

Sufre. Y vacila. Y sin descanso espera
La voz divina que en su auxilio acuda.
¡Cuánto verso perdido si no fuera

Por la palabra en que el poeta duda,
La que no sirve, pero que le ayuda
A encontrar la palabra verdadera!

A un labrador que abandono las araduras.

Te vas, generalísimo del trigo,
a las paniegas hasta ayer sujeto.
Sobre tanto dolor cae un castigo:
la sombra lapidaria del abeto.
En vano, labrador, tu mano aprieto
y con voces rurales te fatigo.
El río plateresco, sin objeto
corre y puede llevarse lo que digo.
No más el rompesueño de los gallos,
Ni la unísola yunta de caballos
Ni el alba en el umbral carbonizada.
Sol de ceniza. Lluvia de salmuera.
Adonde vayas sé lo que te espera.
El campo. Sí. la tierra abandonada.

[55] GÓMEZ BAS, Joaquín. Oda provincial y Horacio Rega Molina. En Revista Saeta. Marzo-junio 1941. Citado por SALAS, Horacio. La poesía de Buenos Aires. Bs.As., 1968. Pág. 219.
[56] Y enlazan, según la crítica, con Sonetos de mi sangre, que publica iniciada la década del cincuenta. Ante la observación que le realizaran sobre el volumen de sus obras señaló: "Vea, ché yo escribo y publico libros, no folletos alargados en forma de libros". BLASI BRAMBILLA, Alberto. Prólogo a REGA MOLINA, Horacio. Poesias. Bs.As., Secretaría de Cultura de la Nación, 1994. Pág. 10.

Aguas lejanas.

Mi infancia es río de canción naciente,
Como la voz que sale enflaquecida
Del corazón, y sirve solamente
Para disimular alguna herida.

Hilo que no alcanzaba a ser corriente,
Palomariega luz desvanecida.
Agua que no necesitaba puente,
Ni precipitadora ni crecida.

Mi infancia existe como existe el río.
Pienso en ella y consiento que deslice
En la corriente su ataúd vacío.

Pienso en lo que no pude, en lo que quise,
Y para que lo sepas, hijo mío,
Yo he sido niño si alguien me lo dice.

A un marinero.

Viajas. Pero no sabes todavía
de aquella soledad maravillosa
del mar intacto. Mar sin otra cosa.
Inesperado mar del primer día.
Yo he de viajar cuando la geografía
no exista más. Ni la imantada rosa.
Ni el áncora. Ni el beso de la esposa.
Ni el tabaco de la marinería.
Y he de volver, aunque jamás a un puerto,
como en los radiogramas se aconseja.
He de volver, con la marea, muerto.
Tú tendrás, entre sábanas calientes,
esa estúpida muerte que nos deja
en la nariz la marca de los lentes.

En el mismo volumen agrega, también, *Otras poesías de Arte menor:*

Balada para la Virgen de un retablo colonial.

Era un retablo
De la época bizantina,
Con quimeras del bien y el mal,
Y la Virgen en la hornacina,
En la hornacina de nogal.

Tenía nichos con figuras
Esculpidas en la madera,
Y un versículo griego que era
De las Sagradas Escrituras.

Tenía el olivo del Huerto
Y tenía un soldado romano.
Y Santos con un libro abierto
O con una espada en la mano.

Tenía escenas de martirios
En evangélicas lunetas,
Y ángeles, ángeles con lirios
Anunciaban la Epifania
Soplan soplando cien trompetas,
Mas la Virgen resplandecía
Con su corona de saetas.

Bella de toda belleza,
La rodeaban con su pureza
Cuatro Vírgenes de rodillas
Sobre otras tantas lunecillas
Y platos de oro en la cabeza.

Una portaba una manzana,
La segunda una calavera,
Una paloma la tercera
Y la cuarta una torre enana.

Simple y profunda alegoía
La del retablo colonial
En la que la Virgen me sonreía
Desde su nicoho de nogal.

Vida y muerte, que las dos son
Igual cosa, según se ve,
La Eternidad, que está en la fe,
Y la casa de la Oración.

Cuando mi casa estaba sola,
Con sus paredes y ventanas,
Y se oía un eco remoto
Como de voces y campanas,
Y daba el viento su cabriola
En el papel del vidrio roto
Que faltaba en la banderola.

Cuando las patas de un ratón
Despertaban la soledad
Acurrucada en un rincón
Lleno de sombra y de humedad.

Yo me acercaba temeroso
A la fábrica de madera
Y encendía un velón de cera
Que daba un resplandor ceroso.

Y me quedaba como en misa,
Y como en misa me quedaba
Cuando la Virgen me miraba
Con sus ojos y su sonrisa.

Virgen, la Virgen del retablo
Que al sonreír así me diste
Las armas de vencer al diablo
En la edad en que el diablo existe!.

REGA MOLINA EN LA CRÍTICA LITERARIA DE LA ÉPOCA

Juan Pinto en su libro de crítica literaria del año 1941, *Panorama de la literatura argentina contemporánea*[57], consigna en referencia a nuestro autor:

REGA MOLINA, H.: Nació en San Nicolás de los Arroyos.

Detalla las OBRAS de poesía y teatro.

Premios: 2° Premio Municipal de Literatura por su libro "Vísperas del buen amor". 3° Premio Nacional de Literatura, 1935: "Azul de mapa". Premio Municipal de Teatro: "La posada del León"

Colab: "El Hogar", "Mundo Argentino", "La Nación", "Caras y Caretas", "La Razón", "Nosotros", "Plus Ultra".

Tiene a su cargo la página de "Los autores y los libros" del diario "El Mundo" de esta capital.

Ha escrito más de 500 artículos literarios, que acreditarían la firma del más ambicioso literato.

Crítico teatral de "Mundo Argentino" durante tres años.

Redactor del diario "El Mundo".

Director de los suplementos de colores en "Crítica" y desde hace muchos años redactor.

Ex – profesor de castellano en los Colegios Nacionales "Carlos Pellegrini", de Pilar y "Mariano Moreno" , de Buenos Aires.

Actual profesor de castellano en el Colegio Nacional Manuel Belgrano y en la Escuela Comercial N° 3.

Miembro del P.E.N. Club.

Ex – vocal de la comisión directiva de la S.A.D.E.

Vocal -dos veces- de la comisión directiva del Círculo de la Prensa".

[57] PINTO, Juan. Panorama de la literatura contemporánea. Bs.As., Editorial Mundi, 1941. Pág. 20.

Luego de estos datos sumarios, Pinto anota: “Un agudo sentimiento de la forma, un equilibrio interno y una fina sensibilidad, dirigidos por una inteligencia de honda raíz realista, rigen la obra total y depuradamente extensa de este ‘altísimo poeta’. Norma su vocación poética una disciplinada estructura idiomática y verbal. Pero esto no le obliga, en ningún momento, a callar la voz blanca de su ternura, ni borrar el gesto infantil del recuerdo que remonta un globo coloreado. Verso y poesía saben de calladas meditaciones y de secretos pequeños, sorprendidos a la Naturaleza ingente. El milagro siempre nuevo del agua, lo mismo que el humo que pausadamente se algodona sobre las casas, detienen su emoción o la irisan de ironía. Y las cosas sagradas de la vida, por las cuales el hombre es divino, hallan cauce de luz en la armonía siempre renovada de su endecasílabo. El poeta no sólo tiene algo que decir, sino que lo dice sin evocación de otros registros –salvo el acento constructivo, de origen lugoniano- y como quien ve las cosas por primera vez. Las más distantes, se acercan en su espíritu, como si respondieran a un principio de unidad prístina. La comparación inesperada, hablan de una imaginación ágil y de un observador profundo. Sólo el que ve muchas cosas, puede relaciones muchas entre sí. Rega Molina habla de culminar, como lo ha hecho, en una obra definitiva, que le alcanzara el nombre de maestro. Y ya la tiene: es su ‘Oda provincial’. Allí el verbo es carne de vida y música de espíritu. Allí toda la poesía humana se recobra a sí misma, y se alcurnia de grandeza. Como en el Génesis, las cosas son nombradas y creadas. Momentos hay que el verbo lírico tiene fuerza de germinación natural. Toda la oda es un nutrido follaje humano. Todas las cosas allí nombradas, tienen un valor humano: desde la piedra al agua. Se diría que el poeta está al acecho de todo en el instante preciso de la forma realizada o de acto-actuante.

‘Muestra la última fruta que ha caído
Con un gajo perfecto de dos hojas’.

He aquí un acto simple realizado por la naturaleza, sorprendido por el poeta, aprisionándolo en su propia perfección formal, espejo de poesía. La fruta está dibujada ‘con un gajo perfecto de dos hojas’. Nada se puede quitar ni agregar. Es perfecto.

Una gran sabiduría poética, un propio modo de relacionar ideas lejanas y vestirlas de imaginería descriptiva, sustenta todo el libro. No son casuales adivinaciones, sino vivas percepciones, que suponen un ojo de pintor atento al detalle de las cosas, que se da fácil, solo al que sabe sorprenderlo.

La Naturaleza –el hombre y las cosas creadas por el hombre, alcurnian el inventario poético de tan nutrida oda. Leyéndola, asistimos de nuevo a la creación de San Nicolás. Con sus casas, sin que falte aquella que le da categoría de pueblo - con sus hombres, sus hechos, su carroza que parece 'un teatro', su campanario y el distinto color de sus tardes. Tan diferentes unas de otras, en el tiempo y en el alma del poeta.

La vida misma, la cotidiana, aquella que vivida en cada instante y en cada signo es monótona, esa vida, está miniada en esta oda. El insecto, el batracio, el perro, el buey, el hombre; toda la escala. Desde el lejano batracio –que es recuerdo del pez y del origen marino de la vida, hasta el hombre, que es vertical presencia divina sobre la tierra, a pesar de los tatuajes negros del espíritu y de la justa empuñadura del puñal que mata. Y también el tiempo. 'Tiempo de pueblo' dice el poeta. El tiempo, imaginero del pasado, alcuza del futuro incógnito, forma fugaz en el presente huidizo.

Por otra parte, pocas veces un poeta, juntó en una sola cuarteta, el canto, el trabajo, la vida y la muerte, como en ésta, donde en fina percepción instantánea, se percibe el tiempo y el canto, ayudando al artesano que trabaja para la muerte, preparando el atáud:

Caja que hace cantando el carpintero
Que en su armonía dialectal no advierte
Que ayuda con el mismo cancionero
Labores de la vida y de la muerte.

Hay momentos que el verso alcanza substancia de sabiduría secular, de la que se halla sólo en el refranero. Así en estos dos endecasílabos:

En el cultivo de la flor se sabe
que casi todo lo que pasa vuelve.

¡Hondo saber, abismática pero clara filosofía! El eterno retorno nietzchano, la oriental reencarnación, la inmortalidad ansiada de todas las religiones, descubierta en el primitivo quehacer del hombre: el cultivo. 'Casi todo lo que pasa vuelve…¿por qué no todo?

El poeta, verdadero creador, hace suyos los recuerdos de los personajes pueblerinas, y así evoca tiempos y cosas idas, como si ellas estuviesen remansadas en su propia memoria.

Así la evocación de la operación del tatuaje; la de la Delfina que acompaña a Ramírez; del padre; de la abuela; del hermano que

Como en vientre de madre, así reposa.
Bajó a la tierra sin deberle nada.

Rasgos bíblicos, verso duro, para un contenido poderosamente humano, dignos de hamletiana meditación.
Y por este desdoble de la evocación, la 'oda Provincial' de Rega Molina, se transforma –en ciertos momentos- en un poema heroico, que hace presente el civil fuego de las guerras de caudillos: algo típicamente argentino, sin burbujeos similares en anteriores voces líricas.
Y para que toda la evocación tenga perfil definitivamente nuestro, estampas de inmigrantes, con cosas de inmigrantes, trazan polícroma trayectoria. Tal como ocurriría si trazáramos un perfil de nuestra evolución.
Y luego el humorismo, logrado con un acento cuartelero y tabernario, que se incrusta en la mente:

Porque en una botella ya vacía
cabe todo el misterio que se quiera.

Con esta 'Oda Provincial', San Nicolás de los Arroyos, entra a formar parte de la geografía literaria del país".
En el apartado de juicios reproduce la opinión laudatoria de Lugones, Zum Felde, Unamuno, Gálvez, Larreta y el Diario La Nación sobre la obra de Rega Molina hacia los años 1925-1926.

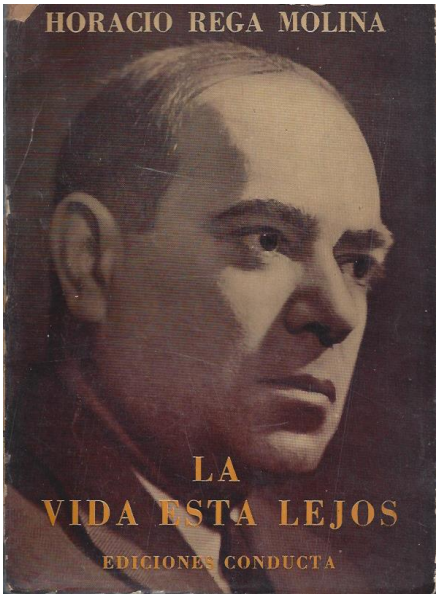
EN EL TEATRO DEL PUEBLO DE BARLETTA.

En el año 1941 se estrena la obra de Rega Molina *La vida está lejos*, en el Teatro del Pueblo, que animaba Leónidas Barletta con quien tenía una gran amistad.

Se trata de una comedia en verso. "En 'La Vida está lejos', la raíz de su temática se muestra con mayor claridad y fuerza. Lo viviente más allá de la vida es asunto fundamental, y Rega Molina se dedica a exponerlo con fruición".[58]

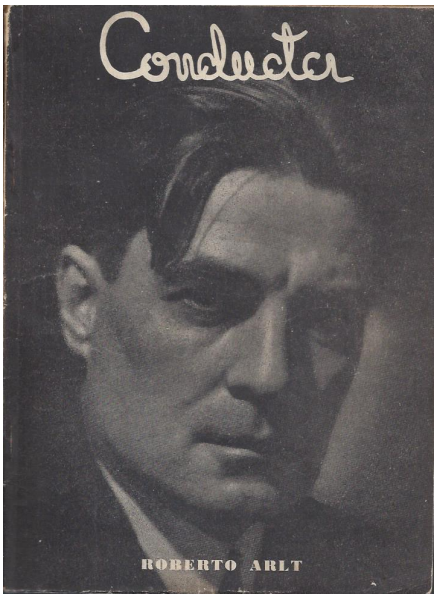
[58] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.20.

La obra es publicada, el año siguiente, por la Editorial Conducta, ligada a la Revista del mismo nombre dirigida por el mismo Barletta.



Desde el año 1941 integra la Comisión Nacional de Bellas Artes.

En el año 1942 publica unos versos destinados a homenajear a Roberto Arlt en la Revista Conducta[59]:



[59] REGA MOLINA, Horacio. Arlt. En Revista Conducta N° 21. Julio – septiembre 1942. Pág. 2.

ARLT

¡Si yo supiera todo lo que sabes,
Lo que desde tu muerte has aprendido.
Lejos del canto y las palabras graves,
Fría la boca, inútil el oído!

¿Qué sumidas las lágrimas, qué suaves
Te lavan muerto y por recién nacido
Y te dan las figuras y las claves
De lo que fuiste y de lo que has sido!

Recóndita paciencia anuda el llanto,
A tu lado se plasman las matrices
De la resurrección, y mientras tanto

Te veo en tu centón de lodo y piedra
Acunado por mórbidas raíces,
Riéndote del ciprés y de la hiedra.

Estas intervenciones, como la amistad con Leónidas Barletta, ubica a Rega Molina en las coordenadas de los intelectuales que integraban el "frente antifascista" y se habían posicionado en favor de los republicanos españoles y apoyaban la causa "aliada" en la Segunda Guerra Mundial.

REGA MOLINA ENSAYISTA.

En su desenvolvimiento como escritor Rega Molina incursiona en el ensayo, "faceta bastante desconocida del poeta"[60]dimensión poco recuperada. En el año 1943 publica *La flecha pintada*[61].

Los cincuenta y un ensayos que integran *La flecha pintada*, compendian sus ideas sobre temas literarios, en los que expone algunas de sus ideas estéticas, en especial las de armonía y cromo[62].

Algunos de los conceptos que vierte en el material se encuentran en las *Apuntaciones sobre una técnica del color de la poesía*:

"Siempre me han parecido engañosas las fórmulas del juicio aplicadas por comentaristas con un sentido confuso de la realidad poética. Una de ellas es eso de 'poeta del color' referido a meros expositores de tonos, que se dedican a enunciarlos sin llegar a la impresión sensorial en el lector.

[60]MASSA, Ricardo. Rega Molina y San Nicolás. Bs.As., Subsecretaria de Cultura del Ministerio de Educación Pcia. Buenos Aires, 1969. Pág. 55.
[61] REGA MOLINA, Horacio. La flecha pintada. Bs.As., Ediciones Argentinas S.R.L., 1943.
[62] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.20.

Monet –para recurrir a un pintor impresionista, ya que hablamos de impresiones- llegó a rechazar la pintura de gamas. Ellas debían surgir del reflejo de unos colores sobre otro, o de otro modo de las vibraciones obtenidas por la yuxtaposición de determinados colores mantenidos como la lógica exige, dentro de la misma gama. Yo creo que el poeta debe hacer lo mismo. Más aún, creo que cuánto menos colores emplee más exacta será la impresión de color, pues la sola presencia de la gran mayoría de los compuestos –agua, árbol, cielo- son puras evocaciones pictóricas, con los matices que imprime la hora o los estados de ánimo. En Lugones encuentro dos ejemplos: uno puramente verbal y el otro pleno de sugestiones.

Dice el primero:

Oro de sol en la corriente boya,
Y destellando un súbito arrebol
Identifica el pájaro en su joya
Sauce verde, agua azul y oro de sol.

Esta estrofa donde se advierte que todos los elementos concurren a acentuar una descripción cromática, no dejan una sensación más duradera que su lectura. El poeta ha querido persuadirnos de una riqueza de paleta que es sólo adjetiva. Veamos cmo es otra cosa al decir:

Cuando el campo está más solo
Y la casa en paz, abierta,
Aparece por la puerta
Muy sí señor, el chingolo.

La luz aparece completa, en la soleada quietud del campo, en esa confianza del buen tiempo que atestigua el vano de la puerta, y en la apostura del ave tan dueña de sí misma. Y no está nombrada sino librada a la experiencia del lector, a quien el poeta debe suponer siempre dotado de los medios para comprenderlo. He procurado, de intento, este ejemplo, porque, como en el primero, hay en él sol, verdura y un pájaro, que es en ambos el eje del cuadro.

Pasemos ahora a los grises del poeta:

Llueve, la lluvia lánguida trasciende
Su olor de flor helada y desabrida.
El día es largo y triste. Uno comprende
Que la muerte es así, que así es la vida.

Para mí hay aquí tres tonos gríseos: el elemental del tiempo, en primer verso. El del segundo, con su atonía invernal. (Tanto es así, que antiguamente se usaba decir "hace gris" para expresar que

hacía frío). Y el de los dos versos finales, con su también elemental filosofía: la de la muerte larga y la vida triste. Sentimiento desapacible, plúmbeo ¿Ha "colocado" colores el poeta? No. Los ha hecho sentir, simplemente .

No quisiera que algún espíritu demasiado despierto a la crítica de negaciones me enrostrara que abogo "por la desaparición del color". Nada de eso. Yo expongo ideas dirigidas contra la retórica del color, O contra el lenguaje del color, que está al alcance de cualquiera y sólo conduce a la anarquía. Uno de los males consiste en tomar los sustantivos comunes como términos de comparación. La generalización de algunos de ellos, universal, como el de "pálida como la luna", grato a la sensualidad oriental, o la de de nuestro paisaje pampeano donde generalmente lo blanco ha de apoyarse en las nubes de algodón, por su mismo carácter universal resutan elementos de simplificación, que nos distraen. Lo grave es cuando recurre a objetos ajenos a la observación común. He leído por ahí un cielo "color pecho de perdiz". ¿Quién recuerda el color del pecho de Ia perdiz? Acaso ni los mismos cazadores. Por otra parte, el tropo requiere un esfuerzo mental que no está en la función de la poesía, que antetodo debe ser claridad. Es borrar con brusquedad de la mente la imagen "cielo" para suplantarla con todas las sugerencias extrañas que incorpora a ese clima la palabra perdiz.

Hecha esta necesaria salvedad, para los que suelen hacerle decir a uno cosas que no ha dicho, propongo trasladar la luz del campo y llevar a la ciudad. ¿Qué puede reprocharse a este cautivante verso –de Borges?:

Calles con luz de patio.

Trátase de una luminosa traslación. En los barrios provinciales el zagúan suele resultar un pasaje entre dos patios. La imagen suscita, en el espectador sensible, innúmero s recuerdos de colores: la alta pared celeste y rosa aguado, o de cal con reflejos azules como la hoja de un cuaderno.Además la atmósfera enrarecida en que la luz parece corpórea.

…

II.

La luz no sólo ha contribuido a la creación de estilos artísticos sino que fuer el factor primordial de una manera: el puntillismo. Asunto resuelto ya casi totalmente en la pintura y en la escultura, la luz en la poesía sigue siendo un problema. Para mí, los más luminosos versos, son aquellos en que, lo mismo que bajo la claridad física, las cosas se perciben nítidamente, sin vibraciones cromáticas excesivas, sin orquestaciones de colores. En una palabra, sin brillo. Cuando en Martín Fierro nos

encontramos con esta escueta imagen hecha con los mismos elementos que un niño borronea en la pared, y donde se transfiere al vegetal la desgracia de ser gaucho:

Dende chico se parece
Al arbolito que crece
Desamparao en la loma.

advertimos, en primer término, una ilusión de luz meridiana. Paisaje de siesta, descubierto todos los días con la mano sobre los ojos a modo de visera, desde las casas o sobre el lomo del caballo, es, a mi juicio, el más crudo de los escasísimos del poema sólo comparable a este otro alucinante plano de desierto "inconmensurable" para usar cierta dialéctica de agrimensor derrotado, antes de las líneas de alambre, que dan la posesión real, y de la hipoteca, que importa el figurado usufructo de la tierra:

Todo es cielo y horizonte
En inmenso campo verde.

He aquí un descubrimiento de perspectiva poética que mi curiosidad no puede desdeñar, pues a mí me place observar los versos como los entomólogos los insectos, para advertir su vida secreta y sus costumbres.

Todo es cielo y horizonte.

Dice el poeta, conocedor, como el que más, del panorama pampeano.

De donde resulta que esa conjunción o sutura idiomática, separa en nuestro conocimiento dos realidades: la atmosférica, con su calor y la del límite de nuestra mirada, donde ya no hay color, ni horizonte. Porque este, en poesía no existe y se substituye bien en la simple y generosa lejanía que no fija extensiones extremas.
Hernández pudo decir, sin que su verso perdiera parte de su luz:

Todo es cielo y lejanía
En inmenso campo verde.

Por otra parte, el horizonte está más allá o más acá del poder visual del que mira. El cielo no está nunca ni más bajo ni más alto para el observador,

Siguiendo el procedimiento del patriarcal Fabre, no me conformo con este experimento y así como aquél no para hasta saber bien cómo hace la cigarra para cantar y dónde está lo esencial de su canto, yo me voy a construir, socorrido siempre por la luz, el paisaje verdadero y total que se esconde en los dos versos, es decir, cuáles son las notas más puras del canto del poeta, las “capillas" de la cigarra con sus aparatos de resonan-cia que amplían el ruido del insecto. Consideramos que el paisaje transcripto es también un "paisaje" que guarda el fundamental, como la cáscara de la pepita de la avellana. Y continuemos:

Todo es cielo y lejanía ...

Pero, ¿acaso esa universidad del "todo es cielo" no encierra una grandeza de distancia aparente que puede abarcar el mundo? Tenemos, pues, que con ello nos basta y nos sobra, al punto que lo de lejanía resulta ya una limitación. Queda en pie la claridad diáfana y definitiva de:

Todo es cielo.

Pasemos ahora al otro verso, cuya disección es más fácil y suscita sólo dificultades primarias.

En inmenso campo verde

Lo ya dicho del cielo absorbe el adjetivo. Y nos quedamos con la categórica tierra y el categórico color de su herbórea fertilidad:

En campo verde.

Lo que nos dá el panorama no creacionista, ni siquiera estilizado de la pampa, sino aquel que conviene a la poesía épica (como en La lIíada, el paisaje de Martín Fien'o no contiene referencia a determinados pasajes y casi no es paisaje, como lo exige el género. La única ciudad que se nombra, en el poema, es Chascomús):

Todo es cielo y campo verde.

No quiero que nadie piense que esta es una reducción del escenario pintado por Hernández, ni una ampliación del mismo, sino un ejercicio destinado a mostrar el paisaje que estaba dentro del otro para significar que los versos tienen una vida misteriosa más allá de la penetración del lector superficial. Es un espectáculo hermoso, pero que da una sensación cabal de naturaleza muerta, el del durazno cortado de la rama con las hojas adheridas al tronquillo. Quitadas éstas, el durazno parece que siguiera viviendo mejor, en la luz que afelpa su aterciopelada cutícula. Es lo que yo he querido hacer con estos versos, como una demostración de todo lo que hay todavía por observar y admirar en Martín Frerro, dentro de estos esquemas que no tienen más luz que la que suelen prestarle los ejemplos que me sirven de apoyo" -

…

En *La música, elemento natural del verso*, anota estas reflexiones:

Mallarmé, que orquestó sus versos como para instrumentos de cuerda y de viento, no amaba la música. Así nos lo cuenta la tradición, que a veces recoge el juicio digno de memoria. Esa verdad que, como en este caso, parece mentira.

Tal malquerencia no es impar. Líricos de sonido propio le han negado sus tímpanos y algunos como don Miguel de Unamuno, le han puesto orejas coléricas. Pero, a pesar de tan ilustres incrédulos, las imágenes musicales, que abren en la despierta realidad su entresueño, seguirán enlazadas a las figuras poéticas. El pentágrama tiene su llave, como el verso, cuyas claves son el "como" y el "cual" de las alegorías retóricas.

Tú eres como la calle que en la altura
Llena de fugitivos resplandores
Noche a nochie, con rápida escritura
Pone y quita palabras de colores.

O esta otra:

Guardo en el tiempo tu memoria intacta.
Tú eres, en mi copioso calendario,
Una cosa menuda pero exacta
Como una ilustración de diccionario.

Como, es uno de los signos más generosos del habla. Lleva en sí la equivalencia que es un modo de estimar el valor o la igualdad de las cosas sin los números ni las líneas; la semejanza que establece la unidad de nuestra simpatía por las cosas; y la relación que vincula el espíritu con lo que le rodea.

Como, es pues la llave maestra de la comparación. Y ¿ qué es esto en poesía? ¿Comparar es establecer lo que hay de común o diferente entre los objetos? La comparación es un rasgo casi sobrenatural y la fuente de la revelación poética. Es la manera estética de apreciar el espectáculo del mundo y adherirlo a la sensibilidad. ¿Existe acaso sabiduría de mejor temple que la del poeta que descubre las recónditas relaciones de la materia?
Banchs ha dicho:

Somos como la vieja torre cuando
Saltan de sus ventanas golondrinas;
Somos como la vieja torre cuando
Cantan en sus campanas voces finas.

¿Hay aquí tan sólo un símil? No. Algo más. Y ese algo más es lo que anuda el verso con la música para hacer de ambos una melodía. Es la conciencia cosmogónica de saberse representado en una obra extraña. En la metamorfosis que otorga al poeta la representación de las cosas que la naturaleza crea o el hombre hace. Y si faltase el "como" la metáfora tendría una petulancia dolorosa. Y no podríamos creer en ella".

En el texto de *Verso y novela*, escribe:

Siempre que algún novelista me ha preguntado por qué no escribo novelas le he replicado ¿por qué no escribe usted versos? Y he podido comprobar que muchos autores de narraciones novelescas comienzan haciéndolos, ya los publiquen o no, acaso porque la poesía, que como disciplina del pensamiento es tan exigente como la filosofía, descubre el camino de la novela. El poeta completo posee los elementos fundamentales de la narración, y además es una especie de puericultor del idioma que ayuda o asiste a esa vida de las palabras que en las formas poéticas aparece revestida de un misterio sobrenatural. Creo yo que el novelista, como el poeta, es un minucioso acopiador de realidades y ha de estarse por todo tiempo con los ojos abiertos al paisaje

y a las ímágenes animales del mundo, y de ese enorme minuendo substraer la esencia de sus trabajos. No creo, en cambio, que el poeta deba hurgar en los verícuetos de la psicología, como aquel otro, cuyos seres resultan animados con esto y aquello de los seres que el narrador observa, aunque no se lo proponga de intento. Porque la subconciencia del escritor está siempre más despierta que su conciencia, como no ocurre en el hombre normal, cuyo conocimiento de las cosas nace en la observación inmediata, sin que las figuras se trasmuten en sensaciones de naturaleza artística, después de un proceso que muchos han explicado bien pero que nadie entiende perfectamente. Para un forastero de las ciencias como el que esto escribe,
sólo es posible determinar el efecto de esos fenómenos en una forma tan simple como personal, pero asimismo legítima. Para mi la subconciencia es el laboratorio de la comparación. Aceptemos que un poeta ha comido nueces en compañía de un contador público con el cerebro cabalmente organizado para saber de números e ignorar de númenes. Habrán ambos jugado, inadvertidamente, como siempre que se come nueces, con las cáscaras. Y ambos las habrán dejado caer de las manos, juntándolas o soltándolas, o levantando sobre el mantel una hueca montañita. Años después, el contador público cae en la flor de leer una estrofa del poeta,
en la que describe un pacato caserío de cualquier comarca:

Una de esas aldeas recostadas
En los desfiladeros montañeses,
Con sus casitas prietas y arrugadas

Como un montón de cáscaras de nueces.

El hermético fruto del nogal, comida de pastores y postre de fondas, ha determinado una metáfora. La fina venganza del poeta' se cumplirá en su pretérito comensal cada vez que éste coma nueces, o cada vez que mire, aunque sea una de esas villas miscelánicas estampadas en las cortinas de paja.
Yo creo que además de esas maneras ocultas de encontrar las materias de la descripción, el mecanismo del- verso y la novela tiene los mismos muelles elementales. Como las aves, el poeta y el novelista tienen desarrollado en grado sumo el sentido de la orientación. Ocurre que ambos ignoran en qué va a parar lo que han comenzado sin tener, en las obscuras lejanías del relato, resuelta la última palabra. Pero la intuición -que es instinto en los baquianos- da los desenlaces y las líneas de los tipos, y los toques de gracia. La intuición es la que permite a Cervantes hacer del

Quijote un longíneo. La ciencia descubre después que el individuo alto es más propenso a la extravagancia y la locura. La intuición, como lo han descubierto tantos ya, hace que coloque a su lado a Sancho, bajo y rechoncho, cuya cordura no es tan equilibrada como parece. Cierto es que gobernó la isla como hoy no gobiernan una nación los mejores gobernantes; pero ese es el episodio en que parece contagiado de la locura de su amo. La intuición hace que Daudet envuelva en una gruesa capa de gordura a Tartarín, que no es loco sino un fanfarrón, como muchas veces lo es el bueno de Sancho".

EN EL DIARIO EL MUNDO.

Rega Molina se desempeña como periodista. Tiene tras de sí miles de artículos publicados.

Recuerda Blasi Brambilla: "Conocí a Horacio Rega Molina en una tarde de invierno de mi adolescencia-juventud, en la redacción del diario El Mundo. Con el desparpajo que suelen tener los jóvenes que no miden la gran distancia que los separa del hombre iluestre, me presenté en el tercer piso de la Editorial Haynes, en Río de Janeiro al 300, donde funcionaba el matutino. Allí le expuse mis dos deseos: colaborar en el diario y hacerle un reportaje - ¡como si supiese hacerlo!- para una revista barrial en la que publicaba notas por entonces. ¡Ah! Y que no olvidase traerme una foto suya buena, porque no era cosa de que mi ilustre artículo apareciese mal ilustrado. A ambas ambiciones, respondió que sí. de tal forma comencé una larga colaboración en el diario, y

al día siguiente nos encontramos en una lechería de la Avenida de Mayo –le encantaban las lecherías- donde, entre café cortado y medias lunas, me contó su vida"[63].

"Bajo, regordete, los ojos chispeantes colgados de las cejas pobladas y el ademán rígido, Horacio Rega Molina…parado en el vano de la puerta que daba a la redacción de Mundo Argentino, debió regocijarse íntimamente con la turbación del aprendiz de poeta que, en la antesala, le tendía su primer hacecillo de versos: 'Por si puede comentarlo…', atinó a pedirle. 'Bueno', le respondió secamente, y recogiendo el ejemplar, sin remilgo, giró, desapareciendo detrás de la mampara de vaivén, ahito y desorientado, el trovador novel dióse a rodar la pesadumbre por la calle Río de Janeiro hasta llegar a la avenida Rivadavia, donde se perdió entre la gente. Unas semanas después, en pleno estío, el joven releía la crítica, si breve, aprobatoria, del exigente juez. Cortés, aquella señalaba lo promisorio de los poemas contenidos en el cuadernillo que revelaban –decía- que el estrenado aedo se iniciaba sin rendir el obligado culto a la extravagancia en que parecían complacerse no pocos escritores nuevos, que acaso tenían talento, pero que se empeñaban en no demostrarlo. A Dios rogando y con el mazo dando…Confesaba el joven que no se sentía demasiado satisfecho con la notícula, pero su inconformismo debió rendirse ante la sorpresiva solidaridad de otros colegas que celebraban el dictamen del maestro como el espaldarazo definitivo. Tanto se temía y valoraba el juicio de Rega"[64].

Rega Molina "…lleva una vida de familia, no trasnochaba, no bebía, no tenía más dedicación que al trabajo periodístico y la docencia[65].

GOLPE MILITAR DE 1943

El 4 de junio de 1943 se produce un nuevo golpe militar en la Argentina. Consta de distintas etapas. En algunas de ellas –en las que predomina en las esferas de cultura y educación los sectores nacionalistas elitistas- la confrontación con distintas fracciones del campo intelectual se torna virulenta y envuelve a Rega y algunos de sus amigos.

Rega Molina cuenta entre sus amistades a Barletta: el teatro del Pueblo será clausurado.

---

[63] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio REga Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
[64] FURLAN, Ricardo. Recordando a Horacio REga Molina. En Revista Desmemoria. N 25. Enero-abril 2000. Pág. 190.
[65] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio REga Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág. 10.

En ese clima complejo Rega Molina continúa con sus trabajos en la docencia y el periodismo.

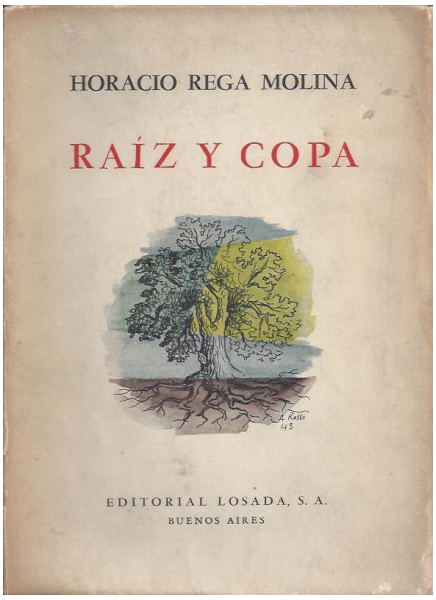
Al salir el libro de Alcobre, *Acento Forestal*, en el diario Mundo Argentino[66], muy probablemente debido a su pluma, consignan: "No todas son piruetas de circo en el panorama de la poesía argentina. Tenemos, por ventura, poetas como Manuel Alcobre, autor de libros dignos, estremecidos de poesía de buena ley, que sin alharacas de ninguna especie vienen realizando una obra seria que ha de perdurar. Ya en sus colecciones de poemas publicados se había manifestado como un ardiente y fino amante de la naturaleza. En Acento forestal y otros poemas ese amor panteísta se muestra aún con más vigor. Hay dos composiciones, especialmente, en este libro que descuellan tanto por su contenido como por su continente: son las tituladas Los cedros del Líbano, en armoniosos alejandrinos pareados, y Arboles de los caminos, en endecasílabos admirables tanto por su sonoridad cuanto por su riqueza de imágenes. El verso de Manuel Alcobre nos da la sensación de que surge del estro del poeta cabalmente logrado. No se advierte en él ningún esfuerzo, el menor artificio. Como ocurre con todo verdadero poeta, se nota que Alcobre escribe tan fácilmente en verso como el buen prosista en prosa. Ese es el signo de la verdadera vocación. Otra de las virtudes de este poeta que también muestra en este libro es el de la síntesis feliz. Nada más que con cuatro versos nos pinta un tipo, un paisaje, un estado de ánimo. He aquí dos de esas pequeñas joyas que el lector nos agradecerá la transcripción:

EL FLAUTISTA
"Noche a noche, en su rancho, con tristeza agorera,
gime sones extraños en la flauta cerril.
sentado sobre un poncho, como un indio en su estera,
a su lado se encanta la llama del candil.

TREN SERRANO
Alertas del tren, gritos repetidos
en múltiples escalas por el eco,
como si en cada hondura, en cada hueco
se hallaran otros trenes escondidos.

Al poco tiempo Rega Molina[67] publica un nuevo libro: la Antología *Raíz y copa*. Sale por la editorial Losada en la colección dirigida por Amado Alonso y Guillermo de Torre.

[66] Diario Mundo Argentino. N° 1729. 8 de marzo de 1944.
[67] REGA MOLINA, Horacio. Raíz y copa. Bs.As., Losada, 1943.



Anota el siguiente Prólogo[68]: "Hace poco, un lector amigo se tomó tiempo para preguntarme en qué momento del espíritu había escrito este verso, o aquel otro. Y agregó: 'Si los poetas nos legaran un diario con la historia de sus poesías más significativas se los podría comprender y gustar por entero". A mi juicio, importa tanto la fábula original de cada poesía (hez luego de un mosto filtrado y volatilizado en la imagen) como las que va creando el indistinto lector; las que tienen principio en la combinación de lo que el poeta dice y él piensa; de lo que el poeta ha sentido al escribir y él experimenta al leer. La coincidencia absoluta es utópica, como en el amor. Por eso la lírica está siempre en trance de perpetuidad. Su destino no tiene principio ni fin. Mas en las representaciones y ficciones de cada ser, sumadas a las del verso, de claro u oscuro sentido, está la crónica sensorial de éste, a partir de su nacimiento, de su realidad como hecho, de la extraversión que el poeta logra. Esa es la historia apasionante, febril. La gran aventura biológica del verso; su poligamia. Y en ella caben por igual los efectos de la intercomunicación, de la controversia, de lo consubstancial o de lo incomprensible. Así pienso mientras doy punto a esta Antología, con la que comienza, para mí, nueva historia. He arracimado, en las páginas de Raíz y Copa, muchos días de creación. Con ellos se ha formado esta especie de árbol de años, a cuya sombra pienso seguir escribiendo todavía…".

[68] REGA MOLINA, Horacio. Raíz y copa. Bs.As., Losada, 1943. Pág. 7-8.

Reproduce versos de El poema de la lluvia (1922), Arbol fragante (1923), La víspera del buen amor, Domingos dibujados desde una ventana (1928), Azul de mapa (1931), Sonetos con sentencia de muerte y poesías de arte menor (1940). En la sección Anticipaciones incluye: Ejecutoria, El paráclito, Figura, Del mal marinero, A uno de tantos, El rey, Las cosas, Arlt y **Patria del Campo** (que será el título de su obra de 1946).

Rojas, azules, verdes, amarillas.
El pico abierto, el ojo entre cerrado.
Canta el punzante gallo y en astillas
rompe su canto un aire congelado.
Enfardada en la niebla comarcana
allá lejos la iglesia monologa.
Eternamente, desde la campana,
como un hilo de miel cuelga la soga.
Arde adentro en marea parecida
a la de celestiales resplandores,
la vela donde está reproducida
la imagen de la Virgen, en colores.
Ven a ver la hendijuela que me toca
de esta puerta sin llaves ni cerrojos;
el humo azul que sale de mi boca,
la paloma que me entra por los ojos.
¡Ay del poder vivir entre las cosas
hechas por Dios como también deshechas,
donde las rosas no son más que rosas,
de serlo, y de su nombre satisfechas!
Patria del campo para el que no tiene
que esperar, y no espera, ni ha esperado.
y llama al ángel, que en seguida viene
o por el cielo, o por el río, a nado.
Patria mía del campo, que se esconde
entre taimados frutos, y hace acopio
de bienestar en esas casas donde
toma el nombre común fuerza de propio.
Un olor categórico de granja
en las ventanas y postigos sopla
del comedor, por el que la naranja
se pasea, lo mismo que en la copla.
Solo estoy. Ni me tienta ni preocupa
la refacción, que espera, casi fría.
La cabecera de la mesa ocupa
el cielo, comensal del mediodía.
y pienso que esta paz es la guardiana
de todo bien, de toda cosa bella.
y mi mano acaricia una manzana
y hasta se deja acariciar por ella.
Aquí todo perdura, en el sentido
fundamental de la cosmología,
ponte un pájaro muerto en el oído
y escucharás su canto todavía.
Aquí no importa el vaho de la nada,
la defunción gratuita a pino y yeso,
si la fosa común ya fue ensayada
en el hotel con camas desde un peso.
¡Ay! Yo quiero morir entre arboledas,

morir al filo de las casuarinas.
¡Llevadme en carro cuyas cuatro ruedas
sean cuatro coronas y de espinas!
¡Ay! Yo quiero morir en este manso
comedor, de frescura y gruesa lumbre,
junto al ajo que huele sin descanso,
junto a la pera que destila herrumbre.
y quiero los teñidos redondeles
de los vasos. La mácula que amengua
la desbordada cal de los manteles,
y el picotazo del ají en la lengua.
Aquí quiero: quebrar mi aburrimiento
con ese sobresalto: la gallina,
y el pejerrey, magnífico y sangriento
como un rey de baraja en la cocina.
Aquí quiero la inédita pereza
que da el río, por valles y por sierras.
Lo natural de la naturaleza,
y las tierras que aún se llaman tierras.
Aquí por sólo amar tuyo es lo que amas.
El campo junta. Ventarrones chocan.
y hay cielos de distancia entre las ramas
de árboles que parece, que se tocan.
Aquí el vino está lleno de rumores,
y al volcarlo en la cuba de madera
oyes el habla de los viñadores
y el ruido del racimo y la tijera.
Aquí, al cabo de siegas y de trillas
contra la tapia de ladrillo rancio,
la madre sienta al hijo en sus rodillas
eternizando su último cansancio.
¿Qué cuadro has de pintar? Ven. No te importe.
Pi ncel, paleta, espátula, tablero.
E I gallo, tan jurídico en su porte
posa para la tapa del tintero.
En palmípedas hojas de lechuga
tiembla el rocío. Vuela ya la urraca.
La húmeda paja del establo enjuga
el llanto del caballo y de la vaca.
Ven, que para cualquier rebeldía
tienes dorada pólvora de estambres,
te da el cañaveral fusilería
y el abrojo electriza los alambres.
Patria del campo es ésta, para goces
de una igualdad contada con plurales.
Si vienes, no me llames dando voces
y búscame apartando los trigales.

CRITICA, VIAJES, OBRAS DE HISTORIA Y TEATRO.

Ernesto Morales no incluye a Rega Molina en su Antología poética argentina[69].

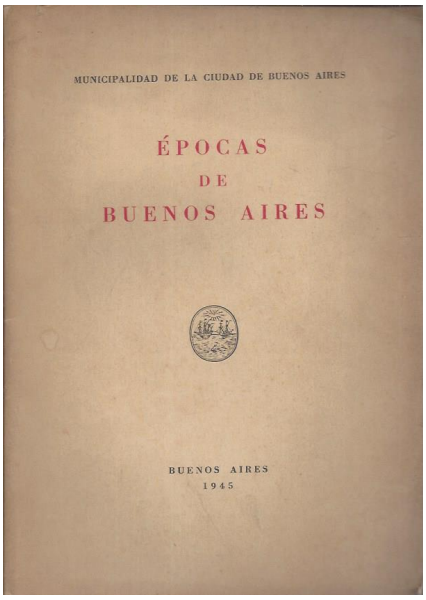
[69] MORALES, Ernesto. Antología poética argentina. Bs.As., Editorial Americana, 1943.

Alvaro Yunque[70] incluye a Rega en *La moderna poesía lírica rioplatense* detallando sus obras e incluyendo los versos de *Lluvia* y *La ilusión*.

Visita países de América Latina, dando conferencias sobre 'Martín Fierro'. Por un lado diserta en la Universidad de Chile. Por su presentación en la Biblioteca Pública de La Paz, el gobierno de Bolivia lo condecora, por méritos en el ejercicio de las letras, con el grado de Oficial de la Orden del Cóndor de los Andes en el año 1944.

En carta a la dirección de la Revista Papeles de Buenos[71], Macedonio Fernández, refiriéndose a los críticos que lo recuerdan o reseñan, señala en un lugar preferencial a Horacio Rega Molina quien "inventó un Obituario de Resucitados e inauguró la Sección conmigo, el más muerto y resucitado por año".

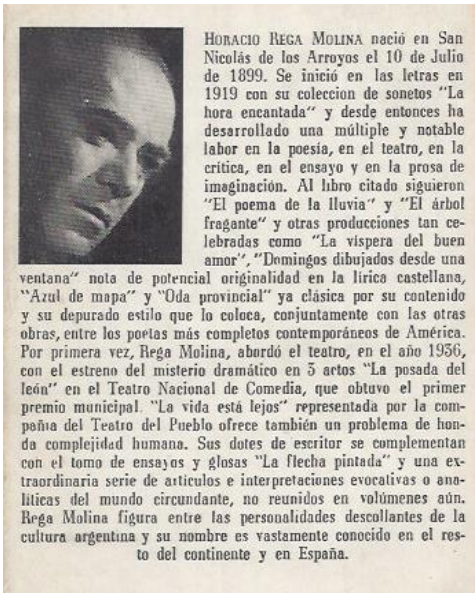
Colabora en una publicación de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires[72]. Junto a J.L. Lanuza, J. Torre Revello y L. Benarós escriben sobre Buenos Aires. Rega Molina cubre *El Buenos Aires de hoy*. Dice allí:



En el año 1945 publica la obra de teatro *Polífemo o las peras del olmo*[73].

[70] YUNQUE, A.; ZARRILLI, H. La moderna poesía lírica rioplatense. Desde Lugones y Herrera Reissig hasta nuestros días. Bs.As., Futuro, 1944. Pág. 227.
[71] Revista Papeles de Buenos Aires. 1-5. 1943-1945.
[72] MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. Epocas de Buenos Aires. Bs.As., M.C.B.A.,1945.

En la contratapa destacan la figura del autor:



HORACIO REGA MOLINA nació en San Nicolás de los Arroyos el 10 de Julio de 1899. Se inició en las letras en 1919 con su colección de sonetos "La hora encantada" y desde entonces ha desarrollado una múltiple y notable labor en la poesía, en el teatro, en la crítica, en el ensayo y en la prosa de imaginación. Al libro citado siguieron "El poema de la lluvia" y "El árbol fragante" y otras producciones tan celebradas como "La víspera del buen amor", "Domingos dibujados desde una ventana" nota de potencial originalidad en la lírica castellana, "Azul de mapa" y "Oda provincial" ya clásica por su contenido y su depurado estilo que lo coloca, conjuntamente con las otras obras, entre los poetas más completos contemporáneos de América. Por primera vez, Rega Molina, abordó el teatro, en el año 1936, con el estreno del misterio dramático en 5 actos "La posada del león" en el Teatro Nacional de Comedia, que obtuvo el primer premio municipal. "La vida está lejos" representada por la compañía del Teatro del Pueblo ofrece también un problema de honda complejidad humana. Sus dotes de escritor se complementan con el tomo de ensayos y glosas "La flecha pintada" y una extraordinaria serie de artículos e interpretaciones evocativas o analíticas del mundo circundante, no reunidos en volúmenes aún. Rega Molina figura entre las personalidades descollantes de la cultura argentina y su nombre es vastamente conocido en el resto del continente y en España.

[73] REGA MOLINA, Horacio. Polifemo o las peras del olmo. Bs.as., Editorial Poseidón, 1945.

Los editores señalan: “Ofrece la transmigración al campo argentino, del mito secular. El autor ha opuesto, audazmaente, al espíritu eterno de la tierra, y al instinto, personificados en el protagonista, la voluntad de dominio temporario, y la inteligencia, caracterizadas en Ulises.”

“Rega Molina presenta una cosmovisión del universo y se muestra preocupado por la solución del problema humano de nuestro siglo, ya que sus atisbos filosóficos se hallan encarnados en simbolizaciones representativas de las costumbres y las posibilidades propias de nuestra edad…las angustias metafísicas se hallan simbolizadas en la obra. Las imágenes de algunos de sus poemas pluviales están contenidos en ellas, como no ‘pises el agua’, que se relaciona con la lluvia abandonada- y con su significación- que existe en algunos poemas, por su altiva defensa de ser humano”[74].

Como señalamos, cuando irrumpe el peronismo, en el año 1945, Rega Molina se cuenta en el campo del “antiperonismo intelectual”. Moviliza a sus colegas para la firma de manifiestos contrarios al gobierno militar[75].

Sigue los pasos de sus amigos y compañeros de labor del diario Crítica en el orden político[76].

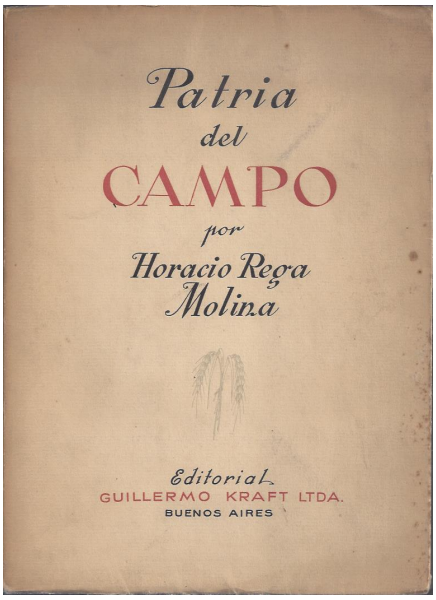
Forma parte de la S.A.D.E. y milita en favor de la candidatura de Barletta para la presidencia de la institución en las elecciones de 1946[77].

Rega Molina participa de la Revista Anales de Buenos Aires que dirige Jorge Luis Borges[78], que sale entre enero de 1946 y diciembre de 1948.

PATRIA DEL CAMPO.

En el año 1946 Rega Molina[79] publica *Patria del campo*.

[74] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.19.
[75] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. Pág. 569.
[76] Aunque no hemos encontrado su firma en las solicitadas de adhesión a la Unión Democrática.
[77] BOTANA, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Bs.As., Peña Lillo, 1982. Detalla el vínculo entre Rega y Barletta por esos años.
[78] LAFLEUR, H.; PROVENZANO, F.; ALONSO, C. Las revistas literarias argentinas. Bs.As., CEAL, 1967. Pág. 214.
[79] REGA MOLINA, Horacio. Patria del campo. Bs.As., Kraft, 1946.



Dedicatoria.

A ti, que amas el campo repetido
En instantes formas y colores,
Y que hablas de las hierbas y las flores
Para salvar al campo del olvido.

A ti, que cual tu padre, has preferido
La soledad que nos devuelve amores,
El río de las aguas interiores
Que pasan sin corriente y sin sonido.

Si te alejares de mi cercanía
Marcada ya en territorial cariño,
Del verde que le da color al día,

Vuelve los ojos al paisaje aldeano
Y sentirás, como cuando eras niño,
Que mi verso te toma de la mano.

Al poeta Andrés del Pozo.

(Que me envió una baldosa de la
casa donde nací)

Oh tú que al repertorio de mis penas
envías de mi casa una baldosa,
en la que el tiempo, que jamás reposa,
fijó recuerdos y detuvo arenas.
Pequeño territorio donde apenas
cabe mi pie y adolescente rosa
por su color; y por su forma, losa

del primer niño que se ahogó en mis venas.
Cuando pienso en el patio y sus rumores,
En el hueco dejado y que así rueda
Hasta mi amor, abandonando amores,
en parecida soledad me encierro,
pues desdeahora todo lo que queda
fuera de esa baldosa es mi destierro.

Alberto Casal Castel anota: "Este campo de 'Patria del Campo', está más próximo de las huertas que de las pampas, huye del caballo silvestre para entregarse al labriego. Su verde es amarillo, el cardo ha sido reemplazado por la simiente y las casuarinas acuchillan las tardes. Es el campo de nuestros días, el campo que Echeverría dejo intacto con sus malones en el cielo".[80]

PERIODISMO Y DOCENCIA BAJO EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA.

Rega Molina continúa con su trabajo en el diario El Mundo[81], colaborando en la sección Autores y libros. Al salir un nuevo libro de su viejo amigo-discípulo escribe: "Manuel Alcobre, autor de 'El árbol solariego', hace años que viene cultivando las letras. Se inició en 1928 con un libro de versos 'Paisajes civiles', al que siguió 'Poemas de media estación', 'Luces a la distancia', prosa, 'Bajo el paraguas', cuentos. A partir de esta última obra retoma el verso como medio natural de su expresión literaria y da a la estampa 'Espuma en la arena', 'Hogar y paisajes nuevos' y 'Acento forestal'. Ha realizado, pues, una labor variada, que se caracteriza por la pulcritud del idioma empleado, el respeto por los cánones, ejercitado con libertad de artista, y una visión evocativa de lo nuestro, matizada en cierto humorismo sentimental que es signo de afinamiento artístico. 'El árbol solariego' se inicia con una extensa y bella composición en alejandrinos, a través de la cual el poeta evoca cosas y circunstancias gratas a su corazón con pluralidad de imágenes logradas. Síguele la parte denominada 'Rumbos de olvido', numerosa de composiciones descriptivas una y subjetiva interpretación del paisaje urbano o circundante otras, en las que es difícil señalar la que más se destaca. Índice de su seguridad lírica y de la ceñida concepción de los temas pueden ser, no obstante, 'Fracaso' y 'Tedio urbano'. La tercera parte tiene por rótulo 'Cielos, caminos, horizontes'. El poeta abre su pecho a los aires más libres de lo panorámico. La naturaleza se le aparece con plástico regalo de metáforas, luces, sombras y estados de ánimo conjugados en un decoro de concepto y de forma que no es mérito menor, por cierto. 'Policromías' agrupa las cinco

[80] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.90.
[81] REGA MOLINA, Horacio. Index. En Diario El Mundo. 3 de febrero de 1947.

composiciones finamente realizado, con un concepto orgánico. En ellas se advierten las excelencias ya señaladas que en conjunto, indican a 'El árbol solariego' como lo mejor que ha salido de la pluma de Manuel Alcobre, en grado de evidente superación. 'El árbol solariego' resume sus valores y calidades pictóricas y su técnica se evidencia sin esfuerzo, con gracia espontánea y reflexiva, al mismo tiempo, connotando la presencia de un poeta verdadero".

En un reporte de época consignan: "Poeta. Periodista. Profesor de enseñanza secundaria. Domicilio: Fray Cayetano 140. Buenos Aires"[82].

En la publicación periódica *Quien es quién en la Argentina*[83], de ese año, desarrollan más ampliamente la trayectoria de Rega:

REGA MOLINA, Horacio. —Poeta. Periodista. Profesor de Enseñanza Secundaria. — *Nacido*: San Nicolás de los Arroyos (provincia de Buenos Aires) 10 Julio 1899. — *Padres*: Pascual Rega y Marciana Molina. — *Esposa*: Luisa Artigas. — *Hijo*: Horacio. — *Estudios*: Colegios Nacionales "Manuel Belgrano" y "Mariano Moreno". — *Actuación*: Fué profesor de Castellano en los Colegios Nacionales "Carlos Pellegrini", de Pilar (provincia de Buenos Aires) (1928-30); "Mariano Moreno" (1939-40) y "Nicolás Avellaneda" (1940-41) de Buenos Aires. Actualmente profesor de la materia en el Colegio Nacional "Manuel Belgrano", desde 1931 y en las Escuelas Industriales de la Nación Nos. 3 y 4, desde 1939. — Colabora en la revista "El Hogar" y en el diario "La Nación", de Buenos Aires; crítico literario del diario "El Mundo" y crítico teatral de la revista "Mundo Argentino". Ha sido miembro de la Comisión Directiva del Círculo de la Prensa. — Es miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, desde 1941. — Pertenece al P. E. N. Club. — *Distinción*: Caballero de la Orden del Cóndor, de Bolivia (1944). — *Obras*: "La hora encantada", "El poema de la lluvia", "El árbol fragante", "La víspera del buen amor" (Premio Municipal, 1925), "Domingos dibujados desde una ventana", "Azul de mapa" (Tercer Premio Nacional, 1935 y Premio Al Mejor Libro de Versos, del P. E. N. Club), "La Oda Provincial" (Segundo Premio Nacional de Poesía, 1940) (poesías); "La posada del León" (misterio dramático en verso representado por concurso en el Teatro Nacional de Comedia en 1936) (Primer Premio Municipal, 1936 y Premio de la Comisión Nacional de Cultura); "La vida está lejos" (comedia en verso estrenada en el Teatro del Pueblo en 1941); "Raíz y Copa" (1943); "Patria del Campo" (1946). — *Domicilio particular*: Fray Cayetano 140, *teléfono*: 63-1522. — Buenos Aires.

[82] Diccionario biográfico argentino. Personalidades de la Argentina. Bs.As., Veritas, 1948, Tercera edición. Pág. 710.
[83] QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Biografías argentinas contemporáneas. Bs.As., Kraft, 1947. Pág. 769.

Rega Molina continúa con su tarea en el periodismo pero resulta apartado de sus cátedras en la docencia[84]. Gobello pide por la restitución de sus cátedras en una nota en el Diario oficialista Democracia[85]. También lo hace Gálvez[86]. En el año 1947, deja de pertenecer a la Comisión Nacional de Bellas Artes.

Para esta época sigue como Redactor del diario Crítica[87] y resulta muy probable que Rega siguiera con atención los pasos del grupo por sus relaciones y proximidad con Helvio "Poroto" Botana: de un cierto entendimiento con los rumbos del gobierno militar en los años 1944 y principios de 1945 pasaron a la oposición con motivo de los hechos de septiembre-octubre de 1945 y a un enfrentamiento hasta las elecciones de febrero de 1946. A partir del año 1947, se produce un nuevo equilibrio y cierta recomposición de relaciones con el gobierno de Perón a partir de 1947[88].

Estos reacomodamientos y la consolidación del gobierno favorece una nueva oleada[89] de figuras intelectuales que adhieren al peronismo entre los que se cuenta su amigo Manuel Alcobre[90] aunque Rega Molina demora su adhesión.

Si bien Chávez señala que "Antes de 1946 fue notorio antiperonista, pero en la década de 1950 trasbordó al movimiento de Juan Perón y colaboró con Raúl A.Apold, su excolega en el diario El Mundo" [91], ese acercamiento es previo.

---

[84] "Antes de evolucionar y convertirse al peronismo, el escritor Horacio Rega Molina se había señalado por su oposición a la revolución de 1943 y al gobierno militar. Fue por entonces cuando Rega Molina perdió sus cátedras, pero cuando advino el peronismo al gobierno y órganos periodísticos como Crítica y El Mundo – de los que aquél era redactor- fueron controlados por sus agentes políticos, Rega Molina –todavía sin haber modificado su pensamiento- no fue molestado". FINNEGAN, Patricio. Respuesta a Fernández Latour. En Revista Mayoría N° 89, 25 de diciembre de 1958. Pág. 30.

[85] FINNEGAN, Patricio. Respuesta a Fernández Latour. En Revista Mayoría N° 89, 25 de diciembre de 1958. Pág. 30.

[86] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. Pág. 569.

[87] Diccionario Biográfico Contemporáneo: Personalidades de la Argentina. Bs. As., Veritas, 1948. Pág. 23-24.

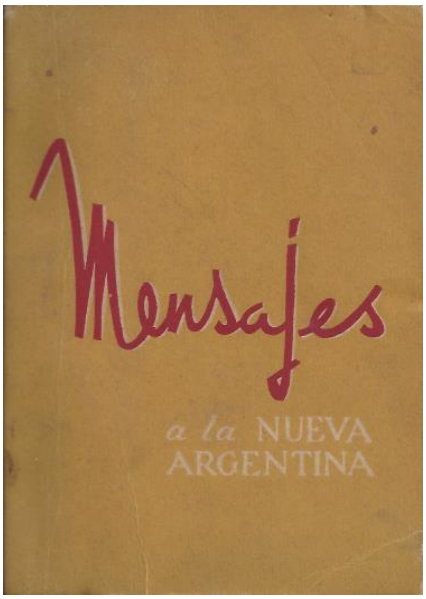
[88] BOTANA, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Bs.As., Peña Lillo, 1982. Da cuenta del sinuoso proceso del diario con las actuaciones de Damonte Taborda y Salvadora Medina Onrubia en la coyuntura crítica de 1945-1946 y el posterior reacomodamiento.

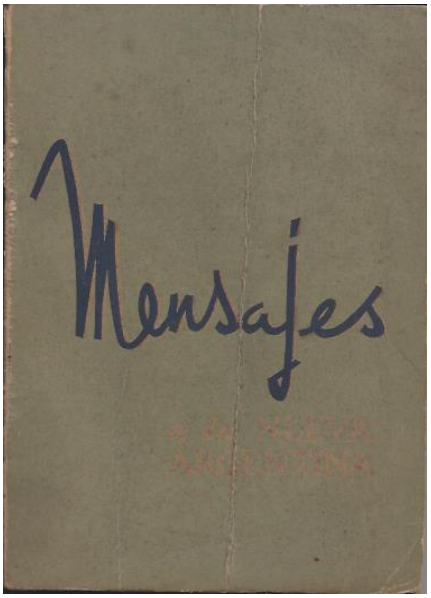
[89] CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1986. Pág. 220. Utiliza esa expresión para referirse a las sucesivas adhesiones que logra el peronismo en el plano intelectual.

[90] ALCOBRE, Manuel. El Plan Quinquenal Perón y los similares peronistas. Crítica. 25 de diciembre de 1947. Habla de la "…vasta concepción social, económica y política que es el Plan Quinquenal del presidente Perón".

[91] CHAVEZ, Fermín. Libros y alpargatas. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. T.I. Pág.114.

MENSAJES A LA NUEVA ARGENTINA.





Rega Molina, según el mismo Fermín Chávez[92], realiza los borradores del texto que sale publicado bajo el título *Mensajes a la Nueva Argentina*[93], en 192 páginas, como edición sin pie de imprenta ni repsonsable y luego por la Subsecretaría de Informaciones de la presidencia de la Nación.

Sus mensajes se dirigen:

A la gente del campo argentino.

A Santos Lucero, raíz de la raza.

A uno llegó en 1900.

A los pobladores del lejano sud.

A un chacarero amigo.

A la bandera.

A una madre argentina.

A la muerte del "Angel de los Niños".

A Rómulo Galván, payador y soldado.

A la vieja Fragata Sarmiento.

Al resero.

A Don Martín Fierro.

Mensaje a la Patria, en la víspera de su glorioso día.

A la Virgencita de Luján.

Para el argentino de mañana.

Al barrio de San Telmo.

---

[92] CHAVEZ, Fermín. Libros y alpargatas. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. T.I. pág. 59. Señala: "Y un curioso libro justicialista, titulado Mensajes a la Nueva Argentina (1949), escrito por Horacio Rega Molina, fue revisado y retocado por Ganduglia".

[93] ANONIMO. Mensajes a la Nueva Argentina. Bs.As., s/e, s/f. y SUBSECRETARIA DE INFORMACIONES. Mensajes a la Nueva Argentina. Bs.As., Subsecretaría de informaciones, 1949.

A los pueblos de América.

A Evaristo Carriego.

Al mundo más bueno de mañana.

Al barrio de la Boca.

A un gaucho de Guemes.

A la niña que quiso tener una música.

A un linyera.

A María Giovanna, inmigrante de Dios.

A Jean Lagard, campesino de Francia.

A un estudiante provinciano.

Al hombre que no regresó.

A Don Segundo Sombra, gaucho de todos los pagos.

Al viejo almacén de barrio.

A una esquina porteña.

A la Señorita Raquel, maestra de primer grado inferior.

Al amigo que tarda en llegar.

Al hombre que perdió un hijo.

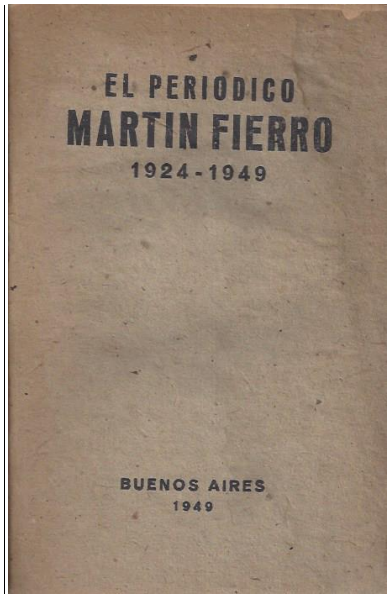
A los argentinos de buena voluntad.

RECUERDOS DE LA VANGUARDIA MARTINFIERRISTA

Al celebrarse los 25 años de la publicación de la Revista Martín Fierro los antiguos directores recuerdan la inserción de Rega Molina entre los miembros que se acercan a la publicación: “A

medida que 'Martín Fierro se afirma y adquiere personalidad, su repercusión en nuestro ambiente intelectual es cada día mayor. Pese a algunas deserciones aisladas, el grupo primitivo se amplía con nuevos colaboradores y simpatizantes del periódico. A los ya mencionados se agregan desde el primer momento algunos componentes del 'Martín Fierro' de 1919: José Santos Gollán, Hipólito Carambat, Luis Le Bellot, Gastón O. Talamón, José B. Cairola, como también los nombres de de: Horacio Rega Molina, Eduardo Keller Sarmiento, Andrés L. Caro, Alberto Prebisch, Francisco Palomar, Leopoldo Hurtado, Luis Góngora, Pedro Herreros, Carlos Grünberg, Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón, Santiago Ganduglia, Pedro Blake, y, algo más tade, los de : Sergio Piñero, Roberto Ledesma, Jorge Luis Borges, Sandro Piantanida, Luis Cané, Brandán Caraffa, Norh Lange, Pedro Juan Vignale, Francisco Luis Bernárdez, Piero Illari, Enrique Amorim, Vizconde de Lascano Tegui, Francisco López Merino, Sandro Volta, Alfonso de Laferrere, Eduardo González Lanuza, Leopoldo Marechal, José B. Pedroni, Sixto Pondal Ríos y Antonio Vallejo"[94].

Además lo mencionan entre los autores de "epitafios"[95] junto a Conrado Nalé Roxlo, Ernesto Palacio, Evar Méndez, Córdoba Iturburu, Leopoldo Marechal, Enrique y Raúl González Tuñón, Francisco López Merino y Jorge Luis Borges.

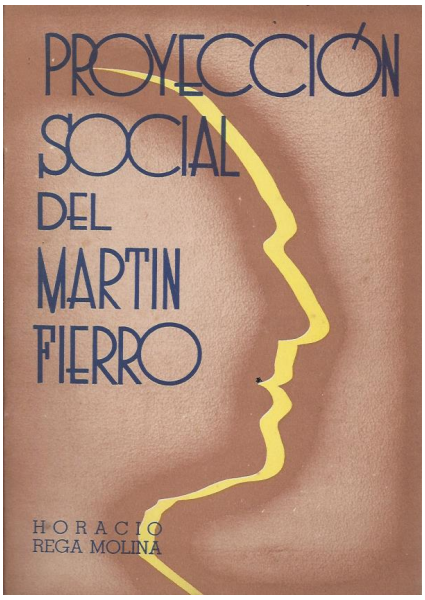


[94] El periódico "Martín Fierro". Memoria de sus antiguos directores. Bs.As., 1949. Redactado por Girondo fue aceptado por E.Méndez, A.Prebisch y E.Bulrich. pág. 20.
[95] El periódico "Martín Fierro". Memoria de sus antiguos directores. Bs.As., 1949. Redactado por Girondo fue aceptado por E.Méndez, A.Prebisch y E.Bulrich. pág. 25.

INTENSA ACTIVIDAD EN LOS PRIMEROS AÑOS CINCUENTA.

Rega se concentra en las tareas de redacción en el diario Crítica[96], participa en El Mundo y sigue en el ejercicio de la docencia cuando le entregan cátedras en escuelas industriales de la Nación. Colabora en diversos medios de prensa, entre los cuales se encuentra la Revista El Hogar del grupo Haynes.

El primer acto público vinculado al gobierno de Perón está documentado con una intervención de Rega Molina durante el año 1950. Se trata de una exposición. La publicación oficial consigna: "El 1° de septiembre del Año del Libertador General San Martín, 1950, a las 18:30 se realizó en el Salón '17 de Octubre', la Primera conferencia del ciclo organizado por la Subsecretaría de Informaciones de la Nación conjuntamente con el Ministerio de Educación, por conducto de la Dirección General de Cultura. La disertación inaugural estuvo a cargo de Horacio Rega Molina, quien desarrolló el tema 'Proyección social del Martín Fierro", cuyo texto íntegro se publica en este folleto"[97] .



El autor es presentado de la siguiente forma: "HORACIO REGA MOLINA es un poeta, escritor y periodista argentino que nació en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, el 10 de

[96] "Vine aquí por treinta minutos y me quedé treinta años" le dice a Luis Alberto Murray contemplando el edificio de Crítica. MURRAY, Luis A. El humorismo argentino. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág. 130.

[97] REGA MOLINA, Horacio. Proyeccion social del Martín Fierro. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1950. Reproducido en ANEXO I.

julio de 1899. Ha publicado los siguientes libros versos en 1919: 'La hora encantada', sonetos con los que se inició en las letras; 'El poema de la lluvia'; 'El árbol fragante'; 'La víspera del buen amor' (premio municipal de poesía); 'Domingos dibujados desde una ventana'; 'Azul de mapa'; al que se le otorgaron los premios nacional de Literatura y el de Mejor Libro del Año por el P.E.N. Club (Asociación Internacional de Escritores); 'Oda provincial', premiado por la Comisión Nacional de Cultura; Sonetos con sentencia de muerte; 'Patria del Campo' y 'Sonetos de mi sangre'. Para iniciar la temporada de 1936, el Teatro Nacional de Comedia, escogió su drama lírico 'La posada del León'. Con la inclusión de esta obra, se incorporó el poeta al teatro argentino, mereciendo asimismo el premio Municipal para dramas y premio de la Comisión Nacional de Cultura.

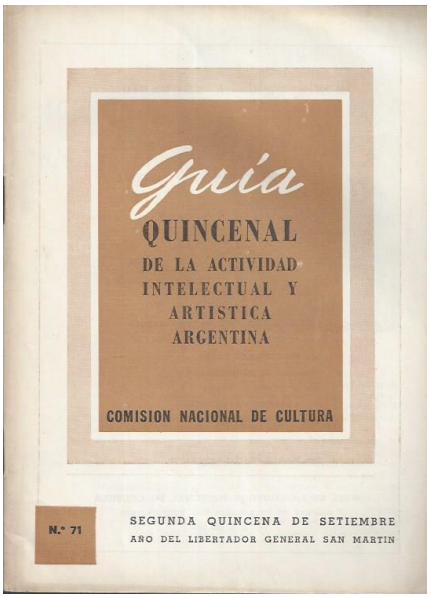
Luego dio a conocer 'La vida está lejos', también en verso y 'Polifemo o las peras del olmo' en prosa, pieza ésta que por su audacia y concepción temática originó algunas controversias. Horacio Rega Molina ha dado a conocer, además, una obra de ensayos, 'La flecha pintada' y ha publicado más de mil quinientos trabajos de literatura que constituyen algo así como el proceso del movimiento intelectual contemporáneo en nuestro país. Ha sido vocal de la Comisión Nacional de Bellas Artes y profesor de literatura y castellano en los Colegios Nacional 'Carlos Pellegrini', de Pilar; 'Manuel Belgrano', 'Nicolás Avellaneda', 'Mariano Moreno' y en las Escuelas Industriales Números 3 y 4 de la Capital Federal. Actualmente dicta cátedra en el Colegio Nacional 'Bernardino Rivadavia'.

Dio conferencias sobre 'Martín Fierro' en la Universidad de Chile y con motivo de su disertación en la Biblioteca Pública de La Paz, el gobierno de Bolivia lo condecoró, por méritos en el ejercicio de las letras, con el grado de Oficial de la Orden del Cóndor de los Andes. Horacio Rega Molina es editorialista y crítico literario del diario 'El Mundo' y redactor de 'Crítica'. Ejerce la crítica teatral y musical en 'Mundo Argentino'.

Entre los escritores que se han ocupado de su obra, figuran Leopoldo Lugones, quien afirma que los catorce sonetos de 'La víspera del buen amor' constituyen 'una de las más completas realizaciones de la moderna poesía castellana'; Miguel de Unamuno, en 'Carátula' del 1° de octubre de 1927; Manuel Gálvez; el notable crítico uruguayo Alberto Zum Felde; Enrique Larreta, Pablo Rojas Paz, Cansinos Assens; Juan Pinto en 'Literatura argentino del siglo veinte' y en 'Panomrama de la literatura argentina contemporánea'; Roberto Giusti; Luis Alberto Sánchez en 'Historia de la Literatura Americana'; Julio A. Leguizamón en 'historia de la Literatura hispano –

americana' y finalmente, Suárez Calimano, quien hizo el elogio de la obra de Rega Molina, en la extinguida revista 'Nosotros'".

De manera inmediata, la Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina[98], editada por la Comisión Nacional de Cultura, reseña su intervención. Con el título *Proyección cultural del Martín Fierro*, señala: "Sobre el tema del acápite conferenció en el salón '17 de octubre' el poeta Horacio Rega Molina…" y reproduce los párrafos sustantivos de su intervención.



ENTRE ADEA Y EL SEA.

En el año 1947 se funda la Asociación de Escritores Argentinos (A.D.E.A.)[99] en la planta alta del bar La Helvética, en Corrientes y San Martín. Arturo Cancela había formulado la convocatoria. Algunos de sus integrantes fueron: Leopoldo Marechal, José María Castiñeira de Dios, Juan Alfonso Carrizo, Rafael Jijena Sánchez, Antonio Monti, Juan Oscar Ponferrada, Hugo Wast, Alfredo Brandán Caraffa, Pilar de Lusarreta, Carlos Ibarguren, Guillermo House, María Granata, Atilio García Mellid, Arturo Lagorio, Enrique Lavié, Carlos Obligado, Vicente Sierra, Delfina Bunge, Manuel Gálvez, Haydeé

[98] COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía Quincenal de la actividad intelectual y artística argentina. N° 71. Septiembre 1950. Pág. 19-20.

[99] Estatutos de la Asociación de Escritores Argentinos (aprobado por la Comisión Directiva ad-referendum de la Asamblea General Extraordinaria). Bs.As., 1947. En el título I, Art.1 queda establecido que la entidad gremial lleva el nombre de asociación de escritores argentinos (A.D.E.A.).

Frizzi de Longoni, Ernesto Bustamente. La iniciativa se despliega en el año 1947[100]. Rega Molina no participa de esta iniciativa ni adhiere a ella cuando la organización sea conducida por su amigo Alcobre, entre 1949 y 1951[101].

En octubre de 1950 hay una reunión de ADEA. En ese momento estaba en curso la alternativa de constituir un sindicato[102]. El Sindicato de Escritores Argentinos nace con un impulso gubernamental en el año 1951, provocando un enfrentamiento con la dirección de ADEA. José María Castiñeira de Dios, Subsecretario de Cultura por entonces, promueve la creación de un sindicato "…con el objetivo de luchar por los derechos del trabajador intelectual y sumarse, así, a la acción que cumplía la Confederación Nacional del Trabajo en orden a la dignificación del trabajador, cualesquiera fueran los campos en que desarrollasen su actividad"[103].

En el seno de ADEA se produce la renuncia de un grupo de miembros, se cuestiona la gestión de Alcobre y varios escritores se retiran formando el SEA. Estos choques y confrontaciones se pueden identificar en publicaciones de la época[104]. Hasta 1955 conviven ambas organizaciones.

---

[100] Cancela dice que comienzan a trabajar "silenciosamente" desde febrero de 1946. GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2003. T.II. Pág. 565-567 señala que "aún no estaba creada la sociedad cuando el coronel Perón invitó a una gran reunión en la Casa de Gobierno", lo que sucede en noviembre de 1947.

[101] Hemos compulsado el listado de los miembros y adherentes de ADEA, en torno al año 1951 y no figura entre sus miembros.

[102] Carta de Manuel Gálvez a Manuel Alcobre. Octubre de 1950. Le dice "El Sindicato debe organizarse muy rápidamente para patearle el nido a la SADE, que quiere meterse en todo, como usted habrá leído".

[103] CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., UnLa, 2013. Pág. 120. Fermín Chávez dirá: "No nos asociamos a la ADEA y creamos otra institución porque veíamos a la ADEA en decadencia. No era de mucho nivel lo que crearon, fue muy política en vez de intelectual y poco representativa de los escritores y periodistas" en FIORUCCI, Flavia. Intelectuales y peronsmo. Bs.As., Biblos, 2011.pág.109. Como secuela de estos enfrentamientos en los diversos trabajos en que aborda el tema Chávez no menciona a Manuel Alcobre ni a Enrique González Trillo entre los escritores que adhieren al peronismo. Un ejemplo extremo: incluye a Ortiz Behety reseñando las obras en colaboración con González Trillo pero no distingue a este último. CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y Libros. Diccionario de peronistas de la cultura I. Bs.As., Theoria, 2003. Pág. 101.

[104] Desde el ámbito oficial Castiñeira-Chávez publican la revista Poesía(nueve números desde septiembre 1949 a diciembre 1950). No aparece ninguna colaboración de Alcobre (premio nacional 1947-1949) ni de González Trillo aunque se trata de una serie de números de amplia convocatoria. En las notas y memorias de ADEA correspondientes a 1950 no hay referencia a la máxima autoridad del área cultural, J.M.Castiñeira de Dios. En la Revista Histonium de agosto de 1950 Elías Giménez Vega (vinculado al grupo promotor del sindicato) realiza una cobertura del libro premiado de Alcobre, Canción en sol de despedida, que merece una nota de denuncia al Propietario Editor don Carlos Della Pena, por parte de un grupo de escritores cercanos al autor, con duras calificaciones hacia el crítico. Carta al Señor Propietario Editor de "Histonium" don Carlos Della Penna. 7 de septiembre de 1950. Archivo Alcobre.

Al nacer ADEA Rega todavía no se había acercado al peronismo. Es difícil que hubiese adherido a esa organización siendo que estaba hegemonizada por el "nacionalismo". Años más tarde, cuando se acerca a las posiciones oficiales, Rega Molina se integra al Sindicato de Escritores Argentinos haciendo manifestación pública de la adhesión. En ese ámbito desarrollaban su actividad figuras más cercanas a su sensibilidad como Tiempo.

SONETOS DE MI SANGRE 1951.

En el año 1951 Horacio Rega Molina vuelve a publicar. Sale el libro *Sonetos de mi sangre*[105]. Resulta Gran premio nacional de poesía.

Soneto de mi sangre.

Oh sangre que me das y que me diste
la única pasión no dividida,
te siento siempre dando vueltas, triste,
por oscuros canales sin salida.
No abandones mi cuerpo por la herida
ni mi alma por el sueño, si naciste
de mi nacer, si vives con mi vida,
si eres de mí lo único que existe.
Soy tu cárcel y sufro a la vez, preso

[105] REGA MOLINA, Horacio. Sonetos de mi sangre. Bs.As., 1951.

en esta soledad de carne y hueso
que tú recorres. ¡Oh mi sangre! En qué hora
me abrirás esa puerta que hoy se cierra
en el alto sentido de la tierra,
cuando más presa más libertadora.

Biografía total.

Del trópico y del polo a igual jornada,
a medio andar entre la mar y el Ande,
en invierno nací, y en noche grande,
No sé si había lluvia amontonada.
Por tanta geografía señalada,
no hay quien a Dios en mi favor ablande,
porque no existe dicha que no mande
a mi pecho en desdicha transformada.
Aguas o peñas, árboles o hielos
testigos son, desde que fui alumbrado,
de que mis alegrías forman duelos.
corregir esta suerte es mi traajo:
cuando no soy un vino derramado
soy una copa puesta boca abajo.

Oración triste.

Oh Dios que me has abandonado tanto
en esta soledad de mi agonía,
si al llegar cada noche es como un llanto
la sangre que corrió durante el día.

En vano a ti mis lágrimas levanto,
en vano a ti mi sangre se confía,
en vano suenan en un mismo canto
los dos humores de la vida mía.

Porque esas gotas que mojando penas
van por mi cuerpo atropelladamente
de sangre son, lloradas por mis venas.

Porque esas gotas, sobre los despojos
de lo que sólo es una luz yacente,
de llanto son, sangradas por mis ojos.

Hoy he visto pasar.

Hoy he visto pasar por mi ventana
y la he mirado casi con cariño,
esa carroza fúnebre de un niño
donde la muerte va de porcelana.

Ah, no haber muerto yo en edad temprana
sin las tinieblas de mi desaliño,
sin esta realidad a que me ciño

de amar y de no amar de mala gana.

Sobrepujando toda sepultura
cielo y tierra me dan redondo abismo,
sol y luna son lápidas parejas.

De ello suele venirme una dulzura
que se quiere volver contra mí mismo
como una miel para matar abejas.

El Cristo de la gracia campesina.

Iba yo por el campo a la ventana
cuidado por la luz del mediodía
y todo en torno se me descubría
hecho con material de la dulzura.

Fluía tanta gracia de la altura
que por pensar a quien favorecía
no reparé que entraba en agonía
como tránsito de una nueva hechura.

Escuché que la hierba predicaba
la gloria del Señor en la pradera
y hacia rogativas por el hombre.

Y oí como la zarza lo nombraba
arrepentida y como si quisiera
arrancar las espinas de su nombre.

Memorial con cenizas.

Hay un momento de saberse nada,
cuando el alma, perdida toda huella,
tiene su noche ya y su propia estrella:
una estrella de sangre acumulada.

Hay un momento en que el destino sella
la obscuridad que estaba ya sellada,
y en que se debe de llorar por cada
cosa perfecta o demasiado bella.

Hay un momento en que la hoja espanta,
en que la inmensidad se roba un nido
y el pájaro se corta la garganta.

Y en que por todo lo que has creído
te matará la mano de la planta
porque la rosa tiene su estampido.

El expatriado.

Tanta muerte, algún día, habrá sangrado
que nada bastará, y en su extravío,
el corazón saldrá a matar, armado
con lo que haya de hierro en el rocío.
Oh rosa en patrullaje de soldado,
oh explosivo trigal del labrantío,
oh paloma que estuvo a mi cuidado
y ahora me lanza torvo desafío.
Oh ceniza que ha vuelto a ser hoguera,
oh jugos de manzana enamorada
que a mis lágrimas sirven de modelo.
No olvido lo que fue la primavera,
No olvido, no, la tierra ayer amada,
pero me iré a colonizar el cielo.

Naufragio de tu ser.

Vienes de verme; vienes de mí mismo;
Te reencuentras en mí. Soy tu partida
y tu regreso. Vértice y abismo.
Puñal hecho en el molde de la herida.
¿Qué harás si dueño de mi propia huida
mi queja se convierte en estoicismo,
y le hago sombra a la palabra vida
y al nuevo ser le doy nuevo bautismo?
Tomarás el camino de mis venas
por el que tantas veces te volviste
a levantar tus flores y mis penas.
Vendrás todos los días a mi encuentro,
hasta que no hagas pie en mi sangre triste,
 andando, andando, corazón adentro.

La aparición de mi padre.

¿Qué viniste a decirme aquella tarde
en qué apareció tu luminosa figura
y yo retrocedí cobarde,
más que tú sepultado en cada cosa?

Todavía tu luz desciende y arde
sobre mi corazón, grave y piadosa;
y desde aquella tarde –que Dios guarde-
han pasado cien años y una rosa.

Dije tu nombre y avancé a tu encuentro,
por saber, a través de tu destino,
si el cielo era así, visto por dentro.

Cuando una voz de acentos interiores
me dio la clave de tu amor divino:
los muertos vienen a traernos flores.

Rosa pisada.

Corrían, sin salirse de los prados,

tus colores, en los que no entra el cielo,
y te daba collar de luz, al vuelo,
un ecuador de pájaros pintados.
Fácil rosa de días ajustados,
yo pude ver, con prodigioso celo,
campamento de espinas en el suelo
para guardar tus pétalos pisados.
¿De qué valió el relámpago sin suerte,
el aire, el sol, la nube, el agua, el lodo,
la tierra con olor a vida y muerte?
¿Y el amor, y la espera numerosa
y el despertar? ¿De qué ha valido todo
lo que costó para que fueras rosa?

Tiempo.

Dejan las horas su cronología
en lo ya descubierto o sin secretos
como en lo no expresado todavía:
ocultas cosas, vírgenes objetos.
El tiempo es esa rosa que se enfría;
es el deseo de los esqueletos.
En lo que nos rodea muere el día
con signos imborrables y concretos.
Tiempo que tiene por reloj y horario
la hoja que se va, la piedra rota,
el monumento valetudinario.
En la materia está y allí se encierra
y su presencia inexorable anota.
¡Oh ansiada eternidad, el tiempo es tierra!.

Historia.

¿Qué dirán, acercándose a mi lecho
junto al yeso caliente de la almohada,
en el preciso instante en que ya nada
pueda oír, de mi muerte satisfecho?

Yo mismo cruzaré sobre mi pecho
las manos, como rosa terminada,
y rondarán mi oreja clausurada
voces de musgo y de medro helecho.

Voces piadosas porque no me obligan
a la respuesta. A nadie escucharé.
Poco me importa, entonces, lo que digan.

Con ese tono estéril que se advierte
en las salas de espera. Y yo seré
el primer convencido de mi muerte.

Lapida.

Hoy quisiera llorar, pero hacia afuera
y salpicar de lágrimas la muerte.
Me he muerto niño en ley de menos fuerte.

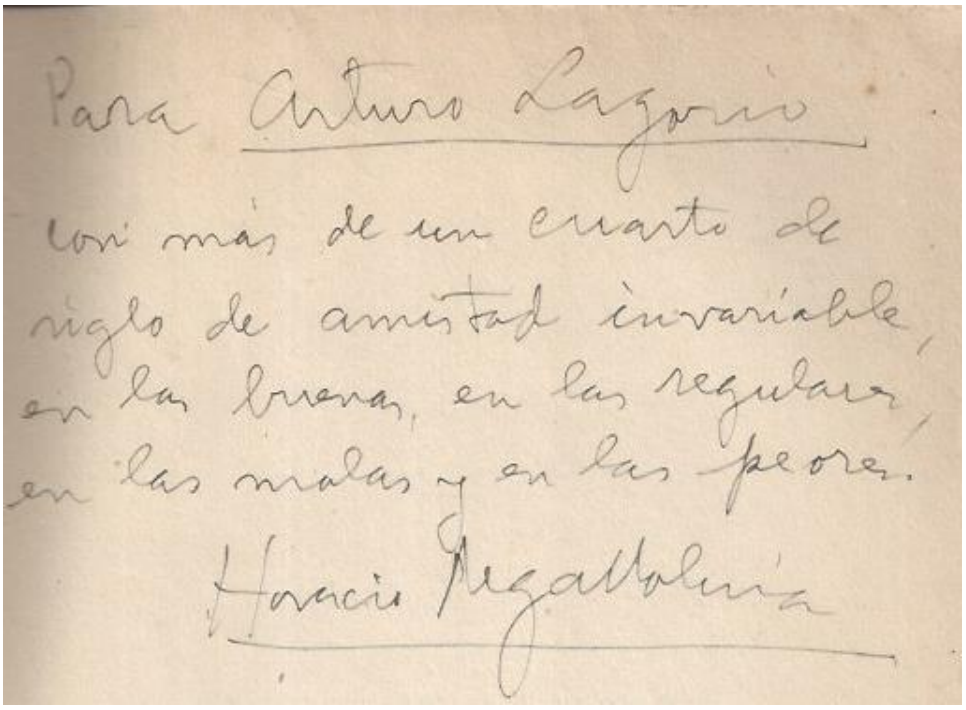
Me he muerto en padre y madre de madera.

Me he muerto en paños de la edad primera,
en lana que en corteza se convierte,
en cruz de aviso fúnebre, con suerte
de que el coche de duelo se perdiera.

En tiempo manumiso y en espacio,
la mano ilimitadamente fría,
pegada al yermo de la sien el pelo,

se ha ido de mí sin despedirse, Horacio,
el de la infancia, porque concluía
su licencia para faltar del cielo.

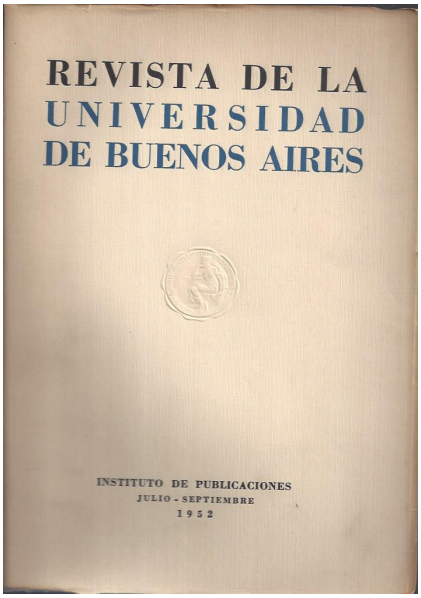
Envía un ejemplar del libro premiado a su amigo del mundo literario Arturo Lagorio[106] con una dedicatoria:


Para Arturo Lagorio
con más de un cuarto de
siglo de amistad invariable,
en las buenas, en las regulares,
en las malas y en las peores.
Horacio Negatolina

DESTACADO EN LA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

[106] En sus memorias Lagorio lo destaca como "amigo entrañable". LAGORIO, Arturo. Cronicón de un almacén literario. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962. Pág. 148.

Por su trayectoria y su reciente premiación la Revista de la Universidad de Buenos Aires, que dirige el P.Hernán Benítez, lo destaca en la Sección Poesía y Arte, de su número 23 de julio-septiembre 1952[107].



Luego de realizar una semblanza del poeta y destacar su obra icnluyendo algunos juicios críticos, reproducen los versos de La letanía del domingo; Azul de mapa; Oda Provincial; Pez; A un marinero; Nocturno; Ejecutoria; A uno de tantos; La procesión detenida; Fábula; El buey; Lápida; Cruz de pelea; Responso de campaña; Soneto de mi sangre; Biografía total; Hoy he visto pasar; Oración triste; Lápida; Rebeldía del yo; Recuerdo de Gauguin; Recuerdo de Cézanne; Recuerdo de Figari; Naranja verde; Oda con un fin.

ELOGIO DE LA RAZON DE MI VIDA.

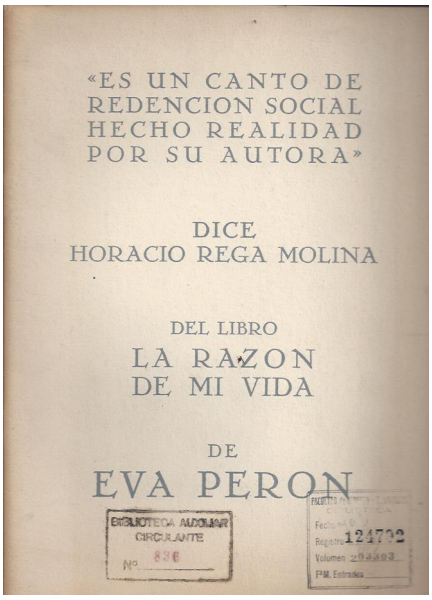
Existen versiones que vinculan a Rega Molina a la gestión ante la Editorial Peuser para la publicación por este sello de la obra de Eva Perón , *La razón de mi vida*[108], que sale a la luz en septiembre de 1951.

[107] REGA MOLINA, Horacio. Poemas. En Revista de la Universidad de Buenos Aires. Bs.As., Instituto de Publicaciones, 1952. Número 23. Julio-septiembre. Pág. 259-292. La inclusión de Rega, entre otros ejemplos, en la Revista matiza los juicios dominantes acerca de esta publicación como manifestación del "nacionalismo católico" que viene repitiéndose acríticamente desde la obra de GOLDAR, Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, Ernesto y otros. El peronismo. Bs.As., CEPE, 1969.

En diversas ediciones hasta el año 1955 ese libro alcanza aproximadamente a 1.400.000 ejemplares, siendo considerada la obra de mayor tirada de ejemplares en la historia nacional[109], hasta ese momento.

En un texto publicado por la Subsecretaría de informaciones bajo el título *Es un canto de redención social hecho realidad por su autora*, Rega Molina desarrolla un análisis y una ponderación favorable de la obra *La Razón de mi vida* de Eva Perón[110].

[108] PERON, Eva. La razón de mi vida. Bs.As., Editorial Peuser, 1951. Primera edición. 300.000 ejemplares.
[109] VICEPRESIDENCIA DE LA NACION. Libro Negro de la Segunda Tiranía. Bs.As., 1958. Pág. 42.
[110] REGA MOLINA, Horacio. Es un canto de redención social hecho realidad por su autora. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1952. Reproducido en Anexo II.



¿Cómo se había llegado a esta configuración? Castiñeira de Dios[111], en ese momento Subsecretario de Cultura, señala en sus memorias: "Circulaban versiones acerca de que Evita estaba escribiendo un libro que daría que hablar pero en ningún momento me dijo nada, ni yo lo pregunté. Pero allá por fines de septiembre de 1951 Apold me citó a su despacho y me dijo que Evita había escrito un libro, cuya edición estaba a su cargo, y que el libro debía ser presentado en un acto académico a realizarse en el Salón de la Librería Peuser[112], una de los más grandes establecimientos gráficos de ese tiempo, ya que aparecería con su pie de imprenta. Me dijo, entonces, que el discurso de presentación estaría a mi cargo y que el acto debía tener un alto nivel cultural, con la presencia de los miembros de todas las academias nacionales, escritores y figuras representativas del campo de la cultura. Con respecto a lo primero, le señalé la inconveniencia de que la presentación estuviera a mi cargo debido a las funciones oficiales que desempeñaba, y le sugerí que la presentación estuviera a cargo del poeta Horacio Rega Molina[113] quien, ya consagrado por Leopoldo Lugones como uno de nuestros mayores valores literarios, era muy respetado por su obra y las columnas de crítica literaria que publicaba semanalmente, desde hacía más de dos décadas, en el diario "El Mundo", el diario de mayor venta en el país, en Buenos Aires y sus suburbios. Y, con respecto a lo segundo, le expresé que era muy difícil contar con la asistencia de los académicos ya que, casi en su totalidad, eran "contreras ". Le aseguré, sí, que era posible contar con la presencia de personalidades de la cultura, en su mayor parte intelectuales y escritores, porque en este campo el peronismo contaba ya con la adhesión de algunas figuras de alto prestigio no sólo nacional sino internacional. Apold aceptó mis sugerencias y me dijo que él se iba a ocupar de hablar con Rega Molina, a quien yo conocía desde mi adolescencia porque había sido mi profesor de literatura

[111] CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., Ediciones UNLa, 2013. Pág.123-124.
[112] El relato de Castiñeira introduce la duda acerca de la gestión ante Peuser para la edición del libro, que sería endilgada luego a Rega Molina.
[113] Apold conocía a Rega Molina desde el tiempo que habían compartido la redacción del Diario El Mundo.

cuando cursaba el bachillerato en el Colegio Nacional Manuel Belgrano. Horacio Rega Molina tenía en ese tiempo alrededor de cincuenta años de edad. No lo había vuelto a ver desde entonces pero guardaba hacia él una gran admiración, tanto por su personalidad como por su obra literaria…En los años 50 era uno de los más prestigiosos escritores del país y una de las figuras relevantes de la "Generación de Martín Fierro", ese núcleo de escritores que produjo una verdadera revolución literaria en el país, y en el cual se contaban Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Ernesto Palacio, Oliverio Girondo, es decir, quienes después dieron lustre y brillo a las Letras de nuestro país. El acto de presentación se realizó en el salón que Peuser tenía habilitado en la calle Florida para la exposición y presentación de su importante labor editorial. En el acto, al que asistió el general Perón, habló Horacio Rega Molina quien, en la misma línea de su labor periodística reseñó el libro 'La razón de mi vida' desde su óptica de crítico literario expresando 'para que su pueblo sepa cómo siente y cómo piensa es que Eva Perón ha escrito 'La razón de mi vida', ese breviario de justicia y de amor concebido con el pensamiento puesto en la felicidad de los trabajadores y de los humildes'. Se refirió también Rega Molina a la forma literaria destacando que 'el idioma, además de su esencialidad normal, tiene una esencialidad sobrenatural. Penetra en esa sobrenaturalidad, puede decir con absoluta sencillez, pero con un caudal entrañable de patéticas sugerencias, lo que Eva Perón dice en su libro. Como cuando confiesa: 'hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles'. O como al exponer esta sentencia antológica: 'El amor alarga la mirada de la inteligencia'. Subrayaba que 'su estética es generosamente combativa. Su gloria es estar junto a los pobres'. Y con palabras proféticas agregaba: ' de aquí que este libro perdurará no sólo para el que lea, existirá así mismo para el que no quiera leer. Para el que no se proponga dejarse tentar por su lectura. Para el que cierre los ojos para no leerlo. Para el que se tape los oídos para no escucharlo. Porque su luz ha de llegar, de cualquier manera'. El texto de Rega Molina se ajustaba estrictamente al estudio del libro como obra de pensamiento y sentimiento sin escapar al carácter del análisis que acostumbraba hacer desde hacía más de dos décadas en sus columnas del diario El Mundo."

Esta intervención genera, de manera inmediata, una reacción adversa en el "antiperonismo intelectual"[114] .

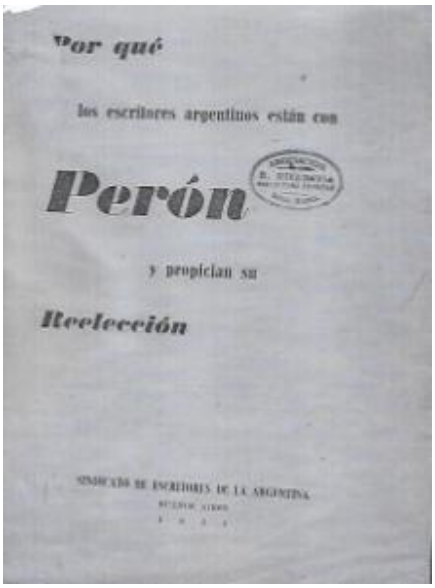
Ante la muerte de Eva Perón la Revista El Hogar[115] publica El significado de *La Razón de mi vida*.

[114] "…el escritor Conrado Nalé Roxlo, que también ejercía el periodismo en el diario El Mundo, aprovechó la ocasión para zaherir a Rega Molina con su acostumbrada y demoledora 'mala leche'. Nalé Roxlo era tan antiperonista como buen poeta y tan buen poeta como buen humorista, y siguiendo la práctica de las 'cargadas' habituales en las redacciones periodísticas aprovechó la ocasión para hacerlo objeto no sólo de sus burlas sino de su reconocida maledicencia…". CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., Ediciones UNLa, 2013. Pág.125.

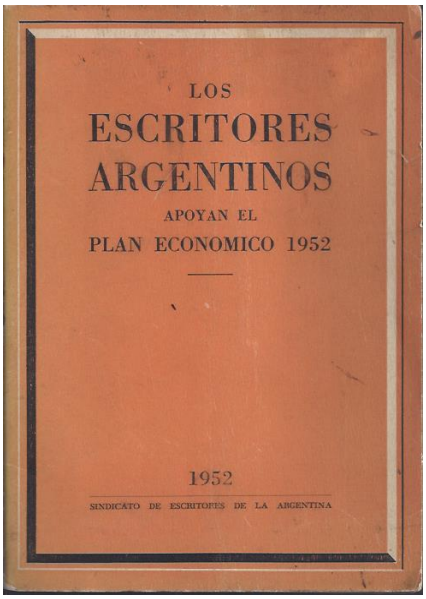
[115] REGA MOLINA, Horacio. El significado de La Razón de mi vida. En El Hogar. Agosto 1952.

DESDE EL SINDICATO DE ESCRITORES ARGENTINOS: APOYO A LA REELECCIÓN Y AL PLAN ECONOMICO 1952.

Desde el Sindicato de Escritores de la Argentina, dirigido por Armando Cascella, nuestro autor confiere su apoyo a la reelección de Perón para los comicios del 11 de noviembre de 1951 y al lanzamiento del plan económico del año 1952.



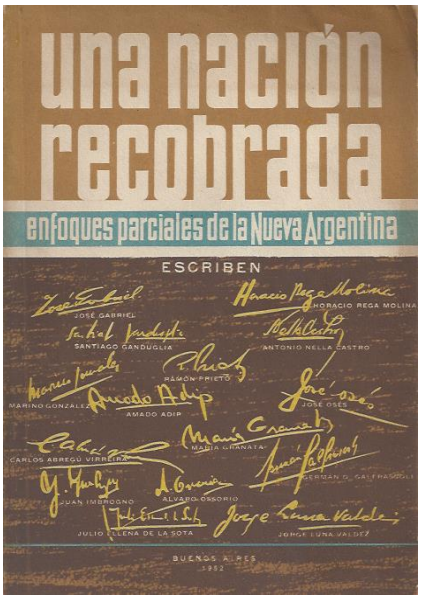
Junto a A., Cascella, L.Cané, J.Torre Revello, M.Granata, N.Olivari, J.Gabriel, R.Jijena Sánchez, G.House, L.H. Velázquez, H.Guglielmini y J.O.Ponferrada habla por la Radio apoyando la implementación del plan económico para el año 1952.



Su intervención es presentada de este modo: “Al hablar el poeta Rega Molina en su turno del lunes 28 de abril, puso el acento sobre un aspecto típico de la idiosincrasia nacional, consistente

en creer que no rezan para nosotros las cláusulas universales de la prudencia que aconseja trabajar, no derrochar demasiado y guardar para el mañana los sobrantes de los dones de cada día, señalando que con lo que algunos tiran, han hecho otros su fortuna. Citó la anécdota de un gato y unos aleccionadores versos del Martín Fierro. El autor de 'Oda Provincial' dijo así:…"[116].

PARTICIPACION EN LA OBRA UNA NACION RECOBRADA



En la obra colectiva publicada por la Subsecretaría de Comunicación que lleva por título *Una Nación recobrada*, Horacio Rega Molina publica un artículo. Se trata de las nota titulada *En la Nueva Argentina la cultura es un fruto al alcance de todas las manos*[117].

EN EL SUPLEMENTO CULTURAL DEL DIARIO LA PRENSA.

Participa del suplemento cultural de La Prensa, bajo control cegetista y dirigida por César Tiempo.

Publica, durante el año 1953, los siguientes poemas: Oda con un fin(22 de marzo); Oda al rústico(26 de abril); Oda con una sirenita del Riachuelo (31 de mayo); Oda con espejos(2 de

[116] REGA MOLINA. Intervención radiofónica 28 de abril 1952. En Los escritores argentinos apoyan el plan económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores de la Argentina, 1952. Pág. 23. Reproducido en Anexo III.
[117] REGA MOLINA. En la Nueva Argentina la cultura es un fruto al alcance de todas las manos. En Una nación recobrada. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1952. Pág.213-227. Anexo IV.

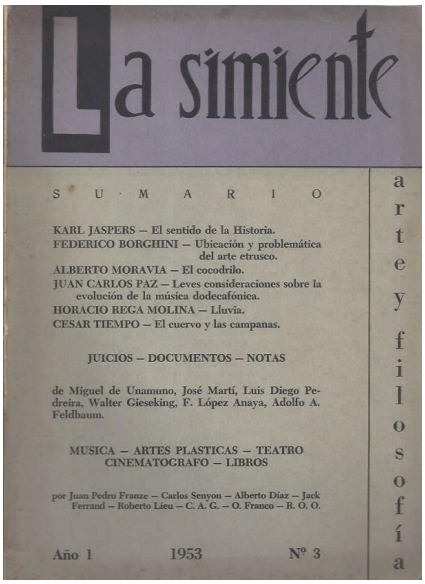
agosto); Oda con la estatua de Florencio Sánchez (16 de agosto); Oda con una diligencia(11 de octubre); Oda con un comandante de frontera(22 de noviembre)[118].

En el año 1954 salen: Oda con un montonero moribundo(14 de febrero); Oda con don Juan Lavalle (23 de mayo); Oda con un payador (12 de septiembre); Oda con una noche de campaña (28 de noviembre) [119].

En el año 1955: Oda con un indio de lanza (13 de marzo de 1955) y Oda con un paladín (11 de julio de 1955) [120].

EN LA REVISTA LA SIMIENTE

En el número 3 de la revista de Arte y Filosofía La Simiente, dirigida por Ormart, Feldbaum, Franze y David, publica el poema Lluvia.


La simiente

S U M A R I O

KARL JASPERS — El sentido de la Historia.
FEDERICO BORGHINI — Ubicación y problemática del arte etrusco.
ALBERTO MORAVIA — El cocodrilo.
JUAN CARLOS PAZ — Leves consideraciones sobre la evolución de la música dodecafónica.
HORACIO REGA MOLINA — Lluvia.
CESAR TIEMPO — El cuervo y las campanas.

JUICIOS — DOCUMENTOS — NOTAS

de Miguel de Unamuno, José Martí, Luis Diego Pedreira, Walter Gieseking, F. López Anaya, Adolfo A. Feldbaum.

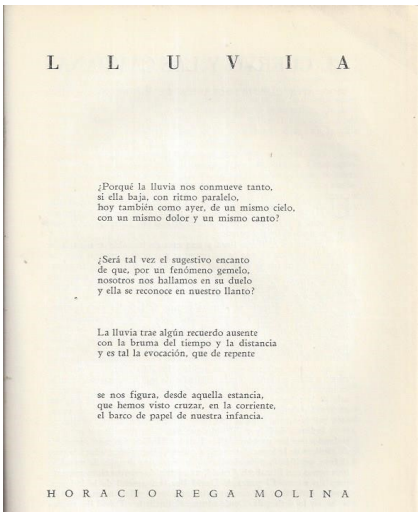
MUSICA — ARTES PLASTICAS — TEATRO
CINEMATOGRAFO — LIBROS

por Juan Pedro Franze — Carlos Senyon — Alberto Díaz — Jack Ferrand — Roberto Lieu — C. A. G. — O. Franco — R. O. O.

Año 1 1953 Nº 3

arte y filosofía

[118] REIN, Raanan; PANELLA, C. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955). Bs.As., Ediciones Biblioteca Nacional, 2013. Pág. 259-260..
[119] REIN, Raanan; PANELLA, C. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955). Bs.As., Ediciones Biblioteca Nacional, 2013. Pág. 276.
[120] REIN, Raanan; PANELLA, C. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955). Bs.As., Ediciones Biblioteca Nacional, 2013. Pág. 292.



L L U V I A

¿Porqué la lluvia nos conmueve tanto,
si ella baja, con ritmo paralelo,
hoy también como ayer, de un mismo cielo,
con un mismo dolor y un mismo canto?

¿Será tal vez el sugestivo encanto
de que, por un fenómeno gemelo,
nosotros nos hallamos en su duelo
y ella se reconoce en nuestro llanto?

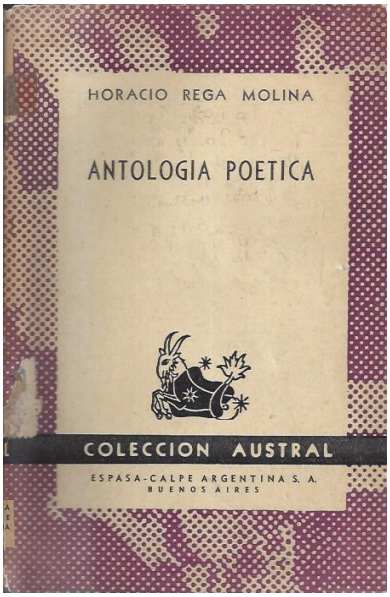
La lluvia trae algún recuerdo ausente
con la bruma del tiempo y la distancia
y es tal la evocación, que de repente

se nos figura, desde aquella estancia,
que hemos visto cruzar, en la corriente,
el barco de papel de nuestra infancia.

HORACIO REGA MOLINA

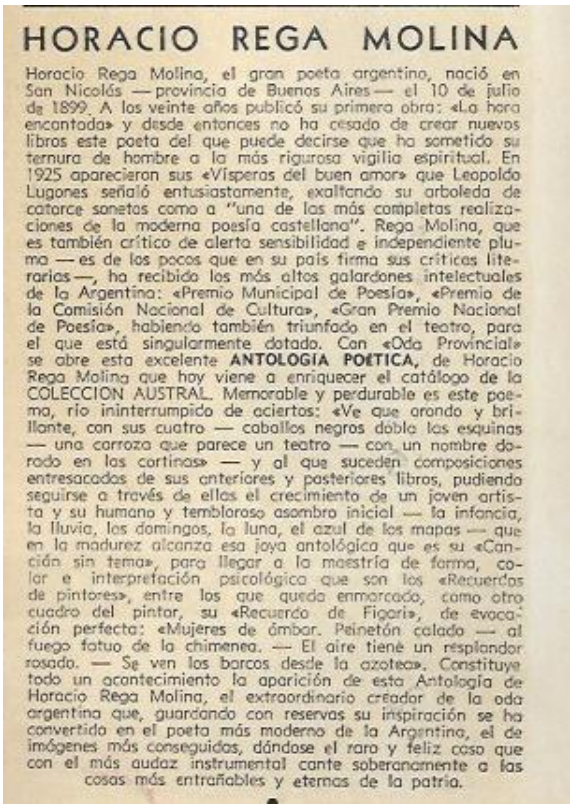
ANTOLOGIA POÉTICA.

En el año 1954 la Editorial Espasa Calpe, del mismo modo que lo hace con Leopoldo Marechal, publica una *Antología poética* de Horacio Rega Molina[121].



En la sobrecubierta del libro publican estas notas sobre el autor:

[121] REGA MOLINA, Horacio. Antología poética. Bs.As., Espasa Calpe, 1954.



HORACIO REGA MOLINA

Horacio Rega Molina, el gran poeta argentino, nació en San Nicolás —provincia de Buenos Aires— el 10 de julio de 1899. A los veinte años publicó su primera obra: «La hora encantada» y desde entonces no ha cesado de crear nuevos libros este poeta del que puede decirse que ha sometido su ternura de hombre a la más rigurosa vigilia espiritual. En 1925 aparecieron sus «Vísperas del buen amor» que Leopoldo Lugones señaló entusiastamente, exaltando su arboleda de catorce sonetos como a "una de las más completas realizaciones de la moderna poesía castellana". Rega Molina, que es también crítico de alerta sensibilidad e independiente pluma —es de los pocos que en su país firma sus críticas literarias—, ha recibido los más altos galardones intelectuales de la Argentina: «Premio Municipal de Poesía», «Premio de la Comisión Nacional de Cultura», «Gran Premio Nacional de Poesía», habiendo también triunfado en el teatro, para el que está singularmente dotado. Con «Oda Provincial» se abre esta excelente **ANTOLOGÍA POÉTICA**, de Horacio Rega Molina que hoy viene a enriquecer el catálogo de la COLECCION AUSTRAL. Memorable y perdurable es este poema, río ininterrumpido de aciertos: «Ve que arondo y brillante, con sus cuatro — caballos negros dobla las esquinas — una carroza que parece un teatro — con un nombre dorado en las cortinas» — y al que suceden composiciones entresacadas de sus anteriores y posteriores libros, pudiendo seguirse a través de ellos el crecimiento de un joven artista y su humano y temblorosa asombro inicial — la infancia, la lluvia, los domingos, la luna, el azul de los mapas — que en la madurez alcanza esa joya antológica que es su «Canción sin tema», para llegar a la maestría de forma, color e interpretación psicológica que son los «Recuerdos de pintores», entre los que queda enmarcado, como otro cuadro del pintor, su «Recuerdo de Figari», de evocación perfecta: «Mujeres de ámbar. Peinetón calado — al fuego fatuo de la chimenea. — El aire tiene un resplandor rosado. — Se ven los barcos desde la azotea». Constituye todo un acontecimiento la aparición de esta Antología de Horacio Rega Molina, el extraordinario creador de la oda argentina que, guardando con reservas su inspiración se ha convertido en el poeta más moderno de la Argentina, el de imágenes más conseguidas, dándose el raro y feliz caso que con el más audaz instrumental cante soberanamente a las cosas más entrañables y eternas de la patria.

Dice en la presentación el autor[122]: "Toda antología es un acto de fe. Y una manera de armonizar las opiniones del poeta sobre sus propios versos. Para no dejarse llevar por las ráfagas de una valoración preferente habría que escoger los versos al azar. Porque cada poema propone un dilema, apenas se lo compara con otro. Dilema que le individualismo del poeta no siempre logra resolver, sobre todo si se considera que al escoger entre lo que él ha escrito no lo hace para celebrarlo ni encarecer su calidad sino para testar. Ya que, por su misma condición de acto de fe, la antología es como un testamento donde se dispone que ha de repartirse de la obra y que debe quedar, en páginas selladas. El arqueo de bienes descubre, al cabo de años, el cofre donde un pétalo seco puede guardar la gracia de una gema, y donde una piedra preciosa ha perdido su significación al lado de una pajarita de papel. Entonces comienza la comedia de los versos que han elaborado su existir, que se han emancipado del libro, que nos han de sobrevivir por cuenta de ellos y tienen audiencia en la memoria de los hombres. Trance no menos pirandelliano que el reclamo de aquellos otros, que están en el poema como las nervaduras en una hoja, y que, como ella y con ella, voltejean en el tiempo. Y ruedan. Esos versos sueltos: "La soledad profundó las

[122] REGA MOLINA, Horacio. Antología poética. Bs.As., Espasa Calpe, 1954. Pág. 9-10.

huertas", "Danza el duende del vino en la botella" o "Y de pronto, sin que me lo explicase –me oprimió esa orfandad que se revela- en el niño que ve desde la clase –obscurecer el patio de la escuela", y aquel otro de las cosas "que no son tristes, pero dan tristeza", siguen al poeta formando en su espíritu y en el de algunos lectores, una especie de antología volatilizada. Las poesías de este florilegio conservan su estructura original, excepto la Oda provincial, cuya versión de ahora ha de tenerse por definitiva con las modificaciones –ligeras- de su texto. Horas, días y años, desde "La hora encantada" aparecida en 1919 y "El poema de la lluvia" (1922) hasta "Sonetos de mi sangre" publicado en 1951, trazan un itinerario en el cual sabemos si alguna vez pasó la rosa por la pinchadura que dejó en nuestros dedos".

En la ocasión publica la nueva versión de *Oda Provincial* y una selección de *El poema de la lluvia, El árbol fragante, La víspera del buen amor, Domingos dibujados desde una ventana, Azul de mapa, Sonetos con sentencia de muerte y poesías de arte menor, Patria del Campo y Sonetos de mi sangre*.

POSTRIMERIAS DEL PERONISMO

Castellani y Chávez lo incluyen en las *Cien mejores poesías líricas argentinas*[123], reproduciendo *Ex – libris.*

Luis Cané lo incluye en su *Antología de Poesías bellas y eternas*[124], reproduciendo los versos de *El tiempo.*

Monti[125] no lo incluye en su *Antología*, siendo que Rega no hizo versos alusivos a Eva Perón, Perón o el peronismo.

Ante la salida de un nuevo libro de Alcobre, su amigo-discípulo, Rega Molina, en el Diario El Mundo[126], publica el siguiente comentario: "Manuel Alcobre tiene ofrecida ya a la literatura poética argentina una serie de libros, fruto de sostenida y calificada labor. Comenzó en el año 1928, publicando un libro 'Paisajes civiles', a los que siguieron, entre otros, 'Poemas de media estación', 'Acento forestal', 'El árbol solariego', y 'Canción en sol de despedida'. Ha dado a conocer

[123] CASTELLANI,Leonardo.; CHAVEZ, Fermin. Las cien mejores poesías líricas argentinas. Bs.As., Perlado, 1954. Pág. 202.
[124] CANÉ, Luís. Poesías Bellas y eternas. Bs.As.,Atlántida, 1954. Pág. 246.
[125] MONTI, Antonio. Antología poética de la revolución justicialista. Bs.As., Perlado, 1954. Es real que Rega no dedicó versos al primer mandatario ni a su esposa.
[126] REGA MOLINA, Horacio. Diario El Mundo. Sección Autores y libros. Index. 15 de agosto de 1955.

además páginas de prosa poemática y de prosa narrativa como 'Luces a la distancia' y 'Bajo el paraguas', amén de 'San Pedro: azul de lino y esmalte de peces'. Es, pues, la suya una personalidad de visible presencia. Su reciente libro 'Silvas de la tierra que fue mar' confirma, ratifica las excelencias de su labor anterior. Se recomienda por la unidad del tema y por la calidad de su contenido, pues la estructura formal acoge un pensamiento siempre levantado y digno. 'Los temas que integran el presente volumen –nos dice Manuel Alcobre- pertenecen al litoral patagónico argentino o, más precisamente, a la extensión de tierra sureña que Darwin calificó de maldita'. Alcobre rechaza, con la gallardía de su verso, la 'amargura darwiniana'. Su Patagonia es la tierra del trabajo, del progreso, de la paz, de la vida útil, de los sentimientos nobles. Hay en sus poemas paisajes, sentido de lo humano, interpretación del medio, de sus características, de lo que tiene de entrañable y de auténtico. Es pues, un cantor que ha cumplido exhaustivamente con su propósito, mediante silvas en que frutecen las imágenes y en las que se expresa un vigoroso, un cordial y comunicativo optimismo. Sin excluir -función de todo poeta- la expresión que acoge y resuelve también las austeridades a veces inhóspitas de lugares y de zonas. Citar algunas composiciones sería como desmembrar un cuerpo poético que se completa en la totalidad de las páginas, bellamente concebido y realizado con acabada forma y espíritu, sin declinar a lo largo de los versos. He aquí, pues, un libro que acentúa y avalora la contribución de l poeta a la lírica nuestra".

En la publicación *Quién es Quién en la Argentina*[127], correspondiente al año 1955, Rega Molina es presentado de este modo:

REGA MOLINA, HORACIO. — Poeta, Periodista. Profesor de Enseñanza Secundaria. — Ncdo.: San Nicolás de los Arroyos (Prov. de Buenos Aires), 10-7-1899. — Pd.: Pascual Rega y Mariana Molina. — Esp.: Luisa Artigas. — H.: Horacio. — Estudios: Colegios Nacionales "Manuel Belgrano" y "Mariano Moreno". — Actuación: Fué Prof. de Castellano en los Colegios Nacionales "Carlos Pellegrini", de Pilar (Prov. de Bs. As.) (1928-30); "Mariano Moreno" (1939-40) y "Nicolás Avellaneda" (1940-41) de Bs. As.; Prof. de Castellano y Literatura en el Col. N. "Manuel Belgrano" (1931-47) y en las Escuelas Industriales de la Nación Nros. 3 y 4 (1939-47). — Actualmente Prof. en el Col. N. "Bernardino Rivadavia". — Crítico literario del diario "El Mundo" y crítico teatral de la Rev. "Mundo Argentino". — Fué Mbro. de la Com. N. de B. A. (1941-47). — Pertenece a diversas Instituciones de cultura. — Distinciones: Caballero de la Orden del Cóndor, de Bolivia. — Obra: "La hora encantada", "El poema de la lluvia", "El árbol fragante", "La víspera del buen amor" (Premio Munic., 1925), "Domingos dibujados desde una ventana", "Azul de mapa" (Tercer Premio N. 1935 y Premio "Al Mejor Libro del Mes" del P. E. N. Club), "Oda Provincial" (Segundo Premio N. de Poesía, 1940)

[127] QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. Biografías contemporáneas. Bs.As, Editorial Kraft, 1955.pág. 529.

pa" (1943); "Polifemo o Las Peras del Olmo" (1945); "La flecha plantada (ensayos, 1945); "Patria del Campo" (1946); "Sonetos de mi sangre" (Gran Premio N. de Poesía, (1951); "Antología poética" (1954). — Colaboraciones en diarios y revistas del país. — Dom. part.: Conesa 2046, Telf.: 73-6416. — Buenos Aires.

Como vemos, ya se ha incluido *Sonetos de mi sangre* con la premiación nacional y la publicación de su *Antología*.

Juan Pinto[128], en el libro de crítica literaria redactado por este tiempo que lleva el título *Breviario de literatura argentina contemporánea*, señala que Rega Molina pertenece a la "generación del 22" y se "..inicia con un romántico El árbol fragante y El poema de la lluvia, perfiló su obra en sorpresivas metáforas donde lo humano cotidiano aquerencia con un realismo poético, con una transmutación lírica, pocas veces lograda por nuestros poetas. Su poesía se nutre de lo cotidiano, busca la imagen propicia en las cosas de la naturaleza y en ls creadas por el hombre. Su lirismo se ahonra en resonancias lugonianas –La Víspera del Buen Amor- hasta ser definitivamente él en Domingos dibujados desde una ventana, quizá, para nosotros, el más personal de sus libros. Severo en la técnica del verso, artífice sutil del soneto, sabe captar los matices fugaces del color, el signo plural del hombre. Oda provincial que completan Sonetos con sentencia de muerte y otras poesías de arte menor y Patria del campo, consagraron definitivamente a Rega Molina y lo inscribieron entre los poetas que han sentido la presencia del paisaje y del hombre argentinos. Oda provincial es algo distinto en la poesía latinoamericana, algo con sabor nuestro. En las últimas expresiones del autor de Azul de mapa advertimos un viraje sorpresivo en su lírica. La misma técnica constructiva de la imagen que hasta ahora había servido para expresar el cielo, la tierra, el árbol y el agua, ahora le sirve para ahondar en el paisaje histórico, en la cotidianeidad del pasado, como antes lo hizo con lo cotidiano contemporáneo. En 1951 publicó Sonetos de mi sangre".

Luego consigna todas sus obras[129].

Cabe destacar que en la Biblioteca de Juan Domingo Perón[130] se encuentran, para esa fecha, los textos: *Es un canto de redención social hecho realidad por su autora, dice H.R.M. del libro La razón de mi vida* y *Sonetos de sangre*.

---

[128] PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As., Editorial La Mandrágora, 1958. Pág. 175.

[129] PINTO, Juan. Breviario de literatura argentina contemporánea. Bs.As., Editorial La Mandrágora, 1958. Pág. 186.

En las dramáticas horas de junio del año 1955, Luis Soler Cañas anuncia la publicación de un libro de Rega Molina, que no podrá salir a la luz en vida del autor[131]. Dice el crítico: “Una vez más, la poesía se acerca a las cosas viejas de la Patria para cantarlas, infundiéndoles su extraña emoción, su lírico o épico temblor. Rescate poético de esas "cosas viejas" y entrañables del pretérito argentino, rescate de singular valor, recuperación para, por y en la poesía son. en efecto, las más recientes composiciones brindadas por Horacio Rega Molina, que traducen el inquieto bullir de este escritor nuestro, cuya mirada agradecida y nostálgica se tiende a los hechos y seres que pasaron, y ofrecen un segundo interés: el que dimana de la evidente renovación Personal que en la temática y en la estadística entrañan sus últimos poemas, los que habrá de agrupar en una colección denominada Odas de vivac y de a caballo. Rega Molina llega al verso libre después de una trayectoria volcada íntegramente en los más exigentes moldes formales de la poética clásica. Conoce, maneja, y ha practicado, cada vez con mayor y más consumada pericia, todos los secretos de una estética amurallada en los intocables cánones del metro y de la rima. Ahora deja esos artilugios, en plena madurez de contenido y de forma, para aventurarse por las praderas extendidas y tentadoras de otra estética, de otro estilo, de otra forma de poesía. Una larga experiencia, un dilatado ejercicio de la poesía, lo guarnecen de toda improvisación, de toda fianza al acaso. Porque este terreno distinto también tiene sus exigencias, aunque no sean tan aparentes y su ejercicio quizás sea más arduo, aunque superficialmente parezca lo contrario. Rega Molina ha madurado cautelosamente su salida al nuevo campo, y al salir lo hace con gallardo ajuste. Creo no estriba solamente en lo formal estricto el sentido de su actual renovación. Ahóndese algo más en el examen de "Oda con una diligencia", "Oda con una noche de campaña’, ‘Oda con un comandante de frontera’ y otras piezas similares, y podrá advertirse, asimismo, una cierta transformación de las imágenes, en la estructura del lenguaje, en la utilización y en el enlace de las palabras. Su poesía gana en sentido y en síntesis, se torna prieta, más hueso que fruto sin perder en hondura ni decoro verbal”.[132]

La *Paloma en el sombrero de copa*[133], es el título de una película que desarrolla Rega Molina y que no llegará a filmarse.

---

[130] SWIDERSKI, Graciela. Biblioteca de Juan D. Perón. Bs.As., Archivo General de la Nación, 1999. Pág. 131.
[131] SOLER CAÑAS, Luis. Diario El Mundo. 8 de junio de 1955. El libro contiene algunos de los versos publicados en el Suplemento Cultural de La Prensa y será publicado por la Editorial Plus Ultra en el año 1994.
[132] SOLER CAÑAS, Luis. Poesía de vivac y de a caballo. En El Mundo. 8 de junio de 1955.
[133] REGA MOLINA, Horacio. La Paloma en el sombrero de copa. (Argumento cinematográfico). Bs.As., s/e, s/f.

“REVOLUCION LIBERTADORA”.

Luego del derrocamiento del gobierno justicialista continúa dando clases. Sigue en el trabajo de escribir poesía. Proyecta publicar.

Resulta duramente atacado por sus intervenciones públicas bajo el gobierno depuesto. La intervención titulada *Proyección social del Martín Fierro*[134], la asignada gestión ante la Editorial Peuser y sus palabras en relación al libro *La razón de mi vida*[135] , sus salidas radiales en apoyo al plan económico de 1952[136] y su escrito en *Una Nación Recobrada*[137] forman parte de los cargos contra su figura.

Rega es uno de los pocos escritores que con nombre y apellido es incluido en los volúmenes que integran el trabajo de las comisiones investigadoras de la “Revolución Libertadora”[138].

Desde los círculos de la S.A.D.E. lo anatemizan tanto en folletos anónimos como en el menú que se entrega en la cena de la institución a fines del año 1955. En el folleto anónimo *Pax. Epitafios* se insertan, en primer término, unas “coplas por la muerte de un rebaño de traidores” orientadas a Leonardo Castellani, Fermín Chávez, Arturo Cancela, Armando Cascella, Julio Ellena de la Sota, Sigfrido Radaelli, Helvio Botana, Homero Guglielmini, Enrique Lavié, Santiago Ganduglia, Leopoldo Marechal, Gustavo Martínez Zuviria, María Granata, Luis María Albamonte, Rafael Jijena Sánchez, Alberto Franco, Nicolás Olivari, César Tiempo, José María Fernández Unsain, León Benarós, Luisa Sofovich de Gómez de la Serna, Juan Oscar Ponferrada, Angel J.Battistessa, Lisardo Zía, Luis Cané y Alberto Vaccarezza[139] . Luego agrega: “¿Qué se hicieron de los hombres y de las damas más

---

[134] REGA MOLINA, Horacio. Proyección social del Martín Fierro. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1950.

[135] REGA MOLINA, Horacio. Es un canto de redención social hecho realidad por su autora” dice Horacio Rega Molina del libro La razón de mi vida de Eva Perón. Bs.As., Subsecretaria de informaciones, 1952. “El episodio (refiere a la presentación del libro de E.P. nota del autor) tuvo tanta trascendencia que cuando en 1955 se produjo la Revolución Libertadora, Rega Molina fue denostado, perseguido y excluido de la comunidad literaria y colocado en la ‘lista negra’ de los escritores argentinos. Durante años se eliminaron sus libros de librerías y bibliotecas como se hizo con los libros de Leopoldo Marechal”. CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As., Ediciones UNLa, 2013. Pág.125.

[136] REGA MOLINA, Horacio. En SEA. Los escritores argentinos apoyan el plan económico de 1952. Bs.As., SEA, 1952.

[137] REGA MOLINA, Horacio. En la Nueva Argentina la Cultura es un Fruto al alcance de Todas las Manos. En Una Nación Recobrada. Enfoques parciales de la Nueva Argenina. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1952.

[138] COMISION NACIONAL DE INVESTIGACIONES. Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía. Bs.As., Vicepresidencia de la Nación, 1958. Tomo III. Pág.423. El redactor del Libro Negro de la Segunda Tiranía, Julio Noé, había integrado los versos del poeta en las ediciones de su célebre Antología (1926, 1931).

[139] Este folleto anónimo, Pax.Epitafios. Bs.As., Editorial Mingere, 1955., no ha podido ser consultado. Según FINNEGAN, Patricio. Resonancias locales del caso Pasternak. En Mayoría N° 84, nov.1958.pag.21 contiene más nombres y vincula su autoría a miembros de la SADE. Allí estaría incluido un epitafio que concluye diciendo: “Ya no rega…” referido a nuestro autor. Conocida la animadversión de Nalé Roxlo a Rega; sus antecedentes en la materia que se inician en la Revista Martín Fierro con los “epitafios” del “parnaso satírico” en los que también participaba nuestro autor y su posicionamiento militante en favor de la

famosas y corridas? Aquí se leerán sus nombres que hoy infaman blancas losas doloridas. Aquí sus actos, su historia, para que los argentinos de bien inscriban en su memoria los nombres de los cretinos. Amén".

Existen presiones para que lo limiten en la empresa periodística en la que colabora desde hace décadas y un amigo de toda la vida lo despide[140].

Hasta ese ámbito llega la enconada lucha en el mundo intelectual, aunque Rega nunca había aceptado cargos o designaciones oficiales[141].

En referencia a esta última situación dirá Alcobre: "Cuando el resentimiento y la inconsecuencia le cerraron las puertas de la redacción que durante años había honrado con su talento y su espíritu laborioso, desplegó su personalidad de lucha y continuó proyectando secciones periodísticas, a la

---

"Revolución Libertadora" es muy probable que haya sido el autor de los versos. En el ambiente intelectual cercano al peronismo de ese entonces se conocía al responsable del libelo pero se optaba por no consignarlo en aras de la "conciliación" y la "pacificación" del campo literario además de considerar de "mal gusto" y "olvidable" esa obra.

[140] BOTANA, Helvio. Memorias tras los dientes del perro. Bs.As. Peña Lillo, 1985. Pág.402-404. " Los indios americanos no creían en la muerte natural sino que culpaban siempre a un tercero por el desenlace. Este mecanismo mental me afloró inconscientemente. Mi teoría es que el hombre no está triste por estar enfermo sino que está enfermo por estar triste. Así fue que cuando Horacio Rega Molina se enfermó de cáncer le eché la culpa a José P. Barreiro, que también era muy amigo y a quien culturalmente le debía y debo mucho. Tenía un genio mordaz. Lo llamaban el Capitán Veneno. Fue el gran editorialista de Crítica y autor de famosas crónicas…Los tres éramos íntimos amigos. Cuando Miranda adquirió el control de la Editorial Haynes, Rega Molina me pidió que lo viera para cuidar a Barreiro y los redactores liberales de redacción. Don Miguel Miranda resolvió que ninguno de los que se quedaran sería exigido a escribir nada contra sus convicciones; a los que quisieran jubilarse les daría facilidades y les pagaría una compensación, como si hubieran sido despedidos. A Barreiro se le dieron una serie de prebendas, como ser pasajes oficiales permanentes a San Juan donde vivía su hijo estudiante. Además a Francisco Coire, sobrino de su mujer, la encantadora Matilde Laspiur y asesor de Jorge Antonio, le fijó un sueldo como analista de informaciones e hizo emplear a sus familiares. Rega Molina, optó por quedarse en el diario El Mundo donde nunca escribió sobre política sino crónicas de libros y notas culturales. Cuando la Revolución Libertadora, Barreiro que formaba el grupo A.S.C.U.A. fue nombrado interventor de El Mundo, Horacio me llamó para que le hablara para decirle que le faltaban seis meses para jubilarse. Este llamado me extrañó ya que hasta ese momento habíamos salido siempre juntos y manteníamos interminables y copiosas sobremesas. Pero Rega Molina, que era sabio en cosas de los hombres, insistió porque le parecía que el Barreiro con mando era distinto al sin mando, pues no lo había ejercido nunca y era capaz de confundirse. Hablé con José P. y me aseguró que su amistad era inamovible. Pero tuvo razón Horacio, sus ideales liberales lo sobrepasaron. Así fue que ordenó a los ordenanzas no atenderlo. Lo sacó del escritorio que poseía desde la fundación del diario y ordenó que le dieran tareas inferiores y romper las notas no bien entregaba lo que había escrito. Después lo echó del diario y publicó en la sección libros, que redactara Rega por más de veinte años, el más infame ataque acusándolo de venalidad. No le pagó el despido y se negó a darle los certificados de trabajo…Fue así que cuando Rega Molina se enfermó de cáncer decreté que se le había producido por la tristeza causada por el abandono de un amigo que le quitó sus defensas naturales. Este es un razonamiento salvaje, tribal y charrúa".

[141] ALCOBRE, Manuel. Horacio Rega Molina. En Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág. 10. A este clima refiere FURLAN, Ricardo. Recordando a Horacio Rega Molina. En Desmemoria N° 25. Enero-abril 2000. Pág. 190-192 al afirmar: "Tiempo después de su muerte y cuando aún el hombre y la obra eran exorcizados en el purgatorio del revanchismo político y literario…".

vez que reanudaba su obra poética, con nuevas concepciones que no alcanzaron a trascender en las páginas del libro”[142].

“Ciertas actitudes políticas y literarias del poeta –uno de los saludados por Lugones- le enajenaron la simpatía de los que corren ‘en socorro del vencedor’, de los sonetistas que miden mal los versos y, en fin, de los cojitrancos eternos de las letras”[143].

En ese tiempo los encuentros con Alcobre se van espaciando: “Fue en esta última etapa que encontré al poeta –ya solo nos veíamos por azar- y le pregunté si continuaba la serie de admirables ‘Odas con…’, que había comenzado a publicar en un diario porteño. Me contestó: ‘¿Para qué escribir versos? No tiene objeto’. Y recordando las palabras de nuestra primera entrevista, un cuarto de siglo atrás, en Crítica, agregó: ‘Este país es un establo en el cual la poesía se asfixia bajo el olor a mula’”[144].

Sobre los últimos días de Rega dice Alcobre: “Ya la muerte había pensado en él y preparaba sigilosamente la parte que se llevaría. Todas sus vehemencias, sus actitudes insólitas, iban perdiéndose ante el surgimiento de la ingénita personalidad del poeta: delicada, límpida, melodiosa. En el retraimiento final, alcanzó lo que había anhelado siempre: la ausencia de la realidad, la vida imaginada, la que estaba en el reverso de lo posible. Así llegó el 24 de octubre de 1957…”[145].

“Así siguieron sus trabajos y sus días: su vida misma. Hasta que sobrevino la jubilación, la enfermedad cruel -¿qué enfermedad no lo es?- y la amarga muerte, en un tiempo de injusticias póstumas”[146].

“Tuvo muchos enemigos”, dice Rossler[147] y agrega: “Las causas principales fueron dos: su talento y su mal carácter”. Podemos agregar las razones de orden político que hemos reseñado.

Rega Molina muere a los 58 años en tiempos de la “Revolución Libertadora”. En ese mismo año parten Luís Cané, José Gabriel y Arturo Cancela sin llegar a los sesenta y cinco años y a causa de enfermedades súbitas.

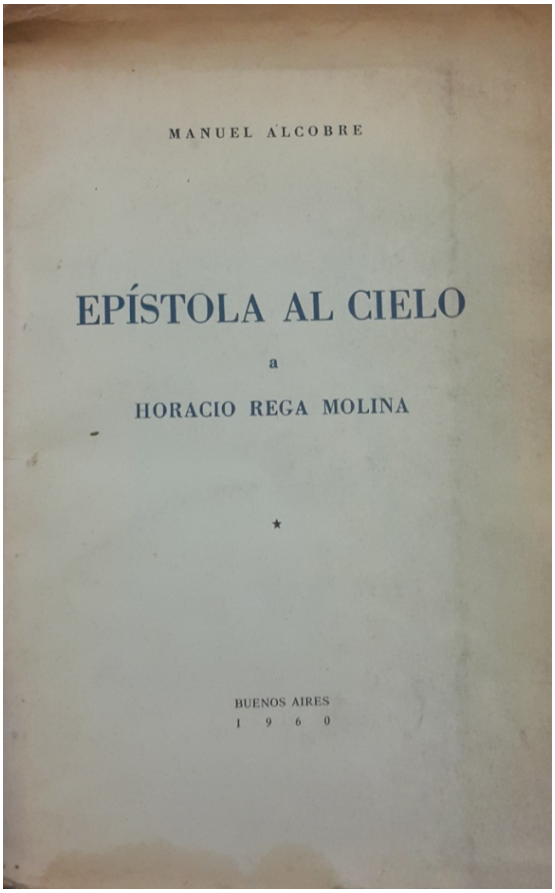
PARCIAL RECUPERACION DE REGA MOLINA.

Su fiel discípulo y amigo, Manuel Alcobre, comienza a preparar un libro en homenaje a Rega Molina.

---

[142] ALCOBRE, Manuel. Horacio Rega Molina. En Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág. 14. Rega Molina deja dos libros sin publicar.
[143] MURRAY, Luis A. Humorismo argentino. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.130.
[144] ALCOBRE, Manuel. Horacio Rega Molina. En Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.14.
[145] ALCOBRE, Manuel. Horacio Rega Molina. En Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág. 14-15.
[146] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Prólogo a REGA MOLINA, Horacio. Poesía. Bs.As., Secretaría de cultura de la Nación, 1994. Pág. 11.
[147] ROSSLER, Osvaldo. La mejor poesía de Buenos Aires. Bs.As., Abril, 1983. Pág.95.

En un tiempo y unas condiciones no muy propicias para la recuperación de ciertas figuras[148], rinde homenaje a su amigo Rega Molina con la publicación de *Epístola al cielo*[149].


MANUEL ALCOBRE

EPÍSTOLA AL CIELO

a

HORACIO REGA MOLINA

★

BUENOS AIRES
1 9 6 0

Horacio, espérame en cualquier esquina
–la más azul- de tu arrabal del Cielo.
Iré en la hora, ignoro si vecina,
en que me sea dado el don del vuelo.

[148] Un cronista en la Revista Mayoría, en junio de 1958, bajo el título *Poetas que se han ido,* se pregunta ante el hecho de la muerte de los poetas Joaquín Linares, Ernesto M. Barreda y González Carbalho, ignorados por la prensa: "¿Será que todavía perviven ciertas 'interdicciones' políticas en lo meramente literario?" Revista Mayoría. N° 64. Junio 1958. Pág. 28.

[149] ALCOBRE, Manuel. Epístola al cielo. Bs.As., Ed.del autor,1960. Para ilustrar el clima en el que sale el libro podemos ver la anotación que realiza sobre Rega Molina en esa coyuntura L.A.Murray: "El poeta, prosista y crítico (1899-1957), en el que todavía se están vengando los resentidos a causa de comentarios bibliográficos adversos…Ciertas actitudes políticas y literarias del poeta –uno de los saludados por Lugones- le enajenaron la simpatía de los que corren 'en socorro del vencedor', de los sonetistas que miden mal los versos y, en fin, de los cojitrancos eternos de las letras. Una siniestra conspiración de silencio lo bloquea, aún, cada día menos efectiva, porque, como dijera Unamuno, no hay 'cosas de poetas'; sólo los poetas tienen cosas; los demás, sombras de cosas'". MURRAY, Luis A. Humorismo argentino. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág.130.

Alguna vez me he dicho, ante la norma
De sigilo guardada por la Muerte,
que después de la voz y de la forma,
ni en signo ni en fantasma había de verte.

¡Ah! Siento ahora que el "morir" no es pena
de muerte, ni de ausencia, ni de olvido.
Sólo es cambio de actores y de escena:
los que dejamos por los que se han ido;

las noches de espectral incertidumbre
por la verdad de azul y de diamantes;
y los días en gris por la alta lumbre
que aclara todos los interrogantes.
…
Y para que por siempre el diablo impío
apague sus hogueras de holocausto,
y viva o muera en un infierno frío,
sin que jamás lo encienda un nuevo Fausto.

Y así termino, Horacio, esta misiva
Con toques de poemas, que te mando
Por el vuelo de un ángl, en voz viva,
Porque el buen angel la dirá cantando.

Dale dos alas nuevas por mi envío,
pues que, como rapsodia, es angel pobre,
cual lo fue tu destino y es el mío…
Hasta vernos en Dios.

Quien fuera amigo de Rega Molina, Helvio Botana, le agradece y comenta el libro:

"Fe es alegría.

Querido amigo:

Recibí y leí y releí su 'Epístola al cielo'.

No puede ud imaginar lo que mi alma la precisaba.

Ha cavado profundo, donde quienes buscan ser llamados poetas, han olvidado de labrar. Ha cavado en la amistad, en la amistad no al pequeño, sino al grande, que precisa como todos su oído.

Tiene de su limpieza poética afronta ud algo extraordinario y difícil; se puede ser poeta diciendo poco, no aportando nada y Ud. dice mucho. Ud ha dicho mucho y ha afrontado todo. Hoy le envidio. Sabía que había que hablar con Horacio y no lo supe hacer, y Ud. lo ha hecho.

La hizo con la voz del hombre, mesurada, limpia, llana, pero profunda e inamovible.

La rebelión real, no piensa a gritos, ud. se ha rebelado con música.

Muy contento de haberlo leído, muy contento por Horacio, pero más contento de ser su amigo”[150].

Ofelia Zuccoli de Fidanza le envía una carta: “Amigo poeta: los que de alguna manera no creemos en la muerte, nos sentimos ampliamente compensados con un libro como el suyo ‘Epístola al cielo’. ¡Cuánto belleza y cuánto dolor tiene su poesía!. El oído fino de Horacio, desde los estrechos, habrá recibido este conmovedor diálogo de su alma.

‘La copa primicial de la belleza

Que aquí, convierte, se nos da por gotas’.

Ud. lo dice con profundidad y dice lo que sentimos muchos, sin poder ofrecerlo a veces. Por su recuerdo, por su generosidad y por su canto: Gracias Poeta”[151].

Gálvez le escribe: “Perfecta versificación y buena poesía…Ahora, no sé si Rega estará en el Cielo. El pobre era demasiado jodido…”[152].

Anzoátegui le dice: “Mi querido amigo: soy la personificación de la traición a mí mismo. No se por qué, pero cuanta mayor necesidad tenía de agradecerle, primero su ‘Patria. ¡Argentina! y después su ‘Epístola’, mayor era la tentación de dejarlo para un mejor momento: para uno de esos ratos lentos que uno quisiera tener para la amistad y que nunca llegan. Le admiro, como usted sabe, de todo corazón, en toda esperanza y desesperanza, en toda hermandad. Por eso, y porque valen mucho, le agradezco sus libros y su amistad. Y lo hago, además, con la humildad de quien vive y se pone siempre en deuda con usted. Créame su affmo, compañero"[153].

En Crítica literaria del diario Clarín[154] anotan: “Dedicado a la memoria de Horacio Rega Molina, que fue uno de nuestros grandes sonetistas, este volumen de versos puede ser calificado como una obra poética plena de hallazgos de tono admonitorio algunas veces, otras angustiado, otra, por fin, beligerante. Escritor empeñoso y de talento, Manuel Alcobre ha publicado anteriormente poemas, relatos y prosa poemática, componiendo en total doce volúmenes”.

---

[150] Carta de helvio Botana a Manuel Alcobre. 16 de febrero de 1961. Archivo Alcobre.
[151] Carta de Ofelia Zúccoli Fidanza a Manuel Alcobre. E de marzo de 1961. Archivo Alcobre.
[152] Carta de Manuel Gálvez a Manuel Alcobre. 14 de marzo de 1961. Archivo Alcobre.
[153] Carta de Ignacio Anzóategui a Manuel Alcobre. 8 de julio de 1961. Archivo Alcobre.
[154] Diario Clarín. Sección Crítica Literaria. Bibliografía. Epístola al cielo. De Manuel Alcobre. Puede que la nota haya sido escrita por Zía o Murray colaboradores de la sección y conocedores de las trayectorias en juego.

En el suplemento cultural del diario La Nación[155] sale un comentario a la obra: "En la línea lugoniana, Horacio Rega Molina, fue un poeta de verdadera significación, que supo destacarse por su destreza técnica y por la gracia de su fantasía. Algunos de sus libros (por ejemplo 'La víspera del buen amor') han de quedar, sin duda, en la historia de la poesía argentina, como testimonios de una sensibilidad tan fina como pura. El autor del volumen cuyo nombre encabeza esta nota tiene una orientación semejante. Gusta, como Rega Molina, de las metáforas visuales, de dibujo firme y colores fáciles. Y, al igual del autor de 'El árbol fragante', no desdeña, como muchos de sus colegas coetáneos, la versificación de carácter tradicional. Todo ello se advierte en esta 'Epístola', que de sentimental pasa pronto a ser censoria, no sin apelar, en los instantes menos felices, a recursos más propios de la prédica política que de la buena literatura. Su verso suele ser ágil e inventivo. Las líneas defectuosas (por ejemplo ésta: 'al átomo que ha de trizar su mole') no abundan. Pero hay momentos en que el discurso lírico se vuelve frío y mecánico, a fuerza de ajustarse a los mismos esquemas conceptuales y estilísticos. La expresión acaba entonces en franca monotonía, triste región de la que el poema resurge en estrofas como la siguiente: 'La vida exige el apostar la vida, y hay que hacerlo con ánimo sereno: y siempre será nuestra la partida si la jugamos con el Angel Bueno'. No obstante sus lunares, la obra que comentamos impresiona de manera favorable en virtud principalmente de un fervor cuya devoción por el ser a quien se dirige estremece de varonil emoción amistosa algunos de los versos".

Ulises Petit de Murat, en el diario El Mundo[156], realiza un breve comentario a la *Epístola*: "En versificación clásica y cuidada, Alcobre dirige esta epístola al poeta Hora Rega Molina. Evoca la vehemencia imaginera, la riqueza de inspiración que lo caracteriza y , al mismo tiempo, como todo pintor retratista, va perfilando su propia personalidad, su aguda y lírica visión del mundo. Desfilan tipos y paisajes. Hay referencias epigramáticas al zapatero o al político, un poco a la manera del poeta evocado. Y en el conjunto una serenidad crepuscular, una manera suave y comprensiva de situar las emociones y los recuerdos, donde prevalece una ironía a la que voluntariamente, en la sustanciación poética, se ha tratado de liberar de toda agresividad. En esta comunicativa e inventora diafanidad reside el encanto esencial de los versos de Manual Alcobre. (Edición del autor)".

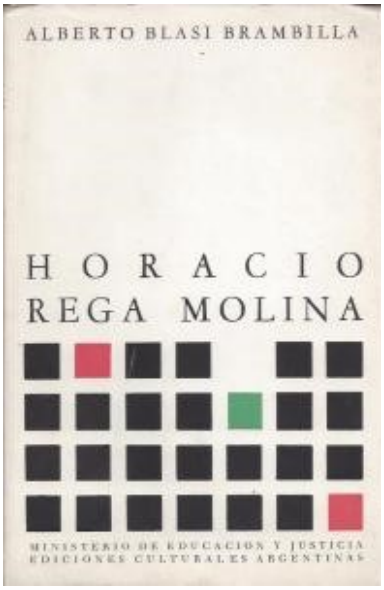
[155] Diario La Nación. 1 de abril de 1962.
[156] U.P.M. Diario El Mundo. 9 de mayo de 1962.

En una gacetilla bibliográfica[157], referente a la misma "Epístola", opina el comentarista que fue "Dictada acaso por un anhelo reivindicatorio del amigo y del poeta que consagró el espaldarazo de Leopoldo Lugones, lo evoca auditivamente en esta sonoridad de los endecasílabos caros del autor de 'Oda provincial' ". Tiempo después, en una presentación de la obra de Rega, responde Alcobre: "¿Anhelo reivindicatorio de qué? Se reivindica, en la acepción que el comentarista da al vocablo, a quien ha cometido actos censurables. Rega Molina era un hombre correcto, sin tachas en su conducta social. Tampoco nada había que reprocharle como poeta. Quizá se aludía a la posición política que parecía haber adoptado, en circunstancias inciertas para sus actividades. Pero en ese aspecto no podía ser objeto de "reivindicación". Las orientaciones políticas no tienen valor absoluto, para juzgarlas buenas o malas, porque la tendencia que es execrable para el adversario resulta plausible para el de la misma militancia. Por otra parte, es necesario establecer que, no obstante posturas tácticas, Rega Molina no tuvo convicciones políticas ni se sintió preocupado por los problemas sociales. Con fe en sus propios recursos, escéptico en lo concerniente al altruismo de los demás, era profundamente individualista. Se burlaba por igual de todas las banderías, de los abanderados partidarios y de los ideólogos. Para él, solo una faceta de la vida –la de más bellas luces- no merecía burla: la poesía"[158].

Por ese tiempo recibe una carta de Castellani: "Recibí sus tres libros, que le agradezco. Me serán útiles. No leo sino libros que me puedan ser de algún provecho, porque tengo poco tiempo; y los suyos los he leído. Poesía verdadera. Ha hecho bien en ponerla bajo el signo de Rega Molina; pero la juzgo mejor que la de él, que se fue por demás tras lo 'bonito', la suya tiene más contenido y fibra, sin cederle en belleza verbal. Un vocabulario rico. Y muy seguro. Pequeños defectos métricos – prosódicos; por ejemplo, la palabra 'aún' la hace ud. siempre bisílaba; y es bisílaba solamente cuando significa 'todavía'. Muchos poemas perfectos, piezas maestras, acabadas, en donde un verso esplende de repente como una joya. Gran paisajista lírico. Poesía recata, sin estridencias, voluntarimente etérea e imprecisa (o sea, musical) a veces y otras, concreta y robusta. Me alegro de poderlo alabar sin restricciones. Y le agradezco las amables dedicatorias"[159].

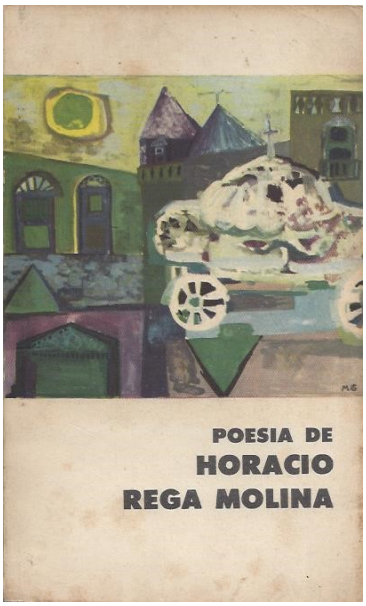
[157] Noticias Gráficas. 23 de abril de 1961.
[158] ALCOBRE, Manuel. Horacio Rega Molina. En Poesía de Horacio Rega Molina. Bs.As., Eudeba, 1965. Pág.11-12.
[159] Carta de Leonardo Castellani a Manuel Alcobre. 26 de febrero de 1963. Archivo Alcobre.

En el año 1961 Ediciones Culturales Argentinas publica un libro dedicado a *Horacio Rega Molina* a cargo de Alberto Blasi Brambilla[160]. Está integrado por un estudio preliminar con datos básicos de la vida del poeta, una aproximación a su obra, una selección de sus poemas incluyendo una bibliografía de Rega Molina y la producción existente al momento sobre el autor. Señala entre los sentidos recurrentes de la poesía del autor, el tiempo, el espacio, la soledad, el destierro y la muerte, sin olvidar la teoría del camino, la alabanza de lo cotidiano y la añoranza de la niñez.



En el año 1965 desde EUDEBA[161] piden una selección y presentación de trabajos de Rega Molina a Manuel Alcobre.

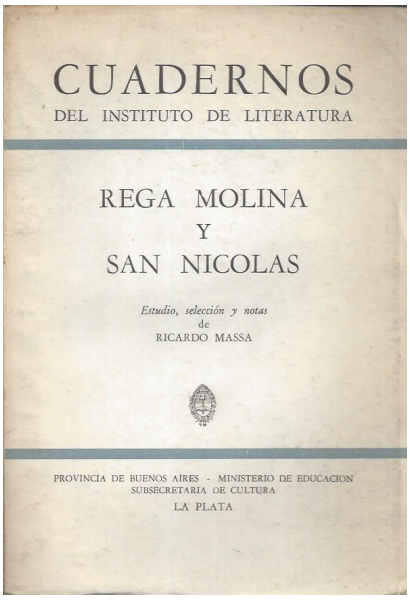
[160] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961.
[161] Inferimos que es Aníbal Ford quien le realiza esta solicitud.



Escribe una nota introductoria ubicando la personalidad del poeta y realiza una cuidada selección de material que incluye poemas de *La hora encantada* (1919); *El poema de la lluvia* (1922); *El árbol fragante* (1923); *La víspera del buen amor* (1925); *Domingos dibujados desde una ventana* (1928); *Azul de mapa* (1931), *Oda provincial* (1940); *Sonetos con sentencia de muerte* (1940); *Patria del campo* (1946); *Sonetos de mi sangre* (1954).

En el año 1969 la subsecretaría de cultura de la Provincia de Buenos Aires auspicia el desarrollo de trabajos que vinculan a escritores con sus lugares de origen. Nace el libro de Ricardo Massa[162] titulado Horacio Rega Molina y San Nicolás.

[162] MASSA, Ricardo. Horacio Rega Molina y San Nicolás. Bs.As., Subsecretaría de Cultura, 1969.



En el año 1972, en el marco de actividades culturales en los ciudades de la provincia de Buenos Aires, un grupo de escritores rinde un espontáneo homenaje a Rega. Ricardo Furlan, Tomás Diego Bernard, Alfredo Casey, Arturo Lagorio, Ilka Krupkin y Luis Horacio Velázquez forman parte del improvisado acto frente al solar que, en su tiempo, había albergado la casa del poeta.

Arturo Lagorio, amigo de Rega, lee los versos anotados esa misma mañana:

Hoy es domingo. Miranos, Horacio.
Casi un domingo vivo de tu infancia:
Ese yuyo de aroma y de distancia,
Cuando eras el tiempo en el espacio.

Vamos a conversar. Y ven, despacio,
con tu oda provincial y la sustancia
de un soneto de sangre, esa fragancia
que da la rosa al pie de un cartapacio.

Hoy es domingo. Como tu querías,
donde estuvo tu casa te nombramos,
En tu ciudad, poeta, y en tus días.

Qué bien huele el domingo. Nos envuelve
una magia de sol. Y desciframos
cómo la vida de la muerte vuelve[163].

ODAS DE VIVAC Y DE A CABALLO.

[163] FURLAN, Ricardo. Recordando a Horacio Rega Molina. En Revista Desmemoria N° 25. enero-abril 2000. Pág. 192.

El libro anunciado en el año 1955 finalmente es publicado en el año 1994. Quien había conservado los materiales del poeta fue su hijo Horacio quien los entrega a Alberto Blasi Brambilla que había anticipado partes y facilitado para la reproducción fragmentos a otros autores que se dedicaron a Rega [164].

Reproducimos algunos de los poemas:

Oda con un caballo patrio.

El caballo encontrose de pronto con que le faltaba el cuerpo del jinete.
Ninguna afirmación entre el cenit y su lomo.
Bravocea al desafío atático de las distancias.
Su endeble trote era merced innecesaria
pues hecho estaba al peso de una imagen cuyo nombre hacía volver la cabeza al enigma
aunque era como el árbol, que ya nace descrito
y patriarcaba, dichosa, en el vino nuestro de cada pulpería.
Las riendas perdían ataduras de la soledad
acariñado el amarillecer del pasto fundido al suelo como sarro
en esa fosca noche
en que una estrella le roba el fuego a otra estrella.
La bien hinchada luna olía a frutos del país.
Entonces se detuvo, levantó la testa, dilató los ollares,
miróse luego los cascos que malhirieron el sentido dinástico de las flores
olió su propio olor de fogata de cuero,
y se reconoció potro nacido a cuatro rumbos,
aquell mañana, cuando al oírse como en los primeros tiempos
el versículo veintiocho del génesis

[164] A Massa, Ricardo, por ej.

los hacendados pusieron en el fuego los hierros de marcar.
Su condición de bestia caída, expulsada del paraíso de las bestias

tornóse portentosa al dejarle la sombra
tan sólo las formas más salientes
como esos objetos envueltos en un lienzo.
La mitad de la noche parecía haber encontrado el buen camino
de su estado a la espera de un acto, de una súbita iluminación del espíritu nocturno.
Y pensó:
todos los días hay alguien que resucita.
En ese mismo instante fue tomado de las riendas
Hacia un espacio de otra geografía equivalente a su tamaño,
crecido milagrosamente en el lugar donde estaba
con límites de palenques florecidos por la fiebre de la madera
porque las tierras donde nacen y mueren los caballos
son las favoritas de Dios.

Oda con una revelación pampeana.

Al yo nacer la pampa levantó mis párpados.
Su aliento me llegó en la franela caliente
con que me envolvieron esa noche del mes de julio.
La luna preguntó si había perros
y los gauchos escucharon el paladear de mi lactancia
seguros de mi amor por el campo p
orque yo tenía un lunar de trigo en el cuerpo.

Ante mis ojos soplados por los cuatro vientos
como para avivar una luz sagrada
todo me pareció de una belleza horrible:
de la boca de un pez nacía el río,
los árboles tenían puntas de vidrio en el tronco
para que nadie trepara hasta su fruta.
Pensé del cielo con pecado
porque no me bastaba ni su fama inmensa
ni su exactitud como el resultado de un problema.
Además la tierra estaba rota por el paisaje
con estrellas envueltas en paja, contra la eslada
y piedras a las que les faltaba cocimiento
Se diría que Moisés se apresuró a hacer brotar el agua de la roca,
que no habían servido aún la mesa de los Trece,
que el vino no cumplió su primer aniversario
en la apostasía de los borrachos de las Sagradas Escrituras.

Mis ojos encontraron todo a medio hacer, imperfecto y perfecto
e irrevocable.

¡La vida me ofrecía a la vez el consuelo que da el ímpetu de la rutina!
¡Yo era uno más por gracia de la divina providencia!
y esa fue la novedad que vieron mis ojos
al levantar la llanura mis párpados.

Por suerte no guardo copia de lo que vi.
Hoy tengo más clemencia para juzgar a' mi primer día de creación,
a la araña que Dios omnipotente puso en un rincón de mi pieza
y a quien doy gracias por haberse acordado de mí,
a la mosca que mi madre espantaba
sin pensar que pudiera ser el espíritu de mi abuelo

-un caballero que supo
cómo los días también se aman los unos a los otros
y ató al reloj a la columna-
El destino quiso
que no anduviese cerca un arúspice tehuelche
deseoso de leer en mis entrañas
el horóscopo de su tribu.
Ya Roca había desheredado el Desierto

y los últimos indios bajaban para las votaciones
y se sentaban en cuclillas en la acera del sol
como descubrimientos de un arqueólogo.
Gimiendo y llorando y con los pies descalzos
dí aquella noche mi primera vuelta al mundo
entre nubes que pasaban llevándose escenas completas
de mujeres con la línea de las cejas corregida
y hombres con un meridiano de pelos en el pecho.

Oda con la cabeza de don Pedro Castelli.

Desde los Montes Grandes de Monsalvo
-¿Tendrá ya ese paisaje la frente fría?
¿Las hojas nuevas del otoño
brotaron en ramas que el invierno comprende?-
desde los Montes Grandes de Monsalvo
cincuenta colorados irrumpen en Dolores
tomando a la izquierda del camino real.

Uno lleva colgada una cabeza
Y es el que va primero, título de la horda.
El barbijo sujeta su máscara rosista
y es tan grande su estampa
que su altura termina en una canción.

Pálida, con la piel a media luz,
las pestañas pegoteadas al or uj o de los párpados
aquella cabeza ni siquiera se balancea.
Parece fija al' cuello de la bestia
con sus cabellos de hombre fuerte
y sus ojos que recién ahora parecen de niño.

Clamor desordenado agiganta las grupas
en un turbio galope desbordado de perros.
Aquí la historia no luce casco ni manopla mallada
sino gorra de manga y cuchillo montés.
Cincuenta colorados es mucho para un día
en que nadie podría contar
más cosas de un mismo color
contra el azul terriblemente suave.
Las viiejas, a la antigua usanza de la vejez
otean detrás de los tunales.
El trofeo ya está erigido en el centro de la plaza,
con dos centinelas de vista
dos centinelas y una cabeza que el sol charquea, que el relente sarpulle:
la de Pedro Castelli, mártir que batió el cobre
en la Revolución de los Libres del Sud.

Juegan los niños a la ronda en la plaza del pueblo
aquella tarde de 1839.
El unitario mira a lo lejos, hacia la laguna.
Ve humaredas, escuadrones que avanzan, el coche de don Prudencio
Rosas, al capitán Peralta arrastrado
dentro de un cuero húmedo de potro
¡Qué hermoso es el campo no solamente para pelear!
¡Cuántos paisajes hace que fue muerto!
Mas su fin no tiene compostura
ni es redimible su esqueleto perdido
como si en vez de ser decapitado
la cabeza hubiera consumido el resto del cuerpo.

Y aquí la historia se desmenuza
como esa arenilla que gira, por la noche
alrededor de la plana mayor de las estrellas.
Pero enseguida vino la leche de los pagos de San Nicolás de los Arroyos
en las mamas de la nodriza criolla
y el mundo fue tomando su forma verdadera.
Sé del olor a barro y a nata de sus senos,
la piel y aquel comienzo velludo de sus brazos,
su regazo de sapo totalmente humilde.
Se llamaba Micaela,
nombre que nunca he vuelto a escuchar desde entonces,
nombre retrospectivo, de sierva teológica
que parece salido de la Vulgata.

Ella me dio de comer
la papilla que tiene
el silencio puro de una isla desierta.
Puré de hierba bárbara de los campos
y desde entonces
la pampa me perfila, me coloca en el universo,
me dice de mi forma, me torna personal, me hace
¡Pampa soy y a ella volveré!

Oda con la entrada en Buenos Aires de Pincén prisionero.

El tropel hubo de angostar se en los callejones.
Con un solo y terrible jadeo
los caballos entran en otros caballos.
La pampa cedía sus más torvas notas,
hoyas de huesos, perros apaleados, melenas ariscas
a la degradación de los arrabales.
El hedor de bestias y jinetes
escurríase, ululante, por los zaguanes y ventanas.
Era un soplo bajuno, de ijares hendidos,
de sudor supurado por la bota del potro.

Desde el centro Pincén mira las casas bajas;
la vincha aprieta al bárbaro refugiado en las sienes
con estoicismo
de muerte interrumpida al llegar a la frente,
y oye decir su nombre
no por heridas que usan de la palabra
para esforzar la cólera en el ataque.
Su nombre sale de entre enredaderas,

su estampa sigue el curso de las puertas cerradas,
ojos de cerradura sin piedad lo dividen.
¡Oh pampa! ¿Por qué lo abandonaste?
¿Por qué no te extendiste a medida que el indio iba perdiendo terreno,
hasta salir de lecho, llanecer abismos.
darle al mar nuevas olas polvorientas?
El cacique respira el quehacer de los muros,
un trote de campanas bambolea las torres,
cada esquina le tiende sus membranas al cielo
y su alma desfallece.
Todo su primitivo genio sanguinario,
sus hermosos combates que no obstante el horror a medio hacer quedaban
sus manos, ya sin lanza, dándose a conocer
ligeramente azules en las riendas,
es para el merodeo curioso de las almas
pugnando por palpar
su humanidad de quinto continente,
de corazón indómito
en alturas del pecho donde no siempre estuvo.
El caballo, cansado, cambia el paso
y Pincén lo acaricia donándole su sangre.

Oda con un pueblo recién nacido.

En un día sin nombre propio,
con bicorniio naval, espadín de cadenilla y borlas
colgadas en el muro de una casa de Gales;
en un día en que daba sus primeros vagidos
allá, por Carolina del Sud
Joel Roberts Poinsett, por señales del destino
primer agente comercial en el Río de la Plata;
en un día con goma de las Indias, goteando
en bosques donde estallan hongos acurrucados, pájaros de bazares, insectos
como rupias,
en un día con negras que se bañan en un río del Congo
con los senos como vejiga de pescados;
en un día con francmasones de encapuchadas logias,
cazadores que regresan a sus tapices de Lorena,
y en que alguien fundió hierro, hizo piezas que resultaron puentes,
agraviados por la correspondencia
y los mendigos adicionales al pie de los pilares;
en un día con caribes de Jamaica machacados por perezosas gotas de calor;
en un día en que el tiempo repite sus anuncios
y habla de las obras de los hombres
como de cosas que han de volver a verse muchas veces,
en remoto lugar,
desconocido del planeta,
donde no se sabía si la luz alcanzaba a cubrir los espacios
pues la llanura pone en aprietos al cielo,
donde ríos sin gracia piden otras orillas,
y por las noches se alza un testimonio
de caballos durísimos a fondo,
la Compañía de Blandengues
levantó el fuerte al borde de la laguna ahijada de las lluvias.
y era que era llamada Chascomús aquella agua,
y el país un confín sostenido por los in dios
donde el ombú toma la iniciativa
de tapar la comarca con sus hojas.

Allí no había crímenes
por la canela, la pimienta, el ámbar
ni la cerveza del burgomaestre;
alli el espadachín
no le retuerce el cuello a la botella de borgoña
ni se escucha el bostezo de esos guerreros carolingios
que hay sobre los féretros
envueltos en livianas túnicas de mármol,
pero el terror andaba a un día de galope.
Nadie tiene noticias
de esa espantosa geografía solitaria
ni siquiera infernales adoradores de ídolos,
que encendieran hogueras
y se untasen el cuerpo con grasas de colores.
La luz se queja de que le haya
tocado en suerte un paraje así.
Pero el virrey
desde su misantropía de lóbrego carey y velones humosos
oye hablar del Salado y del Samborombón;
piensa quizá en el pueblo que ha de nacer después,
en un aire amansado lentamente
para que tolerara azoteas y torres,
y que tendrá sus ranchos como opacos guijarros,
sus casas con crespones colgados en llamadores,
su Alcalde de Hermandad, su Juez de Paz,
sus milicos de chiripá y kepí; .
boliche abierto a la ginebra,
reses con cepo en el pescuezo,
mayorales de las mensajerías,
cruces con lágrimas apartes,
mulitas lísas en la tahona,
revoluciones con tiradores en el descampado,
cabezas degolledas,
Libres del Sud queriendo de una muerte natal morir a golpes secos
En la púrpura de la amanecida,
mártires cuya sangre divide la pampa,
cuyo cuerpo olfatea la cabalgadura
que tiene de la muerte una idea distinta;
Prudencio Rosas que huye en coche de patriarca como los del Museo
de Luján
creyendo la batalla perdida hasta que un chasque
envuelto en bocanadas de polvo deslumbrado
y corales de luz como heridas abiertas
le alcanza un pliego con el triunfo doblado en cuatro;
durazno de un perfume interminable,
caracoles idólatras,
comitivas de perros,
disparatadas criollas con brazos de leña retorcida,
arenas que cantan cuando nacen peces,
y entre ladrillos de terrón y paja brava
un silencio tan grande
que los árboles hacen como si hubiera pájaros.
Pasa el tiempo y es la hora del caserío
en que la bala perdida hace blanco
en el paisano de alpargatas bordadas
fiado a la buena suerte de su gallo de riña.
y esta muerte casual, la de todos los pueblos de campaña
antes de que el jazmín decidiera su forma,
la rosa eligiese su tono colorado,

la glicina su pendular fragancia,
ocurrió en el mismo año en que Weigert ideaba
su colorante de anilina
para teñir bacterias,
a la hora en que Roca inauguraba en Córdoba
la Primera Exposición Nacional,

al mismo tiempo en que Buenos Aires la matrona cloquea en el estrado,
hace sonar la bombilla de plata
y la pluma de ganso conquista nuevas palabras
en el escritorio vecino donde medita el héroe de párpados hinchados.
y el pueblo, como antaño el solar donde fuera fundado
sigue siendo un perdido rincón entre tanta inédita planicie,
devorado por la extensión,
innominado casi
agobiado de leguas,
nombrado apenas
en la fatiga testimonial de los papeles
o en la nostalgia de las conversaciones sobre el sur,
como esas personas cuyo paradero se ignora.

El otro material es el conocido como *Conservación del fuego*.

Oda frente a la Virgen Maria:

Virgen María, estoy frente a Ti. Quiero decir te
que si yo deseara volar, volaría,

que si yo extendiera las manos, las flores vendrían a mí,
que si yo estirara mis pies las palomas vendrían a ellos.
Todo está cerca de mí
porque de Ti estoy cerca
y ya llegará.
De aquí a la luna hay una legua,
de aquí a la luna hay sólo un minuto.
Virgen María, sé que me escuchas.
Virgen María de las ferias francas.
Virgen María en la procesión de los que van a las fábricas.
Virgen María sobre los hombros de los mozos de cuerda,
Virgen María entre el humo de los fusilamientos,
Virgen María en la sangre de los fusilados,
Virgen María con derecho de huelga,
Virgen María labradora y tejedora,
Virgen María servicio doméstico,
Virgen María anciana perdida,
Virgen María cadete de tienda,
Virgen María enfermo con barba,
Virgen María lavandera se ofrece
Virgen María vendo una guitarra
Virgen María dactilógrafo veloz
Virgen María rasqueteo y encero
Virgen María buenas referencias de la gente mala,
Virgen María de los ladrones y los pobres de espíritu,
te digo estas cosas estúpidas y tontas
aprovechando que estamos solos
y nadie puede expulsarme del Templo
para librarte de los malos poetas

de los adulones de la religión.
Virgen María madre de Cristo y madre mía
porque eres la madre del mundo.

Oda irreflexiva.

No. No puedo esperar.
Tengo que leer los avisos, saltar un charco de rocío
para no mojarme los zapatos viejos.
Tengo que mirar a una mujer que no me mira,
tengo que oler a tabaco,
tengo que perder el juego,
tengo que oír hablar a los pájaros
porque no son desconocidos,
tengo que escuchar un cuerno de caza,
tengo que ascender por la escalera fija,
tengo que desatarme de la columna,
tengo que cuidar mi vida.

No. No puedo esperar.
Tengo que llegar tarde para los nuevos remordimientos,
tengo que adivinar dónde seré enterrado,
si en la casa de enfrente o en la casa paterna,
en ataúd de amargas raíces
o en ataúd con la madera de los muelles,
lustrado a sal y pintura de trigo.
No. No puedo esperar, porque a la izquierda derecha del altar mayor
Nuestra Señora, la Virgen María,
se ha puesto a llorar.

Y eso no lo sabe el que encendió las velas,
pero sí la niña de un día de edad,
que entra en el silencio de la leche fangosa
y está sentada sobre una mano
y tiene, de respaldo, una cabellera despeinada.

No. No puedo esperar.

Oda con algo más allá.

Te será difícil pensar en mí,
porque entre tu pensamiento y yo se interponen
cosas que antes han pensado en mí
y tienen el puesto ocupado
en las comunicaciones secretas del espacio.

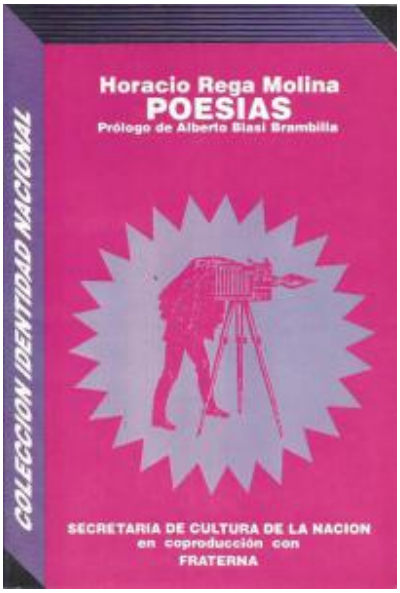
Hay un instrumento musical, que estuvo tocando y tocando para entretenerme.
¡Tropezarás en sus cuerdas, y rodarás hasta el fango!

Hay una rosa –siempre hay una rosa-
que, desde lejos, vela por mi alma.
su espina te hará una zancadilla
y rodarás al abismo.

Y hay una estrella con una voz de alarma,
si te das vuelta por la noche en el lecho,
si te incorporas y miras hacia mi posición en el espacio.

No podrás encontrarte conmigo
a menos que las cuerdas del instrumento musical nos aten,
a menos que la espina de la rosa nos una y atraviese,
amenos que la estrella nos llame y nos diga:
comeréis del fruto que hay en mí.

El mismo año 1994 la Secretaría de Cultura de la Nación, en la Colección Identidad Nacional, publica un estudio de Blasi Brambilla y una selección de los textos de Rega Molina[165].



Después de varias décadas de su muerte, en el Municipio de San Nicolás, se impone el día de su nacimiento como "día de la cultura nicoleña".

[165] REGA MOLINA, Horacio. Poesías. Bs.As., Secretaría de Cultura de la Nación, 1994. Estudio preliminar de Alberto Blasi Brambilla.

REGA MOLINA EN LA PRODUCCION BIBLIOGRAFICA.

Hernández Arregui lo incluye en los listados de adherentes al peronismo[166].

Ghiano refiere a Rega Molina en *Poesía Argentina del siglo XX*[167]: "En 1925, a propósito de *La víspera del buen amor* de Horacio Rega Molina (n.1899), Lugones condenó las libertades estróficas y metafóricas de los nuevos poetas, insistiendo en que éstas derivaban de la indisciplina europea provocada por las disoluciones sociales del momento; contra estas dispersiones elogió la poesía de Rega Molina, sellando así la relación de discipulado que el nuevo poeta continuó con abundancia, aunque luego –conservando la regularidad estrófica y la rima- haya intentado otros temas, que dan nuevas perspectivas a sus publicaciones. Desde *El poema de la lluvia*, 1922, al libro celebrado por Lugones, y *Domingos dibujados desde una ventana*, 1928, y *Azul de mapa*, 1931, Rega Molina sentimentaliza sus paisajes y ciertas evocaciones narrativas; en Sonetos con sentencia de muerte, 1940, en cambio, busca el detenimiento lírico, todavía estorbado por el interés en las cosas y la complacencia sentimental en algunas circunstancias. La aproximación a los martinfierristas, siempre muy controlada, se reconoce en poemas ciudadanos de verbal medio tono, muy argentino. *Domingos dibujados desde una ventana* repite las impresiones de Buenos Aiers, en imprecisa melancolía, muy cercana a la de Alfonsina Storni, aunque agregue notas pintorescas que ésta rehuía. Lo personal de Rega Molina se manifiesta como regulado confesionalismo, en itinerario de lugares conocidos, junto a las personas que los pueblan, para ir manifestando una sensación de timepo que desgasta lentamente los perfiles. Versos prosaicos –de prosaísmo intuicional- que imponen una humanizada comprensión de las realidades: 'A todo esto, parece que algo enorme se anima./ Y hasta los paredones del zaguán asombrado, / ladrón arrepentido, la ciudad se aproxima/ a devolvernos todo lo que nos ha robado. /'El paisaje parece también arrepentido. /Sin que ningún oculto mandato se lo marque, / cada árbol saca otro árbol que tenía escondido, / y otra luna dentro de la luna del parque. / 'Me digo cautivado: perdónale su tedio, / su vil mercantilismo, su áspera melopea, / piensa que la ciudad no tiene otro remedio / que ser como los hombres han querido que sea.'. Las mejores variantes de esta comprensión de lo cercano se encuentran en *La letanía del domingo, Estancias a la vidriera de un café, El domingo se ha hecho…y Carta a un domingo humilde*. Azul de mapa intenta notas humorísticas, buscando la mitología de los lugares, según lo adelanta el símbolo del título: 'Azul de mapa, desvaídos cielos. /

[166] HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y cultura. Bs.As., Amerindia, 1957.
[167] GHIANO, Juan C. Poesía argentina del siglo XX. Bs.As., FCE, 1957. Pág. 176-178.

Agua de Océano esterilizado / en un plano geográfico rayado / de merididanos y paralelos.' La influencia de Lugones vuelve a intensificarse en *Oda provincial*, 1940, dedicada a la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, en versos algunas veces ripiosos, que traban el acierto de muchos paisajes narrativos; posteriormente, y en la misma tónica, ha publicado *Patria del campo*. Los *Sonetos de mi sangre*, 1951, concilian otras posibilidades de la poesía de Rega Molina, en pulcras realizaciones".

En 1959 Arturo Cambours Ocampo[168] refiere a REga Molina entre los poetas significativos de la década del veinte.

L.A. Murray lo incluye en su selección de *Humorismo argentino*, transcribiendo los versos de La letanía del domingo[169].

R. Ledesma[170] lo incluye en el período martinfierrista y reproduce Lluvia

En sus "Recuerdos" Manuel Gálvez ubica a Rega en la vanguardia literaria martinfierrista. Integra a Rega en el grupo de "graciosos…que satirizaban a los supuestos enemigos y a veces a los amigos, en la sección Cementerio y en otras partes del periódico"[171]. Más adelante lo destaca como uno de los mejores poetas del grupo[172]. Consigna que por un brulote de Rega en Crítica no le dirigió la palabra por años[173]. "No tuve gran amistad con Horacio Rega Molina. Algo había en él que no me gustaba. Era amigo de hacer bromas pesadas y de meter púas. No en la conversación, sino desde el diario El Mundo, en el que, durante veinte años, hizo la crítica de los libros. No era crítico, pero su página de los lunes tenía interés informativo"[174]. Luego señala la evolución política de Rega subrayando que no tuvo el apoyo de los "liberales" cuando perdió las cátedras ni la consideración ante su muerte[175].

---

[168] CAMBOURS OCAMPO, Arturo. El problema de las generaciones literarias. Bs.As., Peña Lillo, 1963. Pág.17. Entre los libros donados por A. Cambours Ocampo al Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas de la UBA, aparecen dedicatorias de Alcobre al autor en las obras Estación Terminal y Epístola al cielo. Muestran un viejo conocimiento, trato amistoso e intercambio frecuente.
[169] MURRAY, Luis A. Humorismo argentino. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág. 130-132.
[170] LEDESMA, Roberto. Evolución del soneto en la Argentina. bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961. Pág. 55-56.
[171] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T1. Pág. 608.
[172] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T1. Pág. 615.
[173] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T2. Pág. 545.
[174] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T2. Pág. 637.
[175] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2004. T2. Pág. 638.

Isaacson y Urquía lo incluyen en sus *40 años de poesía argentina 1920/1960*[176] reproduciendo Lluvia de Otoño, El pájaro muerto, La luna en casa y La letanía del domingo.

Mazzei ubica a Rega Molina en la Generación de Martín Fierro y luego analiza su poesía centrándose en la Letanía del domingo y la obra en la que sale publicada[177].

Rosales[178] no lo incluye en su obra *Poetas argentinos contemporáneos*.

Salas[179] incluye a Rega en el grupo Martín Fierro, reproduce los juicios de Lugones, Gómez Bas, Zum Felde y Roggiano y Mazzei y en la selección de poesía transcribe *La letanía del domingo*.

Urondo[180] no refiere a Rega Molina en sus *Veinte años de poesía argentina 1940-1960*.

Jauretche incluye a Rega Molina en su listado de "malditos"[181] siguiendo el listado de Hernández Arregui de 1957.

Ara[182] incluye a Rega dando una información sumaria de su obra y reproduce Pez de *Sonetos con sentencia de muerte*, Responso de campiña de *Patria del Campo* y Niñez de siempre de *Sonetos de mi sangre*.

Rossler[183] incluye a Rega Molina en *La mejor poesía de Buenos Aires* y reproduce La letanía del domingo.

Furlan[184] en la relación de escritores que adhieren al peronismo incluye a Rega Molina citando un fragmento de la intervención radiofónica realizada desde el Sindicato de Escritores Argentinos, del año 1952 en apoyo al plan económico.

---

[176] ISAACSON, J.; URQUIA, C. 40 años de poesía argentina. 1920/1960. Bs.As., Editorial Aldaba, 1962. 3 tomos. pág.172-176.
[177] MAZZEI, Angel. La poesía de Buenos Aires. Buenos Aires, Ciordia, 1962. Pág. 111 y ss.
[178] ROSALES, César. Selección y notas. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. Poetas argentinos contemporáneos. Bs.As., Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1964.
[179] SALAS, Horacio. La poesía de Buenos Aires. Bs.As., Pleamar, 1968.
[180] URONDO, Francisco. Veinte años de poesía argentina 1940-1960. Bs.As., Galerna, 1968.
[181] JAURETCHE, Arturo. A modo de prólogo donde se habla de malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.
[182] ARA, Guillermo. Suma de poesía argentina. 1538 – 1968. Crítica y Antología. Bs.As., Guadalupe, 1970. 2 tomos. pág.57-58.
[183] ROSSLER, Osvaldo. La mejor poesía de Buenos Aires. Bs.As., Abril, 1983. Pág. 95.
[184] FURLAN, Luis R. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo. El justicialismo. Su historia, su pensamiento y sus proyecciones. Bs.As., Legasa, 1984. Pág. 78.

Paz lo menciona en Efemérides literarias argentinas[185]

Chávez lo incluye en su *Diccionario de peronistas de la cultura*[186], detallando su ingreso al peronismo y reseñando sus obras e intervenciones periodísticas.

Galasso lo incluye en el Volumen I de *Los malditos*[187] incluyendo información precisa sobre la trayectoria y vicisitudes de la vida de Horacio Rega Molina.

Jorge Monteleone lo cita en *200 años de poesía argentina*[188] reproduciendo el poema que Rega dedica a Arlt con el título El domingo se ha hecho para que yo recuerde, integrado en la obra *Domingos dibujados desde una ventana*.

Gito Minore[189] no lo incluye en *Poetas depuestos. Antología de poetas peronistas de la primera hora*.

Rodolfo Edwards incluye a Rega Molina apoyando al peronismo, reproduciendo la lista de Goldar[190].

Mariano Pacheco en su Cabecita Negra. Ensayos sobre literatura y peronismo no incluye referencias a Rega Molina[191].

Javier Navascués[192] en *Alpargatas contra libros* no menciona a Rega Molina.

---

[185] PAZ, Carlos. Efemérides literarias argentinas. Bs.As., Caligraf, 1999.
[186] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As., Theoria, 2004. T.I. pág. 114.
[187] GALASSO, Norberto(comp). Los malditos. Bs.As., Madres de Plaza de Mayo, 2004. 4 tomos. Vol. I. pág. 342-344.
[188] MONTELEONE, Jorge. 200 años de poesía argentina. Bs.As., Alfaguara, 2010. Pág.206.
[189] MINORE, Gito. Poetas depuestos. Antología de poetas peronistas de la primera hora. Bs.As., Editorial Punto de Encuentro, 2011.
[190] EDWARDS, Rodolfo. Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades. Bs.As., Seix Barral, 2014. Pág. 35 Cita El peronismo en la literatura. Bs.As., Freeland, 1971. Pág. 147.
[191] PACHECO, Mariano. Cabecita negra. Ensayos sobre literatura y peronismo. Bs.As., Punto de Encuentro, 2016.
[192] NAVASCUES, Javier. Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955). Madrid, Iberoamericana, 2017.

ANEXOS:

ANEXO I: REGA MOLINA, Horacio. Proyeccion social del Martín Fierro. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1950. Pág.5-31.

En el Martín Fierro se conjugan, por la natutaleza del tema, por sus intenciones sociales y por la condición del héroe, que es el epicentro humano de los fenómenos de la vida dé campaña, la forma y la esencia de un poema épico y de una etopeya a la vez. Poema épico por la conciencia heroica de los hechos y las antiposiciones que formula entre la civilización del blanco y la barbarie del indio, y,'dentro de la organización cristiana en lucha con la rudimentaria sociedad aborigen, las que nacen de los anhelos de justicia y progreso del gaucho, contra el 'medio adverso y las instituciones defectuosas de la época. Y es una etopeya por el sentido uniforme del relato personal, que le permite al payador evocar primero las costumbres arcádicas del campo tranquilo, luego' el servicio en la línea de frontera, después la vuelta al pago, con su secuela de desdichas, la huida a las tolderías de las pampas y el regreso, para encontrarse con dos de sus hijos y las incitaciones de un nuevo período de progreso que se inicia, expulsado ya el indio, aunque no vencido totalmente. Martín Fierro es el arquetipo del sector más importante de la colectividad campesina, constituída por el paisano y su familia. Y la simboliza con sus ideas, sus obras, sus hábitos, sus lamentaciones, sus protestas y sus sermones morales. Y también con los modos rústicos del habla sumarísima y píntoresca, taraceada de voces indígenas y arcaísmas peninsulares. Dichos modos constituyen hoy el tesoro lin güístico de la tradición, rechazado por el habitante culto de la ciudad, que consideraba como deformaciones del lenguaje lo que no era sino la supervivencia de una huella idiomnática constituida por esos vocablos que quieren seguir viviendo, tal como nacieron, y se acogen a la hospitalidad mental del individuo modesto. Como la la hierba que no pide más que un terrón para crecer, sin pensar que, por primitiva y escasamente evolucionada, debería ser considerada como un arcaísmo del reino vegetal.

Cuando el pueblero recuerda los versos del Martín Fierro, recurre, casi siempre, a los que, proverbial o sentenciosamente, pintan una escena o exponen una moraleja. El Viejo Vizcacha, con su realismo típico, es el proveedor de citas por excelencia. En cambio, si el hombre de campo es quien rememora las estrofas, acude a su patético contenido. Porque tanto el payador como los sucesos que narra constituyen un todo modélico en el cual el gaucho de antaño se veía retratado. En lo que se refiere a los estudios y exégesis dedicados al poema, si bien la bibliografía es copiosa

y excelente en muchos aspectos, conviene insistir en el hilo de sutura que une el pensamiento de Hernández en su verso y en prosa y en los discursos de parlamentario. El Martín Fierro, al que pensó Hemández agregarle una tercera parte, tiene antecedentes en los juicios vertidos por el autor en sus artículos periodísticos y se continúa en la acción y en la doctrina política. Ello demuestra que los puntos de vista del poeta se afincaban en la realidad perfectamente conocida. Y asevera la sinceridad del movimiento en favor del gaucho que aspiró a suscitar. Verso o prosa le sirvieron, igualmente, para enjuiciar anormalidades y desmanes de su tiempo y procurarles remedio. Pero el Martín Fierro, con su avalancha popular de octosílabos, con sus verdades amotinadas entre rimas, es la manifestación más alta del númen del poeta. El genio lo guía, como a Homero. La Ilíada es la primer polémica del mundo. El Martín Fierro es la controversia del gaucho con el elemento en que vive. Aquella tercera parte que Hernández prometió, sin llegar a escribir, fué escrita, en la jornada del 17 de Octubre por el pueblo, heredero de la inspiración y la fe del poeta en su propio destino. La octava edición contiene una carta enviada por José Hernández, desde Montevideo, en agosto de 1874, esto es, a los dos años de la primera. En la carta se refiere a la acogida dispensada al poema. Más adelante expone en respuesta a ciertas apreciaciones de Mariano Pelliza: 'Para mi la cuestión de mejorar la condición social de nuestros gauchos no es sólo cuestión de detalles de buena administración sino que penetra algo más profundamente en la organización definitiva y en los destinos futuros de la sociedad, y con ella se enlazan íntimamente, estableciéndose entre sí una dependencia mutua cuestiones de política, de moralidad administrativa, de régimen gubernamental, de economía, de progreso y civilización.' Hernández no es un mero narrador, sino un mensajero de las reivindicaciones gauchescas, que señala a las generaciones contemporáneas y futuras una realidad frustrada por la inercia de los gobernantes y los desmanes de las autoridades. Las tribulaciones del protagonista frente al destino tienen plusvalía de renovada militancia a través de la historia, pues si los errores persisten, quedan fustigados mientras duren y si lograron remedio, permanecen documentados, por un proceso de lógica comparativa, el tamaño y las proporciones del bien. Esto último es lo que el lector del presente puede verificar, con sólo acudir a las páginas del libro. La totalidad de sus denuncias y advertencias contra las injusticias, el despojo, el desamparo, la explotación, la pobreza y la ignorancia no tienen ya motivos para ser. Pero, idealmente, cobran una mayor energía dialéctica y expositiva, porque testimonian, así, lo que no se hizo en largos años. Desde 1872, en que Martín Fierro levanta su canto, hasta ahora, en que la guitarra se convierte, sin perder su validez artística, en cornucopia de la abundancia, transcurre un lapso en que los derechos y

obligaciones del hombre de la campiña importan menos que una hilacha de su poncho. En su discurso del primero de mayo de 1949, al inaugurar un período parlamentario, el Presidente General Perón anuncia que 'la declaración de los derechos del trabajador tiene ya categoría constitucional y la Argentina cuenta con la base jurídica indispensable para obtener una legislación adecuada a las necesidades ideológica y materiales de nuestro tiempo.' Pero antes, al crearse -porque fué una. creación- y al dictarse en 1944 el decreto que lleva el nombre de Estatuto del Peón, la vida y la economía agrarias se sienten profundamente sacudidas. Y nos parece escuchar el acento del cantor:

Viene el hombre ciego al mundo
cuartiándolo la esperanza
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones;
¡la pucha que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!

Mudanzas que él solamente podía prever, de acuerdo con la tónica gubernamental de aquellos momentos, como desfavorables para sus aspiraciones. Pero el inmenso espacio vacío es llenado, de pronto, por una verdadera y auténtica coordinación nacional de los valores y las condiciones de trabajo. Hernández no pudo verla. Sus sucesores no supieron determinarla ni realizarla. Nos cabe a los habitantes de la República, en este propio instante, apreciar cómo el interés estoico del gaucho por su tierra es atendido, en los actuales moradores y productores de las regiones donde, antaño, su individualismo fué rnotejado, erróneamente, de estéril; y opuesto, lo cual era cierto y legítimamente justificable, al urbanismo predilecto y absorbente de la clase dominante. Sostenemos, además, contrariando 10 que afirma un comentarista del poema, que en la segunda parte ni las ideas ni los sentimientos de Fierro cambian. El gaucho permanece fiel a sus principios. Se incorpora a la civilización en marcha, sin claudicar ante los conocidos problemas que, en sus diez años de vicisitudes tres en la frontera, dos de matrero y cinco en los toldos- continúan sin solución. Martín Fierro configura, pues, en la totalidad de la obra, un signo de unidad física y espiritual en el inmenso escenario de las praderas y el desierto donde apenas comienza a esbozarse la imagen de una Nación laboriosa, pese a las miserias y desengaños del núcleo pastoril, la incomprensión de la gente culta y la atrocidad de los malones.

Los contemporáneos habían dado con la flor de llamar, a José Hernández, Martín Fierro, consubstanciando al poeta con su criatura. Y es que, creado el personaje en la fuente de sus conocimientos, Hernández se reconoció y fué reconocido en él y continuó campeando por la libertad, el derecho y la instrucción, más allá de su epopeya. Y cuando Fierro anuncia "Aquí me pongo a cantar", es Hernández quien canta, dentro del objeto de su arte poético. De ahí. la vitalidad del poema. En él fructifican la experiencia y el amor de las cosas que cuenta. Sufrió azares, en sus andanzas, tan 'considerables, en determinados aspectos, como los de Martín Fierro, Cruz y los hijos de ambos. Y la primera parte, sobre todo, vió la luz con la bendición del dolor.

A principios de 1870 arriba a la población brasileña de Santa Ana do Livramento un hombre de a pie. Ha servido entre las tropas de López [ordán, derrotadas en la batalla de Ñaembé por las fuerzas de Roca, que comanda el 7 de línea.' El rémington contra las lanzas de tacuara. Una carga a la bayoneta decide la victoria. Hernández, que en 1863 ha publicado su "Vida del Chacho", indignado por el asesinato del famoso caudillo riojano Angel Peñaloza participa de la pasión de la campaña y el interior del país, y, poniéndose a salvo de Sarmiento, ·que ordenó su prisión, se enrola en las fuerzas de López Jordán. En Santa Ana do Livramento encuentra un techo hospitalario. Y redacta, presumiblemente, las estrofa s iniciales:

Aquí me pongo a cantar
al compás de la vigiiela
que el hombre que lo desvela
una pena extraordinaria
como la ave solitaria
con el cantar se consuela.

Esa pena del paya dar es la suya propia que deja a sus espaldas, y a la que habrá de ponerle más tarde el pecho. Y en seguida de la invocación a los Santos del cielo, la referencia a sus colegas, que han bordeado el ejido de la poesía gauchesca, sin entrar a fondo en él:

Yo he visto muchos cantores
con famas bien otenidas,
y que después de alquuidas
no las quieren sustentar:
parece que sin largar

se cansaron en partidas.

Al empezar la segunda parte, cinco años después, insiste en sus cargos:

Yo he conocido cantores
que era un gusto el escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando;
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar.

La indiferencia, el estatismo que observaba a su rededor, o las mutaciones, adversas a la cohesión vital de los grupos rurales, determinan ese tono recriminatorio, con el cual respondía, de paso, a los opositores en sordina o a los que elogiaron sus versos, sin adoptar las enseñanzas. Hernández se sentía solo. En los almacenes, el pobrerío compraba velas de sebo, vino ordinario, vainas de algarrobo y cuadernillos del Martín Fierro .. Pero ellos, los que padecían los males no podían procurarles alivio, siquiera. Eran pobres profesionales. Mas ni como pobres tenían un papel social específico. Estaban, pues, en la categoría de parias. De sumergidos.

Pero volvamos al autor. Hemández abandona Santa Ana do Livramento y se acerca a Buenos Aires. Suele alojarse en el Hotel Argentino, y allí, entre vistazo y vistazo a la situación nada favorable para él, llena algunas cuartillas más. El propósito toma cuerpo en el cuarto de otro hotel, el internacional, sito en la esquina de 25 de Mayo y Rivadavia. Imaginemos la habitación, de lecho mercenario, el lavabo, con su jofaina de loza, adornada con flores azules, el espejo de azogue no muy bruñido, la mesa, donde la lámpara siembra su luz, que parece venir de lejos de tan envejecida y amarilla. La mesa está junto a la ventana. Hernández abre a veces el postigo. Los ojos pasean sobre las luminarias que parpadean en las dormidas calles. O se detienen en el carro que pasa lentamente, bamboleándose con su carga de cadáveres. La peste amarilla azota la ciudad. Días obscuros y noches trágicas aquellas. Allá lejos, la tristeza de sus campos amados, a sus pies, la angustia de Buenos Aires castigado. Y como en una exclusiva imagen, la patria, salpicada de sangre, de rencores, de rivalidades. Vuélvese a su mesa. La tinta bien puede tener un
laceramiento de lágrimas. Y escribe:

Junta esperiencia en la vida

hasta pa dar y prestar
quien la tiene que pasar
entre sufrimiento y llanto,
porque nada enseña tanto
como el sufrir y el llorar.

¿Cuál es la situación, en aquel período? Urquiza ha sido asesinado en San José . Sombras y presagios se elevan en el horizonte. Las líneas de fronteras constituyen una seguridad relativa, denodadamente cuestionada con los indios. La oficialidad lee la "Instrucción de Guerrilla", de César Díaz. El autor de "La vida de un soldado o reminiscencias de la vida de frontera" llega a esta aserción: 'qué más estudios que la pampa inmensa con su aspecto variado, sus médanos, sus aguadas, sus mil ondulaciones, sus incesantes peligros, sus grandes distancias'. El poblador moraba a merced de infinitas contingencias. Carecía de 10 esencial. En un artículo aparecido en el diario "El Río de la Plata", del cual es director, el 3 de octubre de 1869, Hernández aseveraba (el trabajo se titula, precisamente, "La ciudad y la campaña"): "La capital de la provincia se resiente todavía de los privilegios monstruosos del coloniaje. Así se ha creado una especie de aristocracia, a la que paga su tributo la campaña desamparada, como los vasallos del señorío feudal, de los tiempos antiguos, anteriores a la formación de las sociedades". Ochenta años después, entre los resplandores palpables de una prosperidad que se hace llegar al hombre de campo, con la oposición de los terratenientes, el presidente de la República, afirma 'Las realidades sociales que nuestro gobierno ha logrado, de acuerdo con nuestras esperanzas de 1943 y nuestras promesas y planes de 1946 están en cualquier parte de la Nación y de ellas es testigo y es prueba cada uno de los hombres y mujeres que en los campos y en las ciudades luchan con un nuevo sentido de la vida, del trabajo y de la misma patria, que ya no es para ellos el nombre vacío de una realidad ausente, sino la permanente presencia de una forma viva que como una madre de verdad, proteje a sus hijos con el abrazo de la justicia y del amor". Ante estas verificaciones, resultan magníficamente proféticos los octosílabos con que Hernández rubrica esa indivisible esperanza que ilumina su canto:

Y dejo correr la bola
que algún día ha' e parar;
tiene el gaucho que' aguantar
hasta que lo trague el hoyo
o hasta que venga algún criollo

en esta tierra a mandar.

José Hernández prosigue: "Los intereses de la campaña' ¿son intereses distintos de los de la ciudad? No, por cierto. La campaña y Ia ciudad es una misma población, con iguales derechos constitucionales, con idénticos intereses, con aspiraciones confundidas" . Herández se queja que las obligaciones de fronteras sean atendidas cspecíficamente por los pobladores agrarios. Ese criterio le dicta no pocos conceptos del poema:

Tuve en mí pago en un tiempo,
hijos, hacienda y mujer,
pero empecé a padecer,
me echaron a la frontera
¡Y qué iba a hallar al volver!
Tan sólo hallé la tapera.

Desentrañado de la vida arcádica, narrada en los tramos primigienios del libro, el paisano va a parar con sus huesos a un cantón. "Un fortín -manifiesta el general Fotheringhan en "La vida de ub soldado" -, tal vez creerá el lector que era una construcción con baluartes, puentes levadizos, grandes cuadras interiores y casas adecuadas, el todo rodeado' de hondos fosos o murallas formidables, con sus depósitos de víveres y forrajes para hombres y caballos, garantidos contra un ataque, un sitio o un golpe de mano posible . Nada, nada de eso. Una zanja, que los indolentes a veces dejaban borrar, al interior de ella, un rancho de barro y paja: no faltaba el mangrullo, que el genio arquitectónico criollo se aguzaba en hacer elevado y resistente; dos cualidades indispensables para el objeto a que estaba destinado: vigilar el horizonte en todas direcciones". Fotheringhan rememora que cada quincena pasaba un proveedor mal montado, que bien podía ser un cristiano o un indígena de los llamados "destinados". "Paleta quince, gritaba el indio y arrojaba una paleta de vaca flaca, que rápido quitaban a los perros, los cristianos en acecho".
Esta existencia, descrita en el poema con lujo hasta folklórico de pormenores, fué sobrellevada por el gaucho, que por estar en los confines de la campaña, debía atender la defensa contra los malones. Por eso, con anterioridad a la obra que ya bullía en su mente, la voz de Hernández clamaba: "mientras no se acometa resueltamente la obra de la reorganización de la campaña, mientras la ley no cubra con su égida protectora las poblaciones . Desaamparadas, es excusado que nos afanemos en elaborar proyectos grandiosos, que jamás resolverán el problema de nuestra

futura grandeza". Hernández intuye la vigorosa latencia de esas extensiones, mal aprovechadas y peor protegidas, entregadas "a las depredaciones de los indios y sus habitantes expuestos a se: víctimas en su persona y en sus intereses, del abandono o de la arbitrariedad". Al regresar, Martín Fierro, del desierto, ya Roca remata la campaña contra los indios y llega con sus efectivos hasta Neuquén. Ello acaece en junio de 1879, año en que, justamente, se imprime la Vuelta de Martín Fierro. El gaucho, ya a salvo de las pampas, confiesa:

y en humilde vasallaje
a la majestá infinita,
besé esta tierra bendita
que ya no pisa el salvaje.

Se ha consumado, en parte no muy extensa,del país, un proceso civilizador, contra los indios. Pero estamos, apenas, en uno de los actos iniciales del drama social. Porque Martín Fierro, en cuanto gana su pago, se dedica, a averiguar qué se sabe y qué se murmura de é1 y cuál ha sido la suerte de los suyos. Y lo que comprueba es desolador:

Me acerqué a algunas estancias
por saber algo de cierto,
creyendo que en tantos años
esto se hubiese compuesto,
pero cuanto saqué en limpio
es que estábamos lo mesmo.

No se advertía adelanto alguno durante el lapso de su voluntario cautiverio. La pampa era un colosal latifundio que comenzaba a organizarse lentamente, pero en otros grandes latifundios. En 1867 se había dictado la ley prohibitiva de la renovación de los arrendamientos, dentro de la línea existente. Se procederá, en cambio, a la venta de las tierras públicas, que son divididas en cuatro secciones, que abarcan importantes partidos de la provincia de Buenos Aires. El precio oscila entre los 120.000 pesos por legua cuadrada, que se fija para la primera sección, encabezada por Tapalqué, hasta el de 400.000 pesos por legua cuadrada que es la cantidad asignada a la cuarta sección. De esta ley datan numerosos títulos. Las familias pudientes se subdividieron y padres e hijos se hicieron dueños de leguas y leguas. Entre las tierras de la cuarta sección figuraban, determinadas en la ley, y prohibiendo su enajenación, las denominadas Monte del Tordillo, las

más codiciadas de todas . El 10 de diciembre de 1880, en la décima sesión extraordinaria de la legislatura de la provincia, José Hernández pide la palabra. Es diputado. Hace dos años se ha presentado un proyecto sobre venta de los Montes del Tordillo, una de las escasas fracciones que han quedado en manos de gente necesitada. "Desde que se presentó este proyecto, anuncia Hernández, he votado contra esa pretendida enajenación de los Montes del Tordillo, conociendo que la leyera, hasta cierto punto, injusta, pues iba a despoblar a los antiguos poseedores de esta tierra y esto iba a ocasionar muchos peligros y males a la ciudad de Dolores. Recuerdo que entonces dije: vamos a despoblar los Montes del Tordillo y vamos a poblar la penitenciaría. Se va a desalojar de allí a miles de personas, cuya miseria, necesidad y pobreza, va a lanzarlas tal vez en sendas criminales."

El tiene, desde luego, la experiencia intelectual y moral de los hechos. Bástale evocar los versos de su Martín Fierro y la orfandad social de su protagonista, al término de su leva:

Volví al cabo de tres años
de tanto sufrir al ñudo,
resertor, pobre y desnudo,
a procurar suerte nueva,
y lo mesmo que el peludo
enderecé pa mí cueva.

No hallé ni rastro del rancho;
¡Sólo estaba la tapera!
¡Por Cristo, si aquello era
pa enlutar el corazón!
Juré yo en esta ocasión
ser más malo que una fiera...

Las autoridades, que respondían a los designios de la oligarquía reinante, representadas por funcionarios de campaña obraban por sí y ante sí, se habían entregado a la faena de realizar con Fierro y su prole lo que diez años después se pretendía ejecutar, en esta ocasión con argumentos legales, con los misérrimohabitantes de los Montes del Tordillo. Escuchemos al gaucho:

Al dirme dejé la hacienda
que era todito mi haber;

pronto debíamos volver
según el juez prometia,
y hasta entonces cuidaría
de los bienes la mujer.

Después me contó un vecino
que el campo se lo pidieron,
la hacienda se la vendieron
ba pagar arrendamientos,
y qué sé yo cuántos cuentos;
pero todo lo fundieron.

La tierra para el que la trabaja! La fórmula -justicialista enunciada y puesta en práctica por Perón era una aspiración inalcanzable en el pasado y hasta la Revolución. Quien se atrevía a reclamar lo suyo concitaba el rigor de las persecuciones. Tanto como Fierro fueron desposeídos los que, como él, eran considerados rebeldes o inadaptados. El drama prosigue en las décadas siguientes, con los desalojos de colonos por los arrendatarios y empresas colonizadoras, hasta que las leyes protectoras de hoy lo impiden en ab bsoluto. En el preciso instante en que lanza la imprenta la segunda parte del poema, Hernández exclama, en el recinto, el 18 de junio de 1879, al considerarse el dictamen de la Comisión de de Negocios Constitucionales sobre un mensaje del Poder Ejecutivo manifestando que es imposible dar cumplimiento a la Ley de Justicia de Paz: "Los jueces vinieron a ser señores de horca y cuchillo en cada departamento." Se refiere al asunto, especificado hasta el año 1852. Retraído a las circunstancias en que hace uso de la palabra, propugna que los jueces de paz sean elegidos por el vecindario de cada parroquia. "Volvamos al pueblo. 10 que es del pueblo y habremos resuelto la cuestión", exclama. Los comisarios, los jueces de paz, la partida, estaban,virtualmente,a Ias órdenes de los poderosos. Ellos hacían factible la repartija de las tierras y los bienes. Cruz relata una conversación "que con otro tuvo el juez",

Hablaban de hacerse ricos
con campos en la frontera;
de sacarla más ajuera
donde había campos baldidos
y llevar de los partidos
gente que la defendiera.

En el año 1878- el gobierno necesita recursos y enajena tierras a medida que las conquista y se va corriendo la línea de fronteras. Es lo que ha llegado, en efecto, a oídos de Cruz. Y se efectúa la cesión de 4.000 leguas a 400 pesos la legua. El artículo que encabeza la ley de referencia establece: "Autorizase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 1.600.000 pesos fuertes en la ejecución de la ley de 2 3 de agosto de 1867, que' dispone el establecimiento dela línea de fronteras sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la' pampa, desde - el río Quinto y el. Diamante hasta los dos ríos antes mencionados." Las tierras fueron adquiridas, por no decir regaladas, sin que se "las .destinára a cultivos, ni se las poblara. ¡Oh manes de Martín Fierro y José Hernández!

A ese estado, y al posterior, opongamos los postulados y realizaciones que han determinado, en esta hora, una profunda y trascendental transformación en la vida del hombre de campo. El artículo 38 de la Nueva Constitución- en uno de sus párrafos substanciales, establece: "Incumbe al Estado fiscalizar la distribución y la utilización del campo e intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento con interés de la comunidad, y procurar a cada labriego O familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva". Las expropiaciones tienen por fundamento incontrovertible que la posesión de la tierra' corresponde al que la trabaja y civiliza. Y dentro de este orden teórico, se asientan las materialidades de que goza el trabajador del agro. La colonización de las tierras fiscales es otro de los propósitos llevados a la práctica por el gobierno de Perón. En 1949, para no citar sino un ejemplo entre muchos, el Banco de la Nación, cumpliendo con el programa del Poder Ejecutivo Nacional, puso a cuatro mil doscientos jefes de familia, en posesión de sesenta y ocho mil hectáreas. Títulos definitivos por solares, chacras, quintas, lotes pastorileshan sido entregados a millares de personas, en los territorios nacionales. Copiosas hectáreas, divididas en lotes, se adjudicaron, en las provincias, de acuerdo con las previsiones de la política nacional. La expropiación reciente de las tierras denominadas del Cacique Coliqueo, para incorporarlas al plan orgánico de colonización, permitió actualizar la casi secular crónica de las mismas. En el año 1866 donólas el general Mitre, a los originarios del suelo. Era un modo de mantener la unidad étnica sobre el terreno donde se asentaba y de capacitara la comunidad indígena para el curso de su adelanto. Pero los favorecidos se vieron, paulatinamente, sin sus bienes. Y a los 83 años de aquella adjudicación, que tendía a resolver un problema, en 1949, la ley dispone que esas 16.408 hectáreas se conviertan en zona productiva. Las extensiones declaradas de utilidad pública a los efectos de vincularlas eficazmente a la riqueza agraria, constituyen fuentes de labor fecundas, cuyos servicios se extienden a imponderables círculos de la

sociedad humana. Y hace que el hombre laborioso merezca el recuerdo de Virgilio, cuando en Las Ceórgicas canta: "El labrador que con rastros rompe los estériles terrenos, hace gran servicio a su patria; desde lo alto del Olimpo la rubia Ceres le mira propicia, 10 mismo que al que rompe los terrones de que ha erizado el suelo con el arado y cruzando de nuevo a través de los primeros, remueve a menudo la tierra y la subyuga a fuerza de trabajo".

¿Oué habría de sembrar el gaucho, horro de ayuda y de protecciones? Los pastos de la provincia de Buenos Aires eran todos pastos fuertes, poco tiernos y jugosos, hijos de la extensión improductiva. En su tratado para el planteo y manejo de un establecimiento rural, "Instrucción del Estanciero", dado a conocer en 1882, Hernández tiene un estudio completo sobre dichos pastos.

Creía en la existencia de una agricultura adelantada. Su fe y su entusiasmo sobrepasaban las constancias del medio. En la mitología del trigo, el gaucho es el ser que toma en su mano un montón de granos y lo arroja al corto surco que rodea el rancho. Cuando llegaron los primeros colonos y se aposentaron en el país, des desdeñaron, ante el inmenso espacio generoso, el nombre de chacareros que tan bien les quedaba, allá lejos, en sus medidos predios de procedencia. El gaucho conocía la semilla de trigo por la forma, el tamaño, el color. Pero ignoraba los dones del rendimiento intensivo, la buena mecánica de la siembra, a qué profundidad tenía que hacerla, cuáles eran los más ventajosos cuidados culturales. Nadie le había enseñado cosa alguna. Su conducta de agricultor era una corajeada más frente al destino. Los hijos de Martín Fierro, apenas adolescentes, sólo sabían, acaso, andar a caballo, y en pelo.

El caballo es para la criatura de los ranchos el elemento de más legítima correspondencia vital. Sus cuatro patas son las primeras columnas que conoce. Su cola es lo único que se mueve, con señorío errátil, en la llanura. Sus relinchos a pulmón lleno cavan en el silencio el pozo irreal, por el que asoma su cabeza el muchacho a lo desconocido inmediato, que se va alejando hacia otras inexcrutables latitudes a medida que avanza hacia el horizonte. El paisano toma el último mate de a caballo y esto parece mandado por el código de la pampa. Porque, yerba a yerba, hombre y caballo se nutren con la sobriedad de la naturaleza. Si así no hubiese sido, el infortunio habría terminado por borrar las huellas étnicas del gaucho. Los hijos de Fierro, como es notorio, fueron a dar, uno, en manos del Viejo Vizcacha, y el otro, a la penitenciaría. El relato del mayor de los dos, es síntesis de la solicitud con que se recelaba del indigente y de la fingiga rectitud puesta en juego para su castigo. Dice el desdichado:

Recordarán que quedamos
sin tener donde abrigamos,
ni ramada ande ganamos,
ni rincón ande metemos,
ni camisa que ponemos
ni poncho con qué taparnos.

Su orfandad contenía, desde luego, la fórmula de lo que le acaecería:

El que manda siempre puede
hacerle al pobre un. calvario;
a un vecino propietario
un boyero le mataron
y aunque a mí me lo achacaron
salió cierto en el sumario.

El sistema carcelario -si es que así puede llamarse el que padeció era un pacto impuesto con las paredes, las rejas y el más absoluto silencio. Los sentimientos se disolvían en el rencor y el aislamiento.

El régimen de la justicia, en la campaña y cnJa-ciudad, es defectuoso en grado sumo. Las constancias del poema no sobrepasan las singularidades irritantes de la ley aplicada conforme a fines y dictados que contravenían, muchas veces, su espíritu y su letra. El país se ordena, va adquiriendo estilo, pero los jueces,comisarios y sargentos, en el interior, tienen un poder ilimitado que se ejerce sobre los humildes. En 1871 tiene efecto la primera muestra industrial, en 1873 se embarca la primera bolsa de harina con destino al extranjero, en 1875 se inaugura la primera exposición ganadera, en 1883, el establecimiento del primer frigorífico signiifica la desaparición virtual del arcaico saladero. Mas las cárceles, entre tanto progreso, ofrecen un espectáculo deplorable. Los presos, en los pueblos, salen en grupos, a efectuar trabajos rudos o la limpieza de las calles. Se los ve andrajosos, desgreñados, descalzos, y con cadenas en los pies. El vecindario, compadecido, suele acercarles comida o arrojarles una limosna. Pero existía el tipo de penado cuya reclusión era constante, aunque la pena impuesta no aconsejara semejante rigor. Es el caso del hijo de Martín Fierro:

No es en grillos ni en cadenas
en lo que usted penará,
sino en esa soledá
y un silencio tan projundo
que parece que en el mundo
es el único que está. '

El espíritu de asociación, del gaucho, debió, necesariamente padecer con toda su intensidad el aislamiento estéril, ocioso:

El mate no se permite
no le permiten, hablar,
no le permiten cantar
para aliviar su dolor,
y hasta el terrible rigor
de no dejarlo fumar.

Y comenta, con' aquella aplornada síntesis que remata, por lo común, las reflexiones del paisano:

La justicia muy severa
suele rayar en crueldad.

Pero no podía dejar de aparecer, malgrado tanta adversa fortuna, en las últimas ramas de su relato, el fruto de su filosofía, de su sensible acatamiento de las formas del mundo moral:

Y sí atienden mis palabras
no habrá calabozos llenos;
manéjense como buenos;
no olviden esto jamás:
aquí no hay razón de más,
más bien las puse de menos.

Ya tendrá oportunidad, Hernández, de proclamar, en la Cámara: "La campaña lo que necesita para su progreso y bienestar son buenas garantías de justicia." La práctica carcelaria se simplifica ba con automática vindicta sin intentar siquiera la disciplinaria la reeducación del prójimo, ya que sólo pretendía mantenerlo recluido. El guarda se constreñía a sus menesteres como la varilla de hierro

que evita que la llave pase por el ojo de la cerradura, y que también por vocacional coincidencia, se denomina guarda. Hoy funciona, en cambio, una Escuela Penitenciaria, fundada con el objeto de que egresen de ella profesionales capacitados física, técnica y mentalmente, en la dirección y desempeño de cargos en los, establecimientos penales. La humanización del régimen celular, requiere, en consonancia con la justicia social imperante, mentores, y guías y guardianes capaces de transmitir, durante la vigilancia y en el trato diario, los medios y los modos de reorganizar el alma y la conciencia de los desdichados que han delinquido. Ya no hay seres abandonados a su propia miseria, en las cárceles. "El Estado ha de ejercer su función 'tutelar -ha dicho el Primer Magistrado- sobre todos los habitantes, dedicando atención preferente a las clases menos protegidas y capacitadas. Y por encima de todo ello considero misión esencialísima del gobernante procurar por todos los medios el exterminio del odio en los corazones y de la violencia en la acción." Antes, cuando se hablaba de "todos los habitantes" nadie tenía en cuenta a quienes cumplían una condena porque se los consideraba como el producto de una expurgación en la colectiviclad, donde, al reintegrarse serían recibidos, tratados, como presos. Abiertas las puertas de la cárcel, la sociedad les cerraba las suyas. El hombre quedaba en la tierra de nadie de su fracaso.

Dentro del plan gubernativo se ha remodelado sustantivamente todo lo que comprende el aspecto y comodidad edilicia, la provisión de camas, ropas, meriendas y comidas, enseres indispensables y elementos instructivos. Los talleres dotan de un oficio al individuo y si al hijo de Martín Fierro no se le permitía ni cantar para consolarse, el penado de esta era justiciera escucha conciertos, conferencias, gusta de proyecciones cinematográficas, ,de lecturas en la biblioteca y se entrega a juegos deportivos que tonífiquen su salud. Y no podría, nunca, hacer suyo el mensaje que aquel otro envía a la campaña, desde las rejas:

Hijas, esposas, hermanas,
cuantas quieren a un varón,
dí ganlés que esa prisión

es un infierno temido
donde no se oye más ruido
que el latir del corazón.

Al volver al terruño, Martín Fierro inquiere, como ya lo vimos, por la suerte de sus vástagos:

Los pobrecitos muchachos
entre tantas aflicciones
se conchabaron de piones;
¡Más qué iban a trabajar
si eran como los pichones
sin acá bar de emplumar!

Ambos, no obstante, y Picardía, el hijo de Cruz, tuvieron que malvivir, pobres proletarios de un campo orgánicamente fecundo. Lo que le acaece a uno es propio de los tres. La explotación era igualitaria. Una recta entre dos puntos. No podríamos trazar un gráfico con líneas quebradas. El gaucho era menospreciado. Integró la expedición de Belgrano al Paraguay, el Ejército de los Andes, hizo la guerra de la independencia, contuvo a los realistas en el Norte, realizó la campaña del Brasil, constituyó la milicia de las luchas internas, fué al Paraguay, en armas, peleó con la guitarra, como mochila, en la espalda aquí y allá y opuso su hombría a la lanza del tropel indígena. Mas a la hora del premio, tuvo que matreriar. Sin embargo su destreza en las tareas campestres era notoria. Y venía desde lejos. Como la templanza, casi estoica, de su existir. De él dice Espinosa, en su "Estudio sobre la costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur". "En las casas de estas gentes no se ven otros objetos que una cama, un fogón, asientos como banquillos de zapateros o calaveras de vaca, charque, un cuarto de carne colgado, algún rnueble de cuero, los aderezos de caballo y apenas algún otro mueble". De sus peculiaridades íntimas comenta en sus Notas de Viaje, “Las pampas y los Andes" el capitán Head: "El carácter del gaucho es con frecuencia muy estimable; es siempre hospitalario; en su rancho el viajero siempre encontrará amistosa bienvenida: y a menudo será recibido con una dignidad natural de maneras muy notables que casi no se espera encontrar en ranchos de aspecto tan mísero." De las garantías del medio asevera Darwin, en su “Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo": "La policía y la justicia carecen de eficacia. Si un hombre pobre comete un asesinato y cae en poder de las autoridades, va a la cárcel y tal vez se le fusile; pero si es rico y tiene amigos, puede estar seguro de que no le seguirán graves consecuencias." Los viajeros que visitaron estas tierras a principios y mediados del siglo pasado refieren los hábitos y faenas del gaucho. Y connotan su pericia, y lo poco que le bastaba para su subsistencia, conservando siempre, de a pie o a caballo, la arrogancia varonil de su estampa. A pesar de ello, la actitud de los dirigentes, caudillos o propietarios fué una

constante invitación al abandono, a la indolencia, por reacción con las privaciones que reducían a un mínimum intolerable su ya rebelde postura frente a la incuria de los puebleros. De ahí que tanto los dos hijos de Martín Fierro como Picardía constituyan un guarismo condómino, en el maltrato agrario. El Artículo Primero, del Estatuto del Peón, una de las más dignas y magníficas conquistas que fijó. deberes. y atribuciones, reprimió abusos consuetudinarios y realizó el ideal soñado por los gauchos quejosos establece: "El presente Estatuto rige las condiciones del trabajo en todo el país, su retribución, las normas de su desenvolvimiento higiénico, alojamiento, alimentación, descanso, reglas de disciplina y se aplica en aquellas tareas que, aunque participen de caractcrísticas comerciales o industriales propiamente dichas, utilice obreros del campo o se desarrollen en los medios rurales, montañas, bosques o ríos". Retrogrademos a 1870 artículo en ristre y relacionemos la situación con las presentes especificaciones del Estatuto. Cedamos la palabra a los peones del Poema.

Condiciones del trabajo. rural:

No tenía mujer ni rancho
y a más era resertor;
no tenía. una prenda giiena
ni peso en el tirador.

Retribución:

Me llevó a su su lado un hombre
Para cuidar las ovejas,
pero todo el día eran quejas
y guascasos a lo loco,
y no me daba tampoco
siquiera unas jergas viejas.

Normas de desenvolvimiento higiénico:

Ahí dejé que los ratones
comieran el guasquerío;
y como anda a su albedrío
todo el que guérfano queda,

alzando lo que era mío
abandoné aquella cueva.

De alojamiento:

Yo tenía unas ieigas vieias
que habían sido más peludas;
y con mis carnes desnudas
el viejo, que era una fiera,
me echaba a dormir aiuera
con unas heladas crudas.

En cuanto a alimentación:

Lo cruza éste de un lazazo,
lo abomba aquel de un moquete,
otro le busca el cachete,
y entre tanto soportar,
suele a veces no encontrar
ni quien le arroje un soquete.

O sino

Me crié como les digo,
desnudo a veces y hambriento.

En lo referente al descanso, esta estrofa brilla, de sol a sol:

Yo primero sembré trigo
y después hice un corral,
corté adobe pa un tapial,
hice un quincho, corté paja ...
¡La pucha que se trabaia
sin que le larguen ni un rial!

Reglas de disciplina. ¿Cuáles?

Para él son los calabozos,
para él las duras prisiones;
en su boca no 'hay razones
aunque la razón le sobre,
que son campanas de pJalo
las razones de los pobres.

La equidad integral, mediante el contrato de trabajo, los salarios remuneradores, el establecimiento de jornadas de actividad, el reposo, la consideración en las relaciones, la asistencia médica obligatoria por enfermedad, el fomento del ahorro, y las restantes exigencias establecidas en el Estatuto del Peón llevan, por primera vez en la República, la vara de la equidad y de lo ecuánime al campo argentino. Y se cumple el vaticinio social del poema. La sobrenatural inspiración encauzada por el espectáculo de 10 circundante, va hacia el futuro, atraviesa numerosas décadas y llega hasta nosotros, para comunicamos:

Y han de concluir algún día
estos enriedos malditos;
la obra no la facilito
porque aumenten el fandango
los que están, como el chimango,
sobre el cuero y dando gritos.
Mas Dios ha de permitir
que está llegue a mejorar,
pero se ha de recordar
para hacer bien el trabajo
que el fuego, pa calentar
debe ir siempre por abajo.

Del mismo modo, la más grande de las ínstituciouc humanitarias del mundo, por lo que realiza y se dispone a hacer, la Fundación de Ayuda Social "María Eva Duartc de Perón" lleva al terreno de la verdad palpable, el criterio de que la felicidad no es un bien privativo de unos pocos sino que debe colmar a la totalidad de los seres que pueblan los rincones del territorio y exceder , com ha excedido en cuanta oportunidad se presentara, sus límites, para cobrar universalidad. Policlínicos, maternidades, hogares de tránsito, colonias de vacaciones, esculeas, ciudades infantiles, barrios obreros, bloques de viviendas confortables evocan, a la vez, la acción general, extensiva, y la

individual, cotidiana, en el seno de la familia humilde, en las manos del desvalido. Se ha transformado así el panorama social argentino en que los derechos del trabajador, los de la ancianidad, los de la niñez, iluminan un inmenso pórtico de justicia, de paz y de esperanza. Ha sido, pues, inmensamente superada la tribulación del hijo de la tierra, resumida en la estrofa:

Es el pobre en su orfandá
de la fortuna el desecho,
porque naides toma a pecho
el defender a su raza;
debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

Ni reclamará, por siempre jamás, su antigua privanza la lastime preceptiva del moreno, en su payada con Martín Fierro:

Vive ya desesperado
quien no tiene que esperar;
a lo qu eno ha de dudrar
ningún cariño se cobre:
alegrias en un pobre
son anuncios de un pesar.

Ni podría ya acaecerle, a una mujer, lo sucedido a la esposa de Fierro:

Lo único que me han contado
Es que mi mujer ha muerto;
que en procuras de un muchacho
se fué la infeliz al pueblo,
donde infinitas miserias
habrá sufrido por cierto;
que, por fin, a un hospital
fué a parar medía muriendo,
y en ese abismo de males
falleció al muy poco tiempo.

Por un lado, los atributos de la justicia que, conforme la regla clásica tan bien concebida y tan mal aplicada en la historia, da a cada uno lo que le pertenece, y por el otro, las virtudes de la generosidad constructiva, Las varoniles manos de nuestro escudo se han poetizado así con una abnegada, infatigable hasta el sacrificio y pura gracia femenina.

El conflicto entre la ciudad y el campo está tan insistentemente planteado en el poema como los bríos del campo para sostener la ciudad. Apenas cobró fama el poema, apareció el lector del mismo, hermano de los que recitaban, en arcaicas edades, los hexámetros de Hornero. El lector, con el cuadernillo de edición económica hacía su aparición en la pulpería, en aquellas tardes enternecidas de rosas y violetas, cuando la hierba comenzaba a enfriarse y, par la ventana del boliche, el paisaje se abismaba de inmensidad. La voz grave, como abriéndose camino por las entrecanas barbas, resonaba:

De los males que sufrimos
hablan mucho los puebleros,
pero hacen como los teros
para esconder sus nidiios:
en un lao pegan los gritos
y en otro tienen los güevos
y se hacen los que no aciertan
a dar con la coyuntura.

Y también

El campo es del inorante,
El pueblo del hombre estruido.

Pero si el campo es un problema insoluble frente a la ciudades, el desierto compone el otro problema, frente al campo y a las ciudades. He aquí los tres términos de una constitución de' las cosas que se mantienen durante un extenso período y se resuelve con la absorción del esierto, una vez rendido el indio, y, además, y en gran escala, con la repartija de las extensiones incorporadas a la civilización. Cierto es que Hernández consiente como lo prueba el debate originado por un proyecto de ley acordando concesiones a los que edifiquen en la capital de la Provincoa (1882) en que, para fomentar la población en la campaña, frontera o terrenos lejanos, hay que hacer mercedes y conceder donaciones. Pero se trata del poblano, de quien se afinque y se constituya centinela, en puntos remotos. Pero no del Iatifundista, que se deja estar, en espera

del instante en que hipoteca, crédito o venta le proporcione pingües ganancias. Blasco Ibañez, en la “Argentina y sus grandezas" ha subrayado esta generación espontánea del lucro "Muchos capitalistas argentinos se han enriquecido durmiendo o dejando dormir la tierra. Mientras permancín en la inacción, el país trabajaba para ellos con su incesante desarrollo. Luego, a la hora de las grandezas, la república les tocaba en un hombro para dspabilarlos: despierta, ha llegado tu hora, lo que compraste por ocho vale quiniento mil, vale un millón. Y el favorito de la suerte no tenía más que frotarse los ojos y tender luego la mano para recibir una fortuna producto de la actividad y las fuerzas del país.” Esta fue la teorética de los latifundistas. Se hicieron poseedores de fincas inmensas allí donde todavía incursionaba el indio, o donde éste procuraba sus temporarios abastecimientos. Entre sus postreras invasiones se cuentan la de Ters Arroyos, en 1870, comanda por Calfucurá, que acaudilla pampas, ranquelinos, tehuelches y naturales de Chile, que subían del Sur, en tráfico de pillaje. La población masculina de Tres Arroyos fué masacrada y las mujeres y niños conducidos en cautiverio. 40.000 cabezas de ganado y las caballa das del partido engrosaron el botín. Después se efectúa la frustrada invasión a Bahía Blanca. Namuncurá y los hijos de Calfucurá guían las huestes. Una lluvia torrencial imposibilitó a los espías encender las fogatas convenidas como señal de ataque. Los depredadores fueron sorprendidos. Salvóse la naciente ciudad. En el puesto de la Guardia de Campo, el teniente Rufino Romero con 10 soldados y 4 vecinos contuvo a 1.800 lanzas. Pero no pudo estorbar que Namuncurá saqueara los establecimientos. En 1876, a la par que atraca en los muelles de Buenos Aires el primer barco frigorífico y mientras más de trescientos mil inmigrantes se agregan a la estadística demográfica,
Marcelino Freire a la cabeza de unas escasas tropas rescata del indio, en Laguna del Tigre, al Sur de Buenos Aires, 160.000 vacunos, 40.000 lanares, y 25.000 yeguarizos. Luego de su expedición al desierto, Roca manifestó a un escritor español que no había podido imaginarse qué comía el indígena, antes que la conquista y colonización poblara de animales las regiones donde incursionaba. Nuestro indio no conoció las particularidades de la sumisión impuesta a otros hermanos de raza, donde las minas excitaban la codicia de los españoles. Y las estancias fueron sus proveedurías y los pueblos sus despensas. Williarn Mac Can, en su "Viaje él caballo por las Provincias Argentinas" tuvo ocasión de ver las manadas de yeguarizos indómitos que hacían temblar la tierra y arrasaban cuanto encontraban a" su paso. Eso acaecía en 1842, y casi sobre la ciudad de Buenos Aires, en Quilmes. Tal es la geografía virgen y las dramáticas caracterizaciones en que se desenvuelve la existencia gauchesca, con variantes impuestas por el tiempo. Dentro de dicha existencia, las cinco peleas que sostiene Martín Fierro son otros tantos símbolos. "La

primera tiene efecto durante un malón y su escenario es el confín desértico. En ella certifica su función de paladín, en la vanguardia del cristianismo contra el infie1. En la segunda, de retorno a la querencia, como desertor, su adversario es un moreno. Vence el blanco, levantisco, fatídicamente entregado a lo irremediable, como asimismo ha de vencer en la famosa paya da, con el instrumento y el canto. Ambivalencia en pro de la raza, que prefigura un cotejo, grato a Her nández. La tercera es la pelea contra el compadre rural, que luego se ha de recostar en los arrabales de las ciudades, a echar su trago y su pendencia. La ley del más diestro, la supremacía personal, nacida en el convite desconsiderado, está en disputa. Es pelea de guapos que pregona la inmunidad o la desigualdad de las garantías. En la cuarta, contra la partida que le busca, y que es el coronamiento de su rebeldía, nace, como pragmatismo que es preferible la convivencia con los indios a las acechanzas de un orden donde el gaucho es recluta de la desgracia. El cuerpo del progreso que avanzaba, despedía un vaho y un tufo de barbarie ante el cual era preferible la otra, más auténtica. La quinta es la pelea de su reivindicacicación. La pelea del héroe, quijotesca y platónica, por librar a una mujer de las furias del cacique. De la punta de su facón, como de una espada fulmínea, sale el rayo que le ilumina el sendero de su adhesión al país que abandonó, del encuentro con sus hijos,- de sus consejos, de sus ilusiones. Pero resta otra lucha más, a lo largo de todo el poema, librada, ésta sí, paso a paso, con la suma de sus recursos. Con el cuchillo, con la vihuela, con las boleadoras, con el lazo, con el instinto, con sus apóstrofes, con sus quejas, con sus anhelos, con sus predicciones. A caballo y de a pie. Es la lucha contra la injusticia social, que se refleja, nítidamente, en el el manantial eterno de sus coplas. Esas coplas que hoy pueden ser el espejo de la dicha que él ansió, vanamente. Y que ha llegado cabalgando en los años

El tiempo sólo es tardanza
de lo que está por venir

exclamó el varón legendario.

Y lo que tenía que venir, ha venido. Y lo que debía hacerse ha sido hecho. Y fué la justicia social, como fué la luz en el principio del génesis, cuando el mundo era una sola pampa de tierra y cielo.

ANEXO II: REGA MOLINA, Horacio. "Es un canto de redención social hecho realidad por su autora" dice Horacio REga Molina del libro La Razón de mi vida de Eva Perón. Bs.As., Subsecretaría de informaciones.

Para que su pueblo sepa cómo siente y cpómo piensa es que Eva Perón ha escrito La Razón de mi Vida, ese breviario de justicia y de amor concebido con el pensamiento puesto en la felicidad de los trabajadores y los humildes. Ya en las líneas iniciales, dice su autora: "Este libro ha brotado de lo más íntimo de mi corazón". Y en verdad que en sus páginas se advierte el latido de un temperamento que se mueve por la pasión del bien y de una sensibilidad humanística que entabla inmediata comunicación con el lector y le presenta un mundo donde la fuerza vital de las ideas se manifiesta al servicio de nobles, puros ideales y propósitos de redención social y de conquistas cívicas, cumplidos en gran parte a esta altura de su existir.

El pueblo, al que están destinadas principalmente, por su contenido, su dialéctica y el hechizo de su estilo, serú el primero en comprender y apreciar el valor de estas páginas, por la sinceridad de evangelista con que han sido maduradas. Ya lo sentenció el poeta: "Sólo encuentran el camino del corazón las palabras que salen de él". He aquÍ el secreto del verbo, el prodigio de la idea en cuya esencia se galvanizan las facultades de la condición humana. Sólo la palabra que nace, como en este caso, de la más recóndita fuente interior, puede llegar, como una gracia del pensamiento, hata la conciencia de los demás y hacerse en ella carne y espíritu. La palabra fué hecha con su forma perfecta y su significado a veces mudadizo y hasta perecedero, Y es con esa forma y con su representación primacial cómo la toma el hombre, del venero del idioma donde permanece a la espera de un concepto o una imagen. Y los filólogos la estudian y los gramático s la cuidan le advierten al hombre: "Ahí tienes la palabra. No la maltrates. Usala con propiedad y técnica." Y todo vocablo cumple su misión y expresa lo mismo, potencialmente, en boca del sabio o del ignaro. Tal cual lo exigen las leyes lógicas y naturales. Pero en ocasiones aparece alguien, sobre la Tierra, que emplea las palabras no en función de meras representaciones de objetos concretos o cosas abstractas, sino como semillas de algo nuevo, que van a florecer en una revelación maravillosa. Entonces es

cuando las palabras, estérilmente usadas por la mayoría inmensa de la gente, cobran una funcional gravidez germinadora. Adquieren una especie de sobrenaturaleza. Se transfiguran, sin perder nada de su auténtica materia. Dejan de ser sonido para mi convertirse en grito, en canto, en himno. No pueden dividirse en sílabas ni pueden separarse del cuerpo de la oración como no puede dividirse el alma. Y se reproduce en ellas la parábola de la brasa, que sin dejar de ser lo que era un segundo antes, brilla con mayor esplendor y recupera, de pronto, la hermosura que había disminuído bajo el fino velo de ceniza, cuando recibe aliento convertido en soplo. El idioma, ademas de su esencialidad normal, tiene una esencialidad sobrenatural. Quien penetra en esa sobrenaturalidad puede decir, con absoluta sencillez, pero con un caudal entrañable de patéticas sugerencias, lo que Eva Perón dice en su libro. Como cuando confiesa: “hasta los once años creí que había pobres como había pasto y que había ricos como había árboles. “ O como al exponer esta sentencia antológica: ‘El amor alarga la mirada de la inteligencia’. No emplea, sin duda, término que no pertenezca al orden regular del entendimiento. ¿En qué consiste, pues, la magia de la corriente emocional que esas palabras suscitan en quien las lee? Es muy sencillo, pero de una sencillez imposible de lograr si no está abonada por legítima fidelidad a la verdad interior. Eva Perón, por utilizarlas sin ficciones, con toda su testimonial y prístina condición, las ha vuelto algo así como a su humano y misioneero sentido. Las ha escrito después de depurarlas en el crisol de su corazón. Porque ella, más que nadie, por haberlo practicado y por practicarlo incesantemente, sabe que el corazón habla perennemente con el lenguaje sublime de las virtudes. Si no, recordemos el corazón de aquella madre que, conforme el apólogo, supo cuidar a su hijo con todos los cuidados. Y cuando éste, por haberse descarriado y por haber oído que su madre tenía un corazón de oro, decidió robárselo, le fue fácil hacerlo. Y ya con él en la mano, echó a correr. Mas tropezó. Y cayó en las piedras de la calle. Y sus ropas se desgarraron. Y su carne se sintió herida. Y entonces, el corazón de la madre, que también, desde sus manos había rodado hasta lastimarse, en el barro donde yacía, semisepultado, habló. Y fué para preguntar, con el hilo de voz que le quedaba: "¿Te has hecho daño, hijo mío?" Con un corazón de esos - y vaya si hubo si hubo pocos corazones como ese- Eva Per6n nos cuenta la historia de su

destino, en esta época htstóroica de la República. Y nos la cuenta con apasionado. Y rotundo acento testimonial, con fervoroso tono de versículo, con exaltada admiración por Perón, su Líder,
su Maestro, con definida y altísima convicción en su obra de gobernante. El libro, en su contenido entero, es un salmo de devoción por Perón. Lo que comienza siendo una biografía se transforma,· prontamente, doctrina por el influjo intelectual y moral de sus consideraciones y teorías. Todo ello sin el menor asomo de vanidad. A Eva Perón no la comprende. por certo la advertencia de San Agustín sobre los seres que “cuanto más se acercaban a Dios por su inteligencia, tanto más se alejaban de él por su orgullo." La inteliegencia de la autora de La Razón de mi Vida Ia estimula a expresarse, desde los moldes de su propio yo, sin disimular ni disfrazar sus impresiones. Porque su posición es de fe. Su estética es generosamente combativa. Su gloria es estar junto a los pobres. Toma la rosa sin cuidarse si el tronco tiene espinas. Y toma las espinas sin fijarse si en la punta de la rama hay una rosa. Su ejemplo es de activo proselitismo. Y de rigurosa dedicación a las necesidades y miserias. Para decir, con el Evangelio: "Bienaventurados los que
tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos."

De ahí que este libro no perdurará solamente para eI que lo lea. Existirá, asimismo, para el que no lo quiera leer. Para el que se proponga no dejarse tentar por su lectura. Para el que cierre los ojos para no leerlo. Para el que se tape los oídos para no escucharlo. Porque su luz ha de llegar, de cualquier manera. Es la luz de la voz que cumple con el deber de decir lo que piensa y lo que siente, para iluminación de sí propia y de la comunidad, y aun de los que viven cometiendo el delito mental de ocultar sus pensamientos y sus sentimientos.
Desde los capítulos iniciales, en que Eva Perón se refiere a los motivos de su obra y nos comunica círcunstancias sentimentales y vocacionales de sus primeros años y de la primera juventud hasta los capítulos finales, hay, en el total desarrollo del texto, un eslabonamiento de hechos y de temas que constituyen el índice de su unidad. Las meditaciones de sus soledades infantiles, vinculadas con el conocimiento de la injusticia y

con la indignación que ésta le causa; los signos de su honda vocación artística, que le permiten agudizar sus observaciones; sus apreciaciones, tanto prácticas como filosóficas, de fenómenos y problemas relacionándolos con la solución nacional que requerían; el descubrimiento deslumbrante de lo que ella llama 'mi día maravilloso', y que es el día en que su vida coincide con la vida de Perón, en augusta comunión de ideales y principios que nada ni nadie podría destruir; su peronismo, que yo me permito calificar de cósmico por su formidable poder de convicción, de atracción y de expansión; su contacto, ya definitivo, al lado del Líder, con la mano callosa de los trabaja'dores y con el alma límpida de los trabajadores; el episodio dramático de octubre de 1945, que constituye la experiencia integral de su lealtad y su coraje; las caraceterístícas de su aprendizaje en la acción social, dejando de lado, en consonancia con las enseñanzas de su Maestro, lo negativo, en procura de las cosas por hacer de 'los caminos que nadie recorre'; sus afanes y sus planes; sus reflexiones, que matizan intensa, diestramente, el texto; sus alusiones a procedimientos, costumbres y modalidades del medio; y como aureola de todo ello, la imposición magnética de los postulados de la Revolución constituyen, en síntesis, la primera pude del libro, denominada 'Las causas de mi misión'.

La segunda parte tiene por título 'Los obreros y mi misión', y nos habla, en ella, con modestia que revalida la calidad y trascendencia de sus actividades, a su labor social en la Secretaría de Trabajo y Previsión, hoy ministerio o simplemente en la "Secretaría" como ella le llama, evocando su preferido nombre. Entramos, una vez más, en la intimidad de su trabajo, de su intelecto, de su idealidad. La brega sostenida; la adecuación del organismo a las necesidades y aspiraciones de la masa trabajadora; su indíspensable eficacia a los objetos fundamentales del Justicialismo en relación con el movimiento obrero, que 'es hacer desaparecer la lucha de clases y substituirla por la cooperación entre capital y trabajo'; las reacciones, comentarios, protestas que suele provocar la impermebilidad de algunos; su permanente contacto personal con los desheredados. con sus descamisados de todos los momentos; los instantes felices de sus jornadas, al ver

cumplidas las finalidades e interpretados los designios; el dolor y la gratitud de la pobreza y la miseria; su discriminación ética sobre limosna, caridad o beneficencia; la eterna Navidad de Ios niños que le tienden sus manos; el apostolado de la ancianidad; las realidades de la Fundación que tiene el privilegio de ser una entidad única en el mundo; los sinsabores que Ia incomprensión no le ahorra; su renunciamiento a todo lo que no signifique un aliciente para proseguir la inmensa empresa en que está empeñada; su interpretación evangélica del Cristianismo hacen que, como el escultor realiza su estatua, la justicia se vaya esculpiendo con las formas del cuerpo social de la Repúblicu.

Y a propósito, la palabra justicia, que Eva Perón emplea siempre con tan fervoroso y apasionado vigor, parecía pertenecer, hasta ayer, a la antropología del lenguaje. Conservaba una especie de gerrmen, nada más. Era poco menos, en ciertos tiempos, que una pieza de museo del idioma, como el maxilar de un megaterio. Desde que Platón enunció que el alma tenía bajo sus ojos a la justicia, se sucedieron definiciones pasivas y hasta metafísicas a cargo de pensadores y juristas. Y a la sombra de esa ciencia fué creciendo como un hongo la palabra injusticia. Pero con una tremenda vigencia en las edades. Porque supo ser utilizada por los egoístas, por los insensibles, enmascarándola. La palabra justicia se quedó esperando lo porvenir. Quizás por eso al pie de los escritos se agregaba y se sigue agregando ahora por rutina formal o como aspiración jurídica: 'Será justicia.' La palabra justicia, en cambio, tiene una inmediata elocuencia en quien la padece. Por eso se exclama: 'Es una injusticia.' Pero lo que tenía que acaecer acaeció. Y.

hoy, Platón hubiera podido escribir: "El alma humana practica la justicia." No importa que ello ocurra por voluntad, por deber, o por imposición. La Razón de mi Vida, así como es una razón de fe en el pueblo, de amor al pueblo, es también una razón de justicia para el pueblo. Alta y espontáneamente sostenida, como un imperativo.

La materia de la tercera parte y última, es 'Las mujeres y mi misión". En esta oportunidad, como en las otras de su existencia, es el estímulo impar del general Perón y el ansia normativa de servir a la sociedad argentina, que la deciden a la contienda por los derechos políticos de la mujer y porque ocupe el puesto que le corresponde en el cuadro de la Nación Argentina. Aqui luce el ingenio intelectual y literario de Eva Perón, y su

talentosa perspicacia crítica en la narración de los esfuerzos cumplidos, ayudada y adoctrinada siempre por el Líder, para mostrarle un horizonte y brindarle una realidad, a la mujer, que sin alejarla del hogar y por el contrario induciéndola a sus abnegadas funciones hogareñas y sin restar nada tampoco de su femineidad, le permitiera sumar sus valores políticos y morales al progreso y la grandeza de la patria. El texto dedicado a la mujer, a su misión, al Partido Peronista Femenino, a las Unidades Básicas, nos informan de crisis superadas, de la escuela de decisiones y abnegaciones fundada en cada pecho, de la continuidad de una actitud genuinamente bondadosa y afectiva, dentro de la energía serena que requieren los métodos, cuando además de hacer hay que cimentar y salvar lo que se hace.

La lectura de este libro pone en juego todos los resortes de la personalidad. No obstante su intensa popularidad universal, La Razón de mi Vida nos descubre la trama de una individualidad inconfundible, que completa la ya conocida con detalles excepcionales. En sus páginas está inscripta su biografía, y consecuentemente, la biografía contemporánea del país. Porque así como ella se reconoce pueblo, el pueblo se reconoce en ella. Asistimos al espectáculo de una vida que cobra, para los hombres y mujeres de su tierra, su más afirmativa razón de ser. El sabio duda de su saber, el poeta de su poesía, el santo de sí mismo; pero el alma buena no puede dudar jamás de su bondad y en ello reside la fuerza original de sus actos. Por eso Eva Perón puede decir, para justificar su bondad, porque también la bondad tiene que ser justificada: 'Dios me eligió a mí de entre tantas y me puso en este lugar, junto al Líder de un mundo nuevo: Perón.' Es decir en un lugar que será eternamente el mismo, en tiempo y en espacio, como el de la estrella en el infinito."

ANEXO III: REGA MOLINA, Horacio. Intervención radiofónica del 28 de abril de 1852. En SEA. Los escritores argentinos apoyan el plan Económico 1952. Bs.As, Sindicato de Escritores de la Argentina, 1952. Pág. 23.

Muchos de nosotros estamos descubriendo, ahora, merced a la política de protección económica y de prosperidad social de los tiempos presentes las virtudes de la previsión y del ahorro. Juzgábamos, tradicionalmente, que guardar lo que nos sobraba constituía una especie de avaricioso fraude contra la abundancia y la suerte. 'Mañana será otro día' configuraba la fórmula

general con que nos despedíamos, confiados siempre en el porvenir inmediato, del último peso gastado inútilmente. Era, esa conducta, nuestro desafío a las presuntas contrariedades del futuro y la síntesis de la fe depositada a un mismo tiempo en la voluntad y el azar, que parecían protegernos, con un signo solidario, en el proceso de nuestros gastos excesivos. Mientras tanto, a nuestra vera, a nuestro lado, a la vuelta de la esquina, en cualquier barrio de la ciudad, quien pensaba y obraba de distinta manera se iba aprovechando de nuestras descuidades finanzas, y de la liberalidad con que obrábamos. Con lo despilfarrado o tirado, a la buena de Dios, por unos, han hechos otros su fortuna.

Si se hiciese una estadística de las personas que han logrado una segura posición económica con los restos de nuestra economía, nos encontraríamos con revelaciones ejemplares. En ciertas calles hay enormes depósitos de objetos y materias aparentemente inservibles que valen un dineral. Han sido levantados con el gancho del buhonero que sabe que con los tachos de residuos puede construirse el más colosal cuerno de la abundancia. Pero no quiere decir esto que debamos imitar esas actividades. Todo lo contrario. Debemos evitarlas. Cuando yo estuve en Europa, en el año 1927, se murió el gato de la casa donde me alojaba. El animal fue desollado y su piel estaqueada. Nadie haría ni hará eso aquí. Y está muy bien que así sea. Pero hemos visto trozos de pieles finas, arrojados a la basura, antes de ser sometidas a un arreglo que evitara erogaciones mayores, porque mucho más fácil resulta adquirir otra nueva. Lo cual importa una contradicción a las más elementales normas de la buena economía. Continuemos, de acuerdo con esa generosidad que define al criollo, regalando el traje usado. Pero no porque un tonto nos critique el no ir a la moda, sino porque hay quien necesita de él. 'Un vestido que se ha usado algún tiempo –dice Simmel en su 'Sociología'-, está de tal modo hecho al cuerpo, tiene tal intimidad con el cuerpo, que contradice la esencia de la elegancia'. El traje nuevo impone su rigidez, ajena a nuestro físico y personalidad íntima. Contradice la esencia del ser, que es lo fundamental. Lo propio acaece con tantas cosas que desechamos por viejas y que van a parar a manos de negociantes capaces de vendérnoslas, transfiguradas en nuevas.

El Plan Económico 1952, cuya ejecución y control fueron admirablemente especificados en su oportunidad por el Presidente de la República, general Perón, exige de todos nosotros plena adhesión y absoluta concordancia de procedimientos para que su éxito asegure la felicidad colectiva. Nadie ignora su ética, sus directivas y su orientación profundamente nacional. Trabajar, más, consumir menos, ahorrar más. He aquí los tres puntales..

‘El trabajar es la ley,
porque es preciso adquirir’

Dijo Martín Fierro. Y agregó:

‘sangra mucho el corazón
Del que tiene que pedir’.

Verdades compendiadas en esta estrofa, que ningún argentino debe olvidar:

Debe trabajar el hombre
para ganarse su pan;
pues la miseria, en su afán
de perseguir de mil modos,
llama a la puerta de todos
y entra en la del haragán.

ANEXO IV: REGA MOLINA, Horacio. En la Nueva Argentina la cultura es un fruto al alcance de todas las manos. En Una nación recobrada. Bs.As., Subsecretaría de Informaciones, 1952. Pág.213-227.

Cuáles son las posibilidades de cultura que el país puede ofrecerle al pueblo? Muchas. Y muy importantes. La República pasa. por un período esencial de ordenamiento de su vida y de construcción de sus valores. Y posee. una cultura general dentro de la cual se observa, geográficamente, la aparición de fenómenos locales, regionales, de esa misma cultura. Ello puede comprobarse en los últimos tiempos en forma fehaciente debido a la obra de la Revolución. La instrucción, la educación y 4la cultura se desarrollan
de una manera parcial, a través de los diversos períodos de nuestra historia. De nuestra propia historia, es decir, a partir de la Revolución de Mayo, que inicia, aunque tímidamente, una política educacional renovadora. Manuel Belgrano y Mariano Moreno aparecen, en los anales de la enseñanza, como decididos propulsor es de la instrucción del pueblo. En la "Gazeta de Buenos Ayres" aparecen con, fecha 21 de junio, 23 de agosto, 13 de septiembre de 1810 tres artículos de Moreno titulados la "Libertad de escribir", la «Escuela de Matemáticas" y «Educación". Sabido es que el destino no dió tiempo a

Moreno para la implantación de sus ideas y la realización de sus propósitos. Rivadavia encara luego la empresa magna de la Universidad. La ciudad contaba entonces con 58.000 habitantes, aproximadamente, y concurrían a las escuelas unos 4.500 niños en números redondos. En 1840 la población de la provincia de Buenos Aires se calcula en 180.000 habitantes y los alumnos de las escuelas, tanto oficiales como particulares, apenas si suman 2.200. Estas breves estadísticas dan una idea de las dificultades con que tropezaba la enseñanza primaria del pueblo. En cuanto a los estudios técnicos y superiores y a las facilidades para la lectura, dispensadas en las escasas bibliotecas, puede afirmarse que en aquellos días los ideales y teorías eran muy superiores a las realizaciones. No obstante el concepto de pueblo y de sus derechos, la palabra pueblo cobra una significación fundamental durante la Revolución de Mayo y en los albores de la nacionalidad. Esa significación no se perdió jamás y acreció en diversas épocas, aunque no siempre fué expresada o utilizada en favor de la masa social. El 18 de mayo de 1810, Manuel Belgrano y Cornelio Saavedra solicitan al Alcalde de primer voto, que lo era el argen tino Juan José Lezica, para que "sin demora alguna se celebrase un Cabildo Abierto, a fin de que, reunido el pueblo en asamblea general, acordase si debía cesar el virrey en el mando ... ", como lo señala Saavedra en su Memoria autógrafa. El día 20, en la reunión convocada por Cisneros en la Fortaleza, para conocer la opinión de los jefes militares sobre la convocatoria, Saavedra le expresa que no cuente con su apoyo ni el de su regimiento porque el pueblo "quiere reasumir sus derechos y gobernarse por sí mismo". Reunida la Asamblea popular del 22, Castelli manifiesta, entre otros conceptos, que el poder de España ha caducado y que "al pueblo corresponde reasumir la soberanía del monarca, e instituir en representación suya un gobierno que vele por su seguridad". El pueblo está presente en la entonada peroración de Paso, al responder a Villota, y también, explícitamente, en muchos de los votos emitidos, a la pregunta de si se subrogaría otra autoridad a la del virrey. Pascual Ruiz Huidobro, español para mayor abundamiento, opina que el virrey debía cesar y que su autoridad tenía que ser asumida por el «Cabildo, como representante del pueblo". Cornelio Saavedra propugnó la caducidad del virrey y el nombramiento de una Junta de Gobierno, por el Cabildo, que debía substituir a aquél, «no quedando duda -

agregó- que el pueblo es el que confiere la autoridad o mando". Castelli opinó que la elección debía realizarse "por el pueblo". El día 2 5 de Mayo nos ha dejado dos expresiones populares, que son indivisibles del instante mental y espiritual de la Revolución de Mayo. Esas expresiones son: "El pueblo quiere saber de lo que se trata" y «¿Dónde está el pueblo?" Ambas evidencian que en la corriente del pensamiento el pueblo significaba el origen, la causa, medio, el brazo y la conciencia de la libertad.

Pero ese pueblo, que durante, la época anterior aMayo fué víctima de un atraso intelectual, y que ha de realizar la gesta magna de la emancipación americana y que actúa en todas las luchas por la estructuración constitucional de la República, no ve sino tardíamente realizados sus afanes de cultura. El Congreso General Constituyente de 1817 en su Manifiesto formulado a las Naciones expresa: "La enseñanza de la ciencia era prohibida para nosotros". Pero nuevos vientos traen nuevas semillas. La fecundante polemización intelectual da sus frutos. Aparece, más tarde, la figura de Sarmiento en el escenario. Suyo es este concepto: "El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los iindividuos que la componen, y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean". Bella teoría. En 1866 se funda la Sociedad Rural Argentina, en 1971 se inaugura en Córdoba una gran exposición industrial. Concurren, además. de muestras de productos de dicha provincia, objetos y materias elaborados en Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos, Mendoza San Juan, San Luis, Santiago del Estero, Jujuv , La Rioja y Salta.

Salta. Los obreros de los tejidos de algodón y la yerba mate de Corrientes; de los vinos de Mendoza y San Juan; de las pieles, tejidos y suelas de Córdoba; de las maderas y dulces de Santa Fe; de los mármoles y tejidos de San Luis; de las muestras minerales y ponchos de Salta, etcetera, etcétera. No saben ni leer ni escribir. Por eso, en 1879, cuando se imprime la "Vuelta de Martín Fierro, Hernández, por boca de su personaje, puede, con toda razón, lanzar su queja:

Es el pobre en su orfandá
de la fortuna el desecho,

porque naides toma a pecho
el defender a su raza;
debe el gaucho tener casa,
escuela, iglesia y derechos.

¡Tener escuela! El único gaucho "leido" entre cien paisanos era el lector o relator del poema, en las pulperías de campaña. El frigorífico realiza la hazaña de substituir al saladero, en el año 1882. Y ese año se realiza un famoso ,Congreso Pedagógico y se implanta luego la enseñanza laica. Pero la cultura, como forma progresiva estable de un grado de civilización intelectual del pueblo, mora en algunas ciudades, apenas. Y termina con las últimas casas donde la luna es contraseña para entrar al campo. Y esto, en muy pocos casos. Y en el mejor de los casos ...

En 1884 aparece un libro que hoy leen las jóvenes generaciones de estudiantes argentinos. Ese libro es «Juvenilia", de Miguel Cané. Contiene ingeniosos rasgos de la picaresca de la estudiantina y fué escrito en 1882 . El mismo año de los frigoríficos y del Congreso Pedagógico. Los hechos que tienen su escenario principal en el Colegio Nacional guardan, además de su ingenuidad y de su frescura, en cuanto a los rasgos de una celebrada indisciplina, un significado documental muy hondo para medir, excepto algunas constancias y figuras de la docencia, la penuria intelectual de entonces, en algunos aspectos fundamentales de la enseñanza. El tiempo de "juvenilia" es el de algunos caracterizados argentinos que se destacan luego por sus obras, hayan pasado o no por las aulas del Colegio. Miguel Cané, su autor, es un dilettante, como lo fueron Eduardo Wilde y Lucio V. Mansilla. Representan la inteligencia brillante y en ocasiones frívola, en función de mi dandismo que tiene sus motas de escepticismo. Algunas consideraciones y las reflexiones que le sugieren a Cané escenas y cuadros de su viaje por América nos revelan que el pueblo y lo popular le tenían sin cuidado. La riqueza y la comodidad nativas y los halagos de un medio particularmente grato convertían en excelente capital el apellido, el tí tulo, las relaciones importantes y los cargos públicos, desde los cuales, justo es reconocerlo, hubo quienes sirvieron denodadamente al país, hamacándose entre el error y el acierto, en ambos platillos de una balanza más o menos bien calibrada.

Los comienzos de este siglo sorprenden a la Argentina en un activo proceso de elaboración de su fisonomía. Llegan los años del Centenario, y una visión panorámica, desde 1910 hasta 1870, nos demuestra que poseíamos una cultura satélite. La obra de no pocos autores gira alrededor de los modelos europeos. La poesía gauchesca y el teatro vernáculo se salvan de esta apreciación, que no es peyorativa pero que fija una característica. Se forma además un tipo de individuo medio, presuntuoso y que se cree suficientemente dotado con los atributos de la viveza criolla y cierto barniz intelectual. Es el que le dice al escritor que acaba de publicar el fruto de sus vigilias: «¿Por qué no me manda su librito?" O el que cree halagar al dramaturgo manifestándole: «He ido a la representación de su obrita". El diminutivo está en auge. El pintor debe tolerar que le soliciten, de regalo, "un cuadrito"; el poeta que le elogien el último "versito". La lectura carece, para la mayoría de las gentes, de valor funcional. No ayuda a formar la personalidad. No alecciona. No suma experiencias. Se le pregunta a un profesional por qué no alterna sus obligaciones con la lectura de un libro y responde que espera jubilarse para hacerlo. La lectura se convierte, así, en una manera de matar el ocio o de pasar el tiempo, por parte de gente que ha debido abandonar sus ocupaciones habituales por razones de edad o de salud. Y esas personas pueden comprobar que si hubiesen leído, a los treinta años, determinadas obras, que a los sesenta sólo constituyen un pasatiempo para ellas, habrían adquirido conocimientos indispensables. Hoy, por fortuna, el panorama es distinto.

Todos pueden beber en las fuentes de la instrucción, la educación y la cultura. En las ya existentes y en las nurnerosisimas creadas, que importan, estas últimas, en conjunto, el más admirable ejemplo y la más notable realidad. El hombre del pueblo sabe que la escuela primaria le abre en la actualidad, en sus primeros años, una puerta que es la primera de una serie, hasta llegar a las anchas portaladas de la Universidad. La preocupación por la elevación mental, intelectual y espiritual de la totalidad de los habitantes de la República se manifiesta desde los primeros momentos de la Revolución y se continúa infatigablemente. El 12 de mayo de 1948, en el acto inaugural de la Biblioteca

de la C. G. T., refiriéndose al libre acceso a la cultura, declara el general Perón: "Ni la inteligencia ni el saber pueden estar reservados a una sola clase social; el saber, la inteligencia y el cultivo de la cultura del hombre deben estar al alcance de todos. Dios ha puesto en cada uno de nos otros un grado natural de inteligencia, y en nuestras manos debe poner el Estado la posibilidad de cultivarla para que esté al alcance tanto de los más modestos como de los más poderosos". Palabras que definen una acción de gobierno que se cumple, victoriosamente,en la totalidad del territorio de la Patria. Desde el año 1949,de acuerdo con un plan sistemáticamente realizado, se viene entregando a los estudiantes una escuela por día. Tanto es así, que el primer magistrado pudo anunciar, y se comprueba como un hecho cumplido, que en marzo de 1952, al disponerse comenzar el año lectivo; el 5O % de la población escolar primaria ocupará edificios nuevos y propios del Estado. Por su parte, las provincias, con la ayuda del Gobierno Nacional, han construido, a esta altura de la Nueva Argentina, más de 2.000 escuelas. Súmese a ello la inauguración de gran cantidad de establecimientos de enseñanza primaria, secundaria, técnico-profesional, industrial. Y agréguense las 14 nuevas Facultades en distintas Universidades de la República. La popularización de los estudios universitarios puede constatarse con las siguientes cifras: en 1946 asistían a los cursos de altos estudios 49.000 alumnos, en los establecimientos universitarios. En 1950 esa cifra aumentó a 96.000 estudiantes. En 1946 el presupuesto universitario era de $ 48.000.000. En 1950 fué de $ 256.000.000. En la clase dada por el general Perón en marzo de 1951, sobre "Conducción política", en la Escuela Superior Peronista, señaló el significado que se daba antes la famosa sentencia: “Hay que educar al soberano y el soberano recibía vino y empanadas”. Y desde luego que el resultado de ese tratamiento era el pesimismo que daba muestras el «soberano" ante las formas y modos de un estado social y político que sólo se preocupa en aprovechar su buena fe y su voto. Porque, cuando hablamos de cultura, no hemos de referirnos exclusivamente al concepto restricto que para algunos encierra la palabra. Por cultura ha de interpretarse no solamente el complejo de las manifestaciones intelectuales y espirituales de un pueblo, sino todo aquello que contribuye a su dignificación y bienestar. La cultura integral es una forma, la más noble, del derecho a la felicidad. Y eso

es concepto monitor de la cultura para todos y al alcance de todos, en los postulados y realizaciones del Justicialismo. T. S. Eliot, el más alto representante del pensamiento contemporáneo en lengua inglesa, en sus «Notas para la definición de la cultura", ahonda de la siguiente manera la esencia de la misma, a través de la educación transmitida por las escuelas, en determinadas condiciones: «El error aparece repetidamente debido a nuestra tendencia a pensar en la cultura como cultura exclusivamente de grupo. Es decir, la cultura de las clases y élites cultas. Entonces procederemos a pensar en la parte más humilde de la sociedad como teniendo cutura únicamente en tanto que participe de ´de esta cultura superior y más consciente. El tratar a la masa «no instruída" de la población, como trataríamos a alguna inocente tribu de salvajes a quienes estamos obligados a enseñar la verdadera fe, es animarla a que omita o desprecie aquella cultura que debería poseer y de la cual la parte más consciente de la cultura extrae su vitalidad, y el tratar de que todos disfruten de la apreciación de los productos de la parte más consciente de la cultura es adulterar y desmejorar lo que uno da". Esta es, la parte mejor relacionada, del pensamiento de Eliot, con la popularidad indispensable de la cultura, en su carácter de fenómeno al servicio de la perfección moral e intelectual, técnica y artística del individuo, sin excepiiones. N o olvidemos que Eliot proviene de una sociedad donde las ideas hechas están entrelazadas con una tradición de clases que el escritor no ha podido eludir. O no se ha animado a hacerlo. En cambio, Perón connota el grado nacional y universal de la cultura, al observar y sentenciar que «es determinante de la felicidad de los pueblos, porque por cultura debe entenderse no sólo preparación moral y arma de combate para sostener la posición de cada hombre en la lucha cotidiana, sino instrumento indispensable para que la vida política se desarrolle con tolerancia, honestidad y comprensión". Vale decir, que la cultura es la fuerza interior de cada uno y determina el vigor ético de sus acciones, a lo largo de su existencia, persona y dentro de la colectividad de que forma parte.

A esta altura de la existencia de la Nación, es evidente que, en lo que va desde 1945 hasta hoy, la cultura del pueblo ha acrecido considerablemente y se ha ido al mismo tiempo acendrando. Ella tiende, entre sus particularidades normativas, a la felicidad del hombre.
lo que se cumple el ideal de la antigüedad, transmitida al mundo occidental y cumplido tan sólo parcialmente. La cultura de élites fomenta la descomposición de los principios eternos de la inteligencia y la belleza. No hay sabiduría más perniciosa que la sabiduría de los snobs ni sensibilidad menos sensible que la de los estragados por las drogas de los ismos. Nuestro pueblo de inmejorable salud mental y moral. Y ello constituye el más legítimo estímulo para las manifestaciones de las ciencias, la literatura y las artes, cuyo norte es el perfeccionamiento de sus facultades por el saber, la comprensión y el juicio. El público que en la Capital Federal y en el resto del territorio acude a las a las representaciones teatrales, conferencias, exposiciones, conciertos, bibliotecas, es, en su enorme mayoría, pueblo. Los estudiantes de la totalidad de los establecimientos provienen del pueblo, en la acepción cabal de la palabra. Antes existían «Universidades populares", que se diferenciaban de las otas. Hoy todas las Universidades de la Argentina son populares. Un filósofo nuestro, en un libro que no pocos han leído y comentado, cita «promociones de alumnos" de ciertas épocas con carácter definitorio. Las promociones actuales definen la universalidad y popularidad de la cultura universitaria.

Se ha puesto en práctica desde los primeros momentos el pensamiento esencial de Perón, sobre la formación espiritual de las masas, que "ha de realizarse -son sus palabras- elevando la cultura al ambiente de nuestros trabajadores, y llevándola en forma tal que influya en el doble aspecto de conformar su espíritu y de elevar sus valores morales, sin cuyo cultivo los hombres se aproximarían en mucho al nivel de los irracionales". Tan magnífico programa, ejecutado con celo y dedicación tan constantes como fructíferos, ha determinado esta realidad que nos enorgullece. El "soberano" posee ya: una cultura, generalizada o particularizada en sus hombres y mujeres, por el maravilloso camino del libre acceso a sus fuentes y del más amplio y positivo estímulo.

En la Nueva Argentina se ha sembrado así una sagrada semilla, que ella ve convertirse en flor y en fruto y que se irá reproduciendo, en el alma nacional, a través de las generaciones que se sucedan.